



El Colegio de la Frontera Sur

**Estudios de posgrado y becas para mujeres indígenas
y su empoderamiento**

Tesis

Presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo
Rural con orientación en Estudios de Sociedad y Cultura

Por

Mayti Yajaira Cahum Chan

2020



El Colegio de la Frontera Sur

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; noviembre de 2020

Las personas abajo firmantes, miembros del consejo examinador de Mayti Yajaira Cahum Chan hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada “Estudios de posgrado y becas para mujeres indígenas y su empoderamiento” para obtener el grado de **Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural**

Nombre

Firma

Directora de tesis:

Dra. Esperanza Tuñón Pablos

Asesoras:

Dra. Angélica Aremy Evangelista García

Dra. Rosa Guadalupe Mendoza Zuany

Sinodales:

Dra. Maritel Yanes Pérez

MC Juan Iván Martínez Ortega

Dra. Saraí Miranda Juárez

Dedicatoria

En memoria de mi querida amiga Mary, quien me hizo ver lo importante que es dar a conocer nuestros procesos, no como forma de vulnerabilizarnos, sino como forma de mostrar nuestras resistencias.

Agradecimientos

Siendo esta tesis el resultado de un trabajo en colectivo, en primer lugar quiero agradecer a todas aquellas mujeres que, sin conocerme, compartieron sus experiencias de vida como estudiantes, sus aspiraciones, conflictos y sentimientos encontrados. Gracias por mostrarme que es importante conquistar aquellos lugares que en algún momento nos fueron negados.

Como parte de mi proceso de empoderamiento, agradezco en primera instancia a la Dra. Esperanza Tuñón Pablos, mi directora de tesis, por compartirme su experiencia y conocimiento en el mundo de la investigación; por brindarme la oportunidad de ser su aprendiz y por la sensibilidad, paciencia y constancia, que me mostró para trabajar en mis debilidades durante esta etapa.

Agradezco a la Dra. Angélica Aremy Evangelista García y a la Dra. Rosa Guadalupe Mendoza Zuany, por aceptar ser parte de mi comité. Sus comentarios siempre pertinentes contribuyeron para mejorar la presente investigación y seguramente seguirán contribuyendo. Agradezco a los integrantes del sínodo la Dra. Saraí Miranda Juárez, la Dra. Maritel Yanes Pérez y al MC Juan Iván Martínez, por leerme y retroalimentar mi escrito con sus comentarios pertinentes, gracias por compartir conmigo sus conocimientos y experiencias en el tema de la investigación. A El Colegio de la Frontera Sur, agradezco por abrirme sus puertas a la posibilidad de formarme como Maestra en Ciencias; y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca de estudios de maestría.

Finalmente, pero no menos importante, agradezco a todas aquellas personas y amigos que se interesaron en mi tema y dedicaron parte de su tiempo para fortalecer y aportar nuevas ideas al trabajo. A mi familia, por siempre motivarme a no darme por vencida durante este proceso de preparación, gracias por estar a mi lado a pesar de mis malos ratos.

Tabla de contenido

Dedicatoria	3
Agradecimientos	4
Resumen	7
Introducción	11
Capítulo 1. Marco teórico y contextual	12
Marco teórico: Empoderamiento	12
Marco contextual: las mujeres indígenas en el ámbito educativo	19
Marco contextual: los posgrados en Quintana Roo	24
Capítulo 2. Desarrollo de la investigación	25
Planteamiento del problema	27
Preguntas de investigación.....	28
Objetivos.....	28
Metodología	29
Trabajo de campo y dificultades presentadas.....	31
Capítulo 3. Resultados y discusión	34
Hallazgos generales	34
Dimensiones del empoderamiento	35
Dimensión personal del proceso de empoderamiento.....	35
Factores que impulsan los procesos de empoderamiento personal	40
Factores que inhiben los procesos de empoderamiento a nivel personal.....	45
Factores que impulsan los procesos de empoderamiento en la dimensión colectiva	53

Factores que inhiben los procesos de empoderamiento en la dimensión colectiva	56
Dimensión de las relaciones cercanas del proceso de empoderamiento	59
Factores que impulsan los procesos de empoderamiento en el ámbito de las relaciones cercanas	63
Factores que inhiben los procesos de empoderamiento en el ámbito de las relaciones cercanas	65
Conflictos presentes en los procesos de empoderamiento.....	68
Compensaciones o negociaciones presentes en los procesos de empoderamiento.....	70
El empoderamiento desde la perspectiva de las mujeres indígenas	73
Conclusiones.....	77
Referencias	82
Anexo	88
Artículo sometido a la Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género.....	

Resumen

Los procesos de empoderamiento de las mujeres presentes en diversos ámbitos de la vida, son importantes considerando que permite tener un mayor acceso y control de los recursos, sobre todo si son mujeres indígenas cuyas desigualdades y marginaciones han sido parte de su experiencia de vida. Es por ello, que esta tesis tiene como objetivo dar a conocer los procesos de empoderamiento de las mujeres mayas durante los estudios de posgrado. Para lograrlo parto de mi experiencia de vida y la de otras mujeres mayas estudiantes de posgrado; este estudio autoetnográfico con enfoque cualitativo, muestra los factores que impulsan e inhiben los cambios y transformaciones que dan lugar a los procesos de empoderamiento. Si bien es cierto que las experiencias que vamos viviendo a través del tiempo no son con el objetivo de realizar este tipo de estudios muestran muy bien una perspectiva interna de los procesos que se viven en el ámbito educativo a nivel posgrado. Los resultados muestran que, en estos procesos, las mujeres mayas enfrentan dificultades, conflictos, negociaciones y aciertos que dan paso a grandes cambios en el crecimiento personal, colectivo y de las relaciones cercanas y, por tanto, a procesos de empoderamiento que permiten aprender a tomar decisiones y tomar el poder para convertirse en importantes agentes de cambio.

Palabras clave: mujeres indígenas, educación, posgrados, becas, empoderamiento.

Introducción

El empoderamiento ha sido planteado como meta por diversas instituciones y organizaciones; también ha cobrado interés como tema de estudio y diversos autores/autoras muestran los cambios y transformaciones que viven las mujeres en los ámbitos políticos, productivos o económicos en el proceso de empoderamiento y revelan los factores que lo impulsan e inhiben (Hidalgo, 2002; Ojeda, 2002; Vázquez, et al. 2002; Mendieta, 2009; Ortega, 2017). Estos estudios señalan que el empoderamiento se refiere e implica un proceso a través del cual las mujeres toman control sobre sus vidas. Este proceso es continuo e intencional (Montero, 2004) y, para conocer los procesos de empoderamiento, es necesario identificar la marca histórica articulada a la vida personal, familiar y comunitaria que muestra la relación y la forma de inclusión intra y extracomunitaria, desde la cotidianidad (donde operan las prácticas sociales que se han aprendido) hasta la resistencia, ya sea en el propio territorio o fuera de él (Ruiz y Franco, 2017).

Es necesario señalar que las mujeres indígenas viven más y más complejas desventajas versus las mujeres en general, debido a la extrema marginación que las primeras viven en los contextos comunitarios. En este contexto, reconocer la importancia de la educación femenina o de las mujeres indígenas, es importante pero no suficiente, considerando los numerosos obstáculos que enfrentan derivados de la pobreza, los prejuicios y la escasez de medios que dificultan cambiar esta condición. Lo anterior explica que diversas organizaciones se interesen en proponer soluciones a la situación de las mujeres indígenas con la intención de que existan acciones tendientes a lograr una igualdad de oportunidades y así reducir las desventajas sociales, económicas, de salud y educativas que ellas presentan. Entre estas acciones, se busca generar políticas y reformas educativas centradas en la promoción de las mujeres indígenas (Subirats, 1998) en tanto que estas pueden permitir que se generen procesos de

empoderamiento en diferentes áreas: económica, política, empresarial y educativa.

Estudios realizados en torno a la educación y el empoderamiento muestran que las prácticas educativas de las instituciones idealmente son generadoras de hábitos relacionados con la agencia personal (Rojas, 2015). La educación como herramienta para el proceso de empoderamiento de las mujeres indígenas y su autonomía es de vital importancia, ya que crea una vía de acceso para mejorar sus oportunidades de vida (Martí i Puig y Dietz, 2014). Asimismo, permite el desarrollo de poderosas situaciones de cambio, al poner a prueba sus capacidades y emociones ante los desafíos y retos que implica (Subirats, 1998) y tener incidencia en la configuración de la identidad de las mujeres. Partiendo de esto y de que la educación a nivel posgrado es considerado como el nivel más alto de la educación formal, es necesario señalar que su cobertura se ha centralizado en pocos espacios provocando que, en los contextos con mayor marginación, el abanico de oportunidades sea escaso (Vera, 2011; Ruiz y Franco, 2017).

Es en este marco que la presente tesis busca conjuntar intereses personales y profesionales que han sido parte fundamental de mi desarrollo y crecimiento como mujer, indígena maya y antropóloga egresada de la Universidad de Quintana Roo. Dentro de los intereses personales que me llevaron a elegir este tema de investigación para la maestría, se encuentra mi experiencia como estudiante de posgrado y que formé parte del programa Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad para el Fortalecimiento Regional en el año 2017. Esta etapa me permitió conocer las experiencias académicas y de vida de mujeres con procedencia indígena, concretamente maya, y realizar un trabajo constante de reflexión ante los retos actuales expuestos por los escenarios académicos y las problemáticas y limitaciones que históricamente se han establecido para nosotras en el ámbito educativo, por lo tanto, este estudio de corte cualitativo se realiza siguiendo el método auto-etnográfico.

Si bien el tema del empoderamiento generalmente se ha estudiado desde fuera, “desde una posición privilegiada”, al seguir el método auto-etnográfico, esta tesis se refleja con una mirada “desde dentro” en tanto que es una situación en la que no sólo me involucro por las características del contexto con las mujeres participantes, sino también porque me siento totalmente identificada con cada una de las transformaciones y los procesos de socialización que se viven durante los procesos de empoderamiento en el ámbito educativo a nivel posgrado.

Esta tesis consta de cuatro capítulos y un anexo. En el primer capítulo se expone el referente teórico del que se parte y el marco contextual del estudio. En el capítulo 2 se explica el desarrollo de la investigación, el planteamiento del problema, las preguntas de investigación, los objetivos y la metodología utilizada. El capítulo 3 aborda los resultados y la discusión y, en el cuarto capítulo, se exponen las conclusiones generales de la tesis. El anexo corresponde al artículo sometido para publicación, en el que se plantean los resultados referidos a los procesos de empoderamiento siguiendo el modelo tridimensional de Jo Rowlands e identificando los factores inhibidores e impulsores que se encuentran en cada dimensión de la vida de las mujeres mayas entrevistadas durante su trayectoria académica.

Capítulo 1. Marco teórico y contextual

Marco teórico: Empoderamiento

El empoderamiento es un tema controversial y con múltiples significados. Sus usos varían de acuerdo con las disciplinas que lo utilizan: la psicología, la sociología, la antropología, la ciencia política, la educación, el derecho y la economía. Sin embargo, lejos de ser un concepto de moda, el empoderamiento surge en la década de los años setenta del siglo XX con la propuesta de Género en el Desarrollo (GED) y especialmente como resultado de las críticas y los debates desarrollados por los movimientos feministas (Rowlands, 1997). En este marco, es considerado una meta clave de las organizaciones feministas de base que buscaban trascender la meta del enfoque de Mujeres en el Desarrollo (MED) en cuanto a lograr la equidad formal con los hombres (Kabeer, 1997).

Las diversas aproximaciones al empoderamiento reconocen que el concepto está estrechamente relacionado con la noción de poder y expresa los intereses de los grupos desposeídos o de quienes son considerados subordinados o menos favorecidos (Kabeer, 1997). Batliwala (1994: 192) por ejemplo, entiende el empoderamiento en términos de "cuánta influencia tienen las personas sobre las acciones externas que importan para su bienestar", mientras que para Rowlands (1997) es un proceso en el que las mujeres obtienen acceso a un nuevo mundo de conocimientos que les permite ampliar sus opciones, tanto en sus vidas personales como públicas. Batliwala (1994) sustenta que los cambios radicales no son sostenibles si están limitados a unas pocas mujeres en tanto que las estructuras de poder tradicionales tratarán de aislarlas y excluirlas del grupo social y Rowlands (1997) señala que la sociedad se verá forzada a cambiar únicamente cuando un gran número de mujeres se movilicen y presionen para lograr el cambio.

Con el fin de desafiar su subordinación las mujeres, primero, tienen que reconocer la ideología que legitima la dominación masculina y, segundo, entender cómo ésta perpetúa su opresión. Rowlands (1997) señala que es necesario identificar cuatro tipos de poder para comprender el empoderamiento: el poder sobre, para, con y desde adentro.

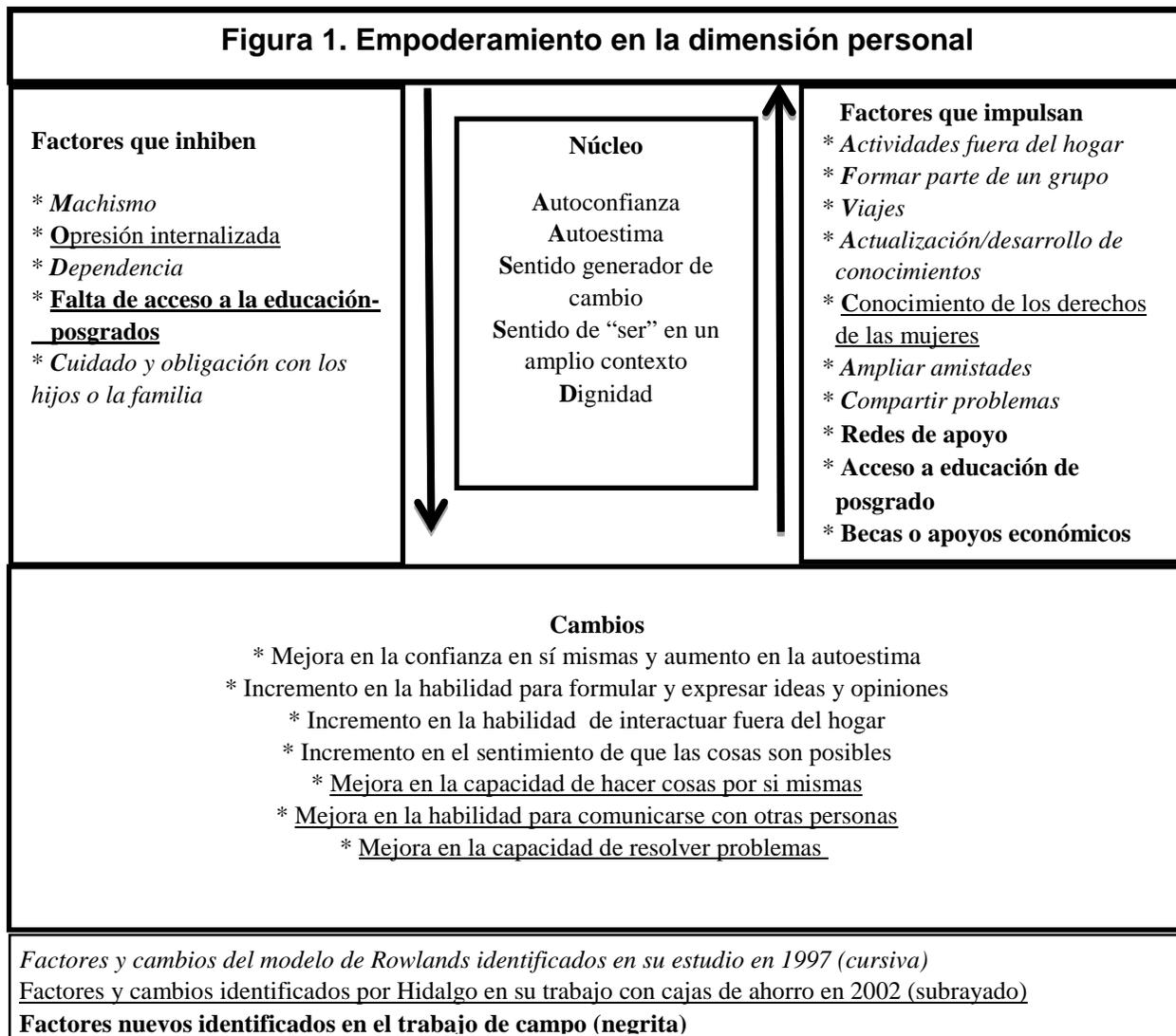
El poder “sobre” es la habilidad de hacer que otra persona o grupo actúe en contra de sus deseos; en este caso, es necesario identificar que el poder se localiza en el proceso de toma de decisiones y en el conflicto. Por ejemplo, el poder que los hombres tienen sobre otros hombres y mujeres, reflejando diversas formas de desigualdad (Rowlands, 1997: 218). El poder “para” es un poder generativo que implica ganar el acceso a un amplio rango de posibilidades y potencialidades humanas; es una forma de poder que una persona o grupo tiene para estimular la actividad en otros y que se logra aumentando la capacidad de la persona de cuestionar y resistir al poder “sobre” (Rowlands, 1997: 222).

El poder “con” involucra el hecho de que el poder colectivo es superior a la sumatoria de los poderes individuales y los multiplica. Finalmente, el poder “desde adentro” hace referencia a la capacidad propia e interna de autoevaluación que permite otorgar igual reconocimiento a las demás personas (Rowlands, 1997: 220). Es decir, implica la fuerza que habita en cada persona haciendo, de cada una de ellas, personas verdaderamente humanas; se basa principalmente en la aceptación y respeto de sí mismos/mismas y su extensión permite el respeto y aceptación de los otros y otras como iguales (Rowlands, 1997: 221).

Para la autora, el empoderamiento es un proceso que permite el acceso para la toma de decisiones e incluye los procesos que permiten a la persona o grupo tener la capacidad de percibirse a sí mismas como aptas para ocupar los espacios de toma de decisiones y de usar dichos espacios de manera efectiva (Rowlands, 1997). Al ser el empoderamiento un proceso, en esta tesis se parte del modelo

tridimensional de Jo Rowlands (1997), el cual surge a partir de la experiencia de la autora con dos organizaciones de mujeres en Honduras. El modelo consiste en identificar tres grandes ámbitos o dimensiones en la persona: lo personal, lo colectivo y las relaciones cercanas. En cada una existen factores que motivan y otros que inhiben los posibles cambios y transformaciones de una persona por lo que, tras identificarlos, hay que reforzarlos o eliminarlos, según sea el caso.

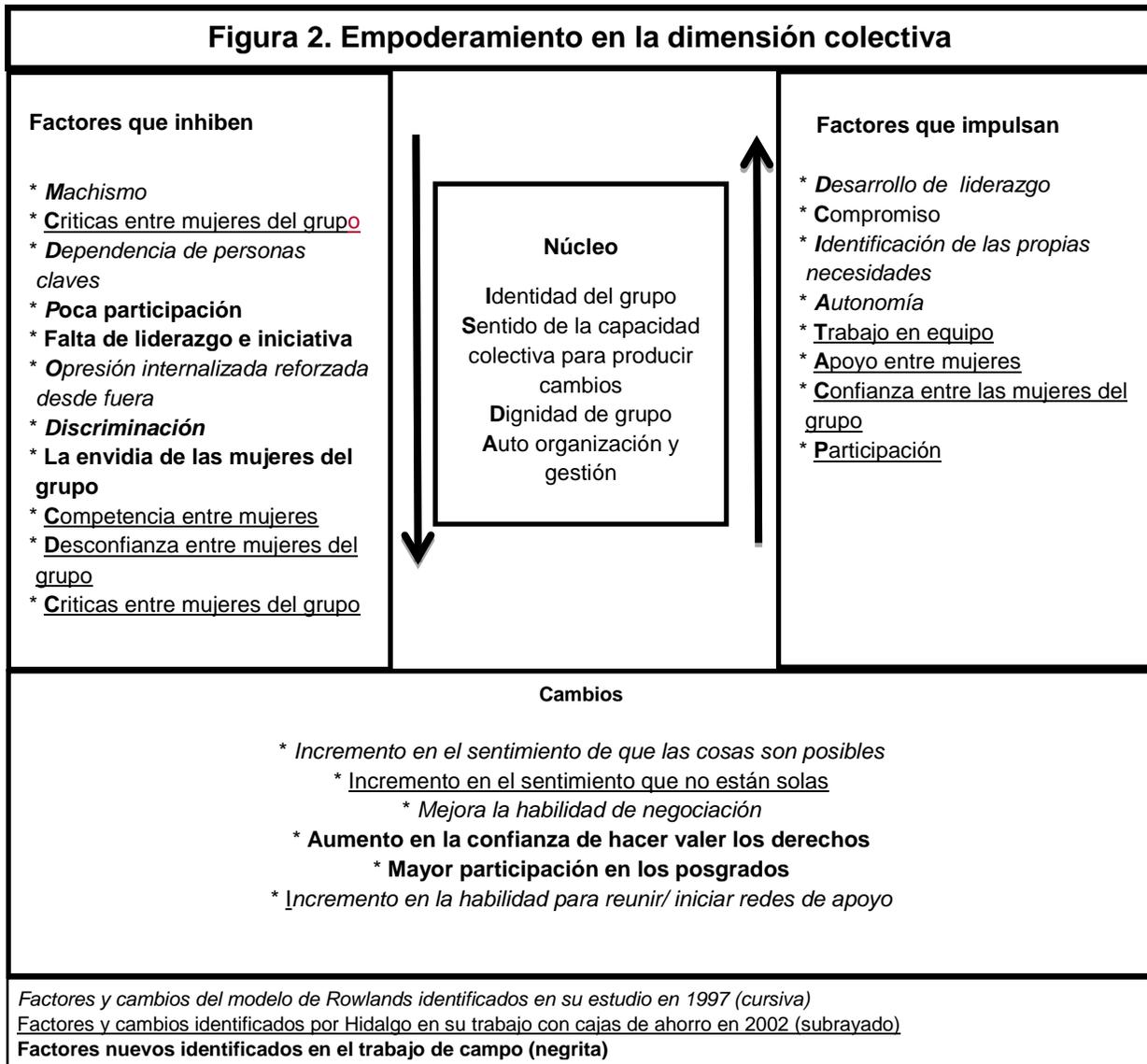
En la dimensión personal, se tienden a destruir los efectos internalizados de la opresión, es decir, las mujeres requieren hacer un autoanálisis y autocrítica de sus vidas y de las decisiones que han tomado, para así valorizar los cambios necesarios que potenciarían sus capacidades y habilidades, siempre y cuando estén contentas y satisfechas con los resultados que éstos generarían en sus vidas. Muchos de estos no son fáciles de lograr, ya que implican un enfrentamiento con las barreras sociales y psicológicas que frenan su camino hacia lo que desean. Y, si hablamos de las mujeres indígenas, esta dimensión podría implicar un gran parteaguas en sus vidas, ya que implica un trabajo constante consigo mismas y sobre el grado de significancia que tienen dichos cambios, así como entender que el objetivo no es sólo cambiar, sino tener claro el para qué se hace el cambio (Hall, 2010). Los factores que impulsan e inhiben este proceso en la dimensión personal se detallan en la Figura 1.



Fuente: elaboración propia basado en Rowlands (1997), Hidalgo (2002) y el trabajo de campo.

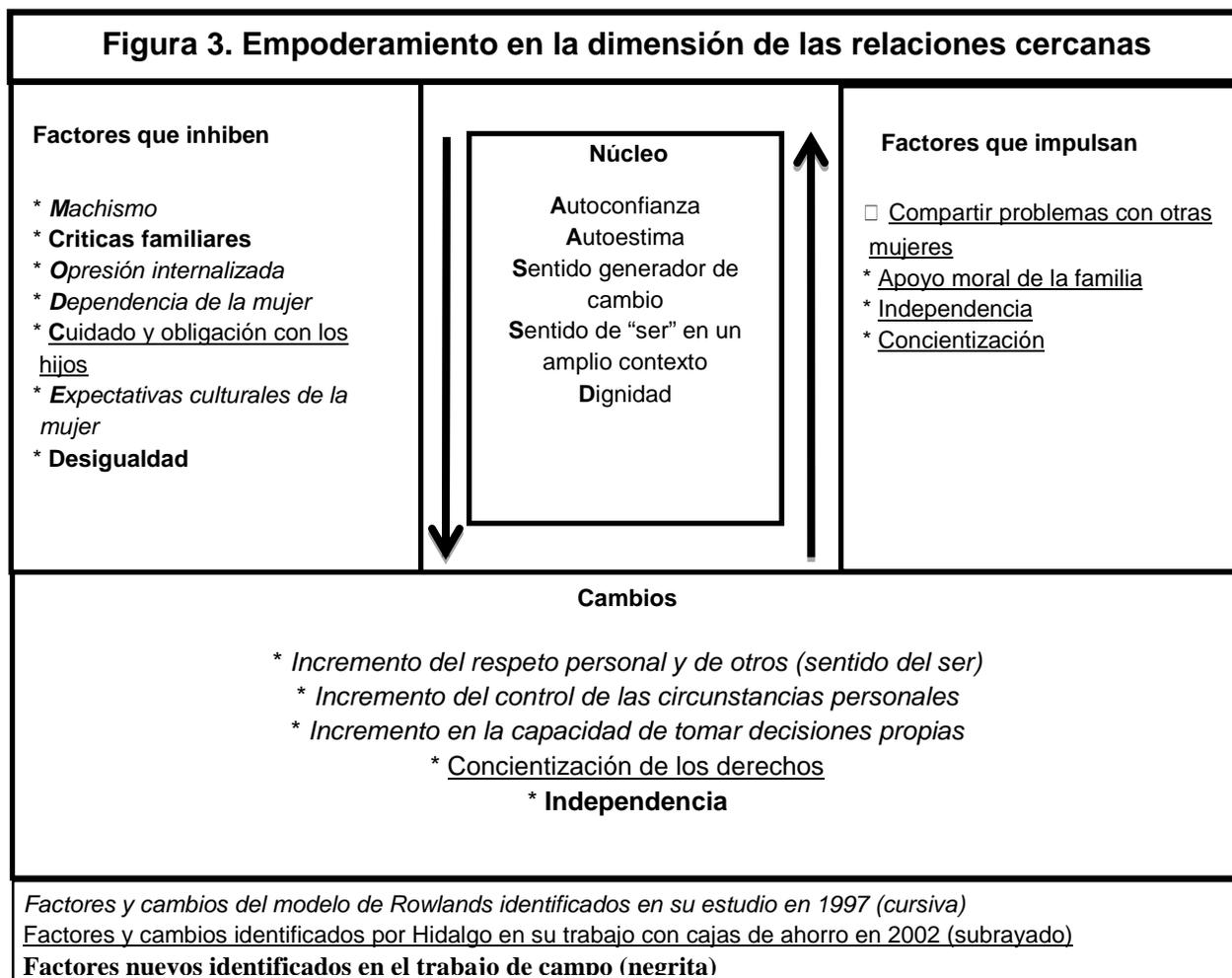
En la dimensión colectiva, el trabajo en conjunto es necesario para lograr un mayor impacto del que se obtendría de forma individual. Para Rowlands (1997) el núcleo es la identidad de grupo, el sentido de capacidad en grupo para generar cambios, así como la dignidad como colectivo, la autogestión y organización. En este punto el empoderamiento está estrechamente vinculado a la participación política o en organizaciones con modelos cooperativos, logrando así incrementar la capacidad para negociar, iniciar redes y aumentar el acceso a los recursos.

En este ámbito, las mujeres indígenas requieren cambiar o reforzar las capacidades colectivas e identificar y satisfacer las propias necesidades como grupo de estudiantes o como sociedad indígena. Al igual que la personal, esta dimensión tiene una serie de factores que inhiben e impulsan el empoderamiento de las mujeres, mismas que se señalan en la Figura 2.



Fuente: elaboración propia basado en Rowlands (1997), Hidalgo (2002) y el trabajo de campo.

Finalmente, en la dimensión de las relaciones cercanas (Figura 3) se pone en juego el desarrollo de las habilidades alcanzadas para negociar e influir en la naturaleza de las relaciones familiares e íntimas y en las decisiones tomadas al interior de dicha relación. El incremento del respeto personal y en la toma de decisiones propias, así como el control sobre las circunstancias personales como la libertad de movilidad, la maternidad y el ingreso, son los principales cambios que se producen a través del empoderamiento (Rowlands, 1997: 227-230). En esta tesis esta dimensión se entiende como la capacidad que las mujeres indígenas desarrollan para cuestionar los roles de género y para asumir los derechos humanos y garantías individuales para fortalecer sus relaciones cercanas, ya sea con la pareja, familia o el entorno.



Fuente: elaboración propia basado en Rowlands (1997), Hidalgo (2002) y el trabajo de campo.

Este modelo tridimensional muestra que el empoderamiento no es una meta que lograr, sino que siempre está cambiando y que, así como a veces lo logras en algún ámbito o dimensión, en otro se pierde, si bien si existe una interrelación entre los cambios que se producen en las dimensiones. Dichos cambios son diferentes en cada mujer debido a su experiencia personal, en lo colectivo y en las relaciones cercanas, si bien es difícil separar estas tres esferas ya que, en la práctica no existen ni se dan tres procesos diferentes, sino que es uno solo que provoca cambios en tres áreas diferentes. De aquí que esta separación permite

comprender con facilidad los aspectos que deben trabajarse más (Rowlands, 1997; Hidalgo, 2002). Por otra parte, la experiencia muestra claramente que las estrategias de empoderamiento tienen que intervenir a nivel de la "condición" de las mujeres mientras que, al mismo tiempo, se está transformando su "posición"¹ y en tanto se aborden simultáneamente las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres (Batliwala, 1997).

Marco contextual: las mujeres indígenas en el ámbito educativo

A pesar de las limitaciones existentes, las mujeres indígenas han logrado perpetuar cada vez más su vida, su cultura y su identidad, al buscar respuestas y alternativas a todo aquello que no comprenden (Zapata, *et al.*, 1994). Es así como, a través del trabajo y esfuerzo para dejar de ser invisibilizadas y negadas por las costumbres, viven procesos de empoderamiento que logran convertirlas en mujeres valiosas para ellas mismas, sus familias y su entorno (Ruíz y Franco, 2017).

Los principales motivos que existen detrás del ingreso a los posgrados son la superación académica, personal o científica, a pesar de que la realidad económica, cultural y política de México difiere entre regiones (Ruiz, *et al.*, 2011) y principalmente en los contextos comunitarios debido a la marginación que viven las mujeres indígenas versus las mujeres en general. Si bien, reconocer la importancia de la educación femenina o de las mujeres indígenas no es suficiente para propiciar su empoderamiento. Considerando que en las poblaciones indígenas el abanico de oportunidades de vida es limitado y existen numerosos obstáculos derivados de la pobreza, los prejuicios y la escasez de medios que se oponen a cambiar esta condición (Avena, 2017). En este sentido, es indudable

¹ Young (1988, citada por Batliwala, 1997:190) define "la condición" como el estado material en el cual se encuentran las mujeres pobres: salario bajo, mala nutrición, falta de acceso a la atención en materia de salud, a la educación y a la capacitación; mientras que "la posición" es el estatus económico y social de las mujeres comparado con el de los hombres.

que la educación contribuye a que se pueda optar por diferentes proyectos de vida, por lo que resulta esencial que esté al alcance de todos

Lo anterior obliga a generar políticas y reformas educativas centradas en la promoción de las mujeres indígenas (Subirats, 1998) y al hecho de que diversas organizaciones busquen dar o proponer soluciones a través de acciones para lograr tanto una igualdad de oportunidades y reducir las desventajas sociales, económicas, de salud y educativas, como convertir a las mujeres en futuras líderes.

Cabe señalar que la matrícula de las mujeres en los posgrados se ha incrementado de manera importante desde hace 33 años, pasando del 13% del total en 1970 al 44.4% en el 2003, lo que significa un aumento de 79 veces (de 786 alumnas en 1970 se amplió a 62,086 en el 2003) (Sánchez y Tuñón, 2003) y, del 2010 al 2019 la matrícula en los posgrados se incrementó de 108,842 a 312,865 mujeres (Tabla 1), lo que muestra que las mujeres se están convirtiendo en un punto clave para el crecimiento profesional. Sin embargo, en este conteo de mujeres que ingresan a los posgrados, no se muestra cuántas de ellas pertenecen a una cultura indígena.

Tabla 1. Distribución de estudiantes de posgrado

Período	Hombres	Mujeres
2010-2011	99,383	108,842
2012-2013	132,182	151,105
2013-2014	136,888	157,696
2014-2015	146,030	167,967
2015-2016	151,405	177,025
2016-2017	152,667	181,442
2017-2018	161,262	190,670

2018-2019	255,669	312,865
Total	1,363,624	1,595,755

Fuente: elaboración propia con datos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2019)

Algunas de las iniciativas diseñadas para contribuir a la promoción de la participación de la población indígena de México en la educación a nivel superior y de posgrado, son:

- Las Universidades Interculturales (UI) que han fortalecido la participación de las mujeres indígenas a nivel superior, proponiendo nuevos perfiles profesionales, cultural y lingüísticamente pertinentes, que empoderen a las mujeres indígenas y a sus comunidades (Mateos *et al.* 2016);
- El Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas e Instituciones de Educación Superior (PAEIIES), cuyo objetivo es garantizar la permanencia y egreso de las y los estudiantes indígenas inscritos en las Instituciones de Educación Superior (IES), ofreciendo apoyos en servicios académicos como tutorías; o
- El Programa Universitario Indígena (PUI) que busca obtener los apoyos necesarios para que los indígenas concluyan una carrera de manera coordinada y equitativa (García, 2015).

Los programas implementados específicamente para el nivel de posgrado son:

- El Programa Internacional de Becas de Posgrado para Indígenas de la Fundación Ford (IFP-México) que consiste en apoyar con una beca económica a aquellos/as que deseen realizar estudios de maestría o doctorado en instituciones de educación superior mexicanas o extranjeras y que se comprometan al término de sus estudios a participar en la solución

de los problemas que aquejan al país y a la población indígena (García 2015), y

➤ Los tres instrumentos de apoyo establecidos por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) para el fortalecimiento académico de las y los estudiantes originarios de comunidades indígenas que tengan interés en realizar estudios de posgrado:

- Programa de Becas de Posgrado para Indígenas (PROBEPI),
- Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad para el Fortalecimiento Regional, y
- Apoyos Complementarios para Mujeres Indígenas Becarias CONACYT.

El PROBEPI es un programa especial conducido por el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) que abrió su primera convocatoria en 2012, año en el que también participó la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). El programa proporciona diversos apoyos antes y durante los estudios que incluyen: otorgar asistencia para la definición de áreas de estudio e identificación de programas de posgrado, acompañar en los trámites de postulación para conseguir la admisión en alguno de ellos y para solicitar una beca del CONACYT para su manutención, y ofrecer una serie de cursos de nivelación académica en inglés, redacción en español y razonamiento matemático, entre otros (Convocatoria 2018).

El programa de Incorporación de Mujeres Indígenas para el Fortalecimiento Regional ofrece cursos para reforzar los conocimientos en las siguientes áreas: gramática, inglés, estadística y liderazgo, apoyando con gastos de manutención por \$3,000 mensuales por un periodo de tres meses y los gastos de capacitación de cada aspirante con un monto máximo que depende del número de

participantes: de uno a diez aspirantes reciben \$25,000; de once a veinte aspirantes \$18,000 y de veintiuno o más aspirantes: \$15,000.

Asimismo, apoya para la realización de una estancia técnica de un mes en una institución extranjera asumiendo los costos del curso, manutención, alojamiento, traslados nacionales y materiales por un monto máximo equivalente a \$4,500 dólares americanos y de \$30,000 pesos para gastos de trámites de visa, pasaporte, traslado internacional y seguro médico. Otorga también un monto de hasta \$10,000 pesos para la incorporación a un programa del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) o para gastos de trámites de admisión y, en caso de que la becaria sea aceptada en un programa de posgrado, se apoyan los gastos de inscripción con un monto único de \$10,000, así como si requiere cambio de residencia, otorga un pago único por \$10,000 para gastos de instalación (Convocatoria 2017).

Finalmente, el programa de Apoyos Complementarios para Mujeres Indígenas Becarias CONACYT busca: a) reducir las desventajas originadas por la marginación, la desigualdad educativa y la discriminación, favoreciendo el ejercicio de su derecho a la educación; y b) formar investigadoras y profesionales de alto nivel académico quienes, con base en los conocimientos y la experiencia adquirida durante los estudios, se conviertan en líderes en sus respectivas áreas de especialización para promover la equidad y contribuir con ello al desarrollo local y regional. Este apoyo consiste en un recurso otorgado para la adquisición de equipo de cómputo: PC o laptop, impresora, scanner, tintas, disco duro externo, multifuncionales, regulador de energía, bocinas y mochila-estuche para computadora por \$15,000 como pago único durante la vigencia de la beca y que la becaria debe administrar, destinar para el efecto señalado y cumplir con la comprobación del monto total (Convocatoria 2018).

Cabe mencionar que el CONACYT, junto con las organizaciones canadienses Mathematics of Information Technology and Complex Systems MITACS y Fonds de Recherche du Québec FRQNT, actualmente elaboran una nueva convocatoria de movilidad exclusiva para mujeres indígenas que cuenten con doctorado, para realizar estancias de investigación en universidades de Quebec.

Marco contextual: los posgrados en Quintana Roo

En el estado de Quintana Roo, el posgrado aparece en los cambios sociales de la región después de setenta años de existencia como territorio federal y tras su conversión en estado libre y soberano en 1974 (Villanueva, 2011). De acuerdo con un estudio realizado en 2011, existe un total de 49 instituciones de educación superior, de las cuales 16 ofrecen programas de posgrado que están conformados por 44 maestrías, cuatro doctorados y una especialidad (Villanueva y López, 2011).

Además de esta historia reciente de posgrados en la entidad, la dinámica geográfica y económica del estado hace que la concentración de las instituciones se ubique principalmente en el municipio de Benito Juárez y Othón P. Blanco. Benito Juárez alberga a 21 instituciones que representa el 42.9% de la oferta educativa (16 de las instituciones son privadas y cinco son públicas); por su parte, en Othón P. Blanco, se ubican 12 instituciones que representan el 24.5% del total (ocho públicas y cuatro particulares); respecto a los programas de posgrado, el 86.8% se concentran en los municipios de Benito Juárez y Othón P. Blanco y sólo el 13.2% en los municipios restantes (Villanueva y López, 2011). Por lo que las y los jóvenes que desean ampliar su formación académica, necesariamente deben migrar no sólo de su comunidad sino también del municipio o incluso del estado.

Para el caso de la población indígena del estado de Quintana Roo, de acuerdo con la encuesta intercensal 2015 realizada por el Instituto Nacional de Estadística

y Geografía (INEGI), esta se encuentra principalmente ubicada en los municipios de José María Morelos (JMM), Lázaro Cárdenas (LC) y Felipe Carrillo Puerto (FCP), por lo que es muy frecuente que sus habitantes se vean obligados a migrar para tener mejores oportunidades de vida ya sea laboral o para tener mejores ofertas educativas. Cabe señalar que el costo de la vida que requieren las zonas urbanas como Benito Juárez y Othón P. Blanco, que son los municipios que concentran el mayor número de programas de posgrado, es relativamente alto en comparación con la zona maya o los municipios con mayor población indígena (Ken, López y García, 2013; CONEVAL, 2020).

Benito Juárez es parte de la zona norte conocida como la Riviera maya, ruta en donde se concentran las grandes cadenas hoteleras, plazas comerciales y el turismo. De acuerdo con la Cámara Española de Comercio, estas características hacen que el costo de vida sea mucho más elevado que el resto del estado, tan sólo las rentas de casas y cuartos en colonias populares son de entre cuatro y cinco mil pesos mensuales, siendo casas pequeñas, sin muebles y sin incluir el costo de ningún servicio básico. En otras colonias más céntricas, las casas llegan a rentarse hasta por más de 20 mil pesos, dependiendo de la ubicación y arquitectura del inmueble (Ken, López y García, 2013; CAMESCOM, 2015; CONEVAL, 2020).

El costo de las rentas de casas en la zona maya va de mil a cuatro mil pesos, lo que depende de la infraestructura de la casa o cuarto y si tiene o no muebles incluidos. Ahora bien, si se habla de la canasta básica, en la zona maya aún se encuentran negocios locales y mercados municipales para abastecerse de frutas, verduras y carnes, mientras que en las zonas turísticas es más difícil encontrar estos espacios o servicios. En la zona sur se concentran las instituciones federales y estatales y el turismo no es tan alto como en el norte, por lo que se pueden encontrar viviendas más económicas (Ken, López y García, 2013; CONEVAL, 2020)

En el 2011, el total de estudiantes de nivel superior y de posgrado en el estado fue de 22, 300, de los que 11,510 fueron hombres y 10,790 mujeres (Villanueva y López, 2011). Del 2013 a 2018, de acuerdo con el Anuario Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2019), el estado de Quintana Roo contaba con 9,630 mujeres inscritas en posgrados; de las que no se sabe cuántas pertenecen a la población maya o indígena.

De las becas implementadas por el programa de Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad para el Fortalecimiento Regional de Conacyt, de acuerdo con el Consejo Quintanarroense de Ciencia y Tecnología (COQCYT) benefició, desde el 2014 hasta el 2018, a 128 mujeres mayas, lo que representa menos de la quinta parte del total. Esta realidad muestra la poca importancia y la invisibilización que se les ha dado a las mujeres indígenas, en cuanto a su participación en los posgrados, haciendo difícil conocer cuáles son las implicaciones, reconfiguraciones y resistencias que viven dentro y fuera de este contexto, así como qué pueden dificultar o no, sus procesos de empoderamiento.

Capítulo 2. Desarrollo de la investigación

Planteamiento del problema

El empoderamiento ha sido el punto focal de diversas instituciones y organizaciones con enfoque social, económico y político, que buscan cambiar las desventajas sociales asignadas históricamente a las mujeres. La importancia de los estudios enfocados en el empoderamiento de las mujeres radica en que reflejan las desigualdades estructurales, las subjetivaciones y las transformaciones en las relaciones de poder, así como, las diversas limitaciones u obstáculos actuales de las mujeres (Sánchez, 2010; Fandiño, 2011; Cano y Arroyave, 2014; Avena, 2017; Gigena, 2018). De igual manera, revelan los factores que impulsan e inhiben el empoderamiento de las mujeres desde lo político, productivo o económico (Hidalgo, 2002; Ojeda, 2002; Vázquez, *et al.* 2002; Mendieta, 2009; Ortega, 2017) y señalan que el empoderamiento implica un proceso continuo e intencional, a través del cual las mujeres toman control sobre sus vidas (Montero, 2004).

Conocer los procesos de empoderamiento implica identificar la marca histórica articulada a la vida personal, familiar y comunitaria que muestra la relación y la forma de inclusión intra y extracomunitaria, desde la cotidianidad (donde operan las prácticas sociales que se han aprendido) y desde la resistencia, ya sea en el propio territorio o fuera de él (Ruiz y Franco, 2017). Siendo la educación una herramienta que crea procesos de empoderamiento, resulta importante analizar cuáles son los aspectos que impulsan e inhiben los procesos de las mujeres mayas en los estudios de posgrado, en qué medida el programa de fortalecimiento académico como política pública diseñada para un mayor rendimiento y participación de las mujeres indígenas en los posgrados logra favorecer el acceso de las estudiantes mayas a este nivel educativo, y si crea condiciones académicas pertinentes y adecuadas para favorecer sus procesos de empoderamiento.

Considero que analizar los procesos de empoderamiento de las mujeres indígenas mayas que cursan los estudios de posgrado y que contaron con becas que buscan minimizar las desigualdades educativas, como el caso del programa de Incorporación de Mujeres Indígenas para el Fortalecimiento Regional, ayudará a identificar aquellos factores particulares de los procesos de las mujeres mayas *versus* las mujeres que no son mayas, así como aquellos elementos de estas becas y apoyos que promueven este proceso y aquellos que lo obstaculizan. De esta forma se espera que dichos elementos sean considerados en futuros diseños de programas que busquen promover la participación de las mujeres indígenas en lo académico, siempre y cuando el contexto lo permita y sea el adecuado para favorecer el empoderamiento de las mujeres.

Preguntas de investigación

- ¿El desarrollo del programa Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad para el Fortalecimiento Regional como política pública diseñada para un mayor rendimiento y participación de las mujeres mayas en los posgrados, logra favorecer el acceso de las estudiantes a este nivel educativo?
- ¿Este programa crea las condiciones académicas pertinentes y adecuadas para favorecer procesos de empoderamiento de las mujeres mayas?
- ¿Qué aspectos impulsan o inhiben el empoderamiento de las mujeres mayas de Quintana Roo, durante sus estudios a nivel posgrado?

Objetivos

- Conocer el impacto que ha tenido en las mujeres indígenas el participar en el programa Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad para el Fortalecimiento Regional.

- Conocer la experiencia personal de las mujeres mayas que han decidido continuar con su preparación académica a nivel de posgrado y valorar si obtuvieron condiciones favorables para ello.
- Identificar cuáles son los aspectos que impulsan o inhiben su proceso de empoderamiento.

Metodología

La investigación es un conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que, a través del tiempo, se ha convertido en una vía para obtener nuevos conocimientos que dan forma a diversas corrientes del pensamiento científico. Si bien existen dos aproximaciones principales al campo investigativo, la cuantitativa y la cualitativa, ambas emplean metodologías que se caracterizan por la manera en cómo enfocan sus interrogantes y buscan las respuestas (Taylor y Bogdan, 1984; Del Canto y Silva, 2013; Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Es decir, las dos siguen procesos necesarios para evaluar, analizar e interpretar los datos y cuentan con una teoría de la situación o de la problemática de interés.

Esta tesis se desarrolla desde el enfoque cualitativo por la importancia que éste le da a la experiencia subjetiva de las y los individuos y a dar voz a los participantes para que puedan ser escuchados a través de sus experiencias (Cotán, 2016). Asimismo, se aborda desde la perspectiva de género, debido a que ésta permite analizar las experiencias considerando la situación genérica establecida socialmente entre los sexos y que dan cuenta de las multiplicidades de la realidad respecto a la mujer (Hernández, 2006; Lagarde, 2005), mismas que influyen en las formas de pensar, sentir y actuar en la vida (Rodríguez, Gil y García, 1996; Hidalgo, 2002; Cotán 2016).

En tanto que los principales temas de esta investigación son la educación y empoderamiento de mujeres indígenas y que éstos responden a un interés

personal que se muestra en la decisión de estudiar un posgrado, el método de indagación elegido para el desarrollo de este estudio es el auto-etnográfico, entendido como aquel que permite proporcionar datos de la vida personal que aportan a un conocimiento genuino y singular, al tiempo que permite dar respuestas a las motivaciones particulares del o la investigadora (Maganto, 2010).

El estudio auto-etnográfico también posibilita escribir sobre experiencias pasadas que, si bien no fueron vividas para convertirlas en un documento publicado, ensamblan *a posteriori*. De igual manera, este método proporciona la posibilidad de entrevistar a otros y consultar textos para conocer las formas en que los otros/otras experimentan epifanías similares (Ellis, Adams y Bochner, 2019). Cabe señalar que siendo yo, la autora, estudiante de posgrado de origen maya y que he sido parte de un programa de fortalecimiento académico, opté por elegir a mujeres que compartían las mismas características que yo para el desarrollo de esta investigación.

Para recabar la información que permitiera tener un panorama general de la situación actual de las participantes, se realizó un primer acercamiento a través de una encuesta cualitativa (Casas, Repullo y Donado, 2002) que buscaba, no establecer frecuencias o promedios, pero sí la variación significativa (expresada en dimensiones y valores) y explorar los significados y experiencias (Jansen, 2012) dentro de un grupo de mujeres mayas. Esta técnica permitió también, ante la imposibilidad de entrevistar personalmente a las mujeres participantes y el poco tiempo con que disponen ya que radican a distancia lejana, conocer la etapa académica en la que se encuentran y la opinión respecto a las oportunidades educativas a nivel posgrado que se ofrece en el estado de Quintana Roo.

Posteriormente, se desarrollaron entrevistas semi-estructuradas a diez de las participantes con el objetivo de obtener información más sistemática e integral, así como delimitar los temas a abordar. El número de estas entrevistas se definió en

función del interés y el tiempo con que disponían las mujeres que contestaron la encuesta y para realizarlas se elaboró una guía de entrevista. Si bien esta técnica asegura obtener básicamente la misma información de varias personas y analizar así la similitud o divergencia de sus respuestas, cabe mencionar que una de sus desventajas es que no permite que el entrevistador guíe los temas o tópicos de interés que no se anticiparon en el momento de la elaboración de la guía (Pérez 2009; Cadena, *et al.* 2017). Aún así, se consideró adecuada proceder con esta guía de entrevista para abordar los objetivos planteados.

Trabajo de campo y dificultades presentadas

El trabajo de campo se dividió en dos etapas: 1) identificación de las mujeres que han participado en el programa seleccionado en el estado de Quintana Roo, y 2) encuentro con las mujeres seleccionadas a partir de la encuesta y entrevistas realizadas. Un primer reto fue definir la categoría de estudiante indígena que interesa en este estudio y la adscripción étnica de maya peninsular de las mujeres involucradas. El interés hacia lo indígena y maya se explica por el hecho de que, siendo yo misma maya y estudiante de posgrado, visualizo la falta de acciones que dan reconocimiento a las y los mayas como actores protagónicos en diversos contextos como el académico y el hecho de que algunos y algunas ya no se autoidentifican como tales. Si bien lo anterior puede hacer más difícil concebir quién es maya y quién no, conseguir una constancia de origen maya es sumamente fácil cuando eres originaria del estado o si tienes apellidos mayas.

Para obtener los datos de las mujeres que han participado en el programa en estudio, se estableció contacto con el responsable estatal de dicho programa. Si bien en un primer momento accedió a ofrecer dicha información, después se negó por considerar que existía “conflicto de intereses”. Lo único que se obtuvo por esta vía fue el número total de estudiantes considerando todas las generaciones hasta el momento, la universidad de origen y el posible posgrado elegido. Al no poder

obtener más información por parte del coordinador del programa, se optó por visitar la Universidad Intercultural, la cual había sido la sede de las primeras generaciones; sin embargo, por cuestiones burocráticas, tampoco se logró establecer contacto.

Para poder realizar la encuesta y las entrevistas, se recurrió entonces a otra estrategia: haber sido yo misma parte del programa en el 2017, fue una ventaja que me permitió contactar a las compañeras y amigas de la misma generación para, con ayuda de ellas y a través de la técnica de bola de nieve, poder contactar a más mujeres que se encontraban en diversas etapas de su formación académica y muchas de ellas fuera ya del estado. Originalmente, el estudio se llevaría a cabo con beneficiarias de las primeras generaciones, considerando que habían culminado sus procesos de formación académica y estaban inmersas en otras actividades. Sin embargo, al no poder cumplir este criterio por las dificultades presentes al momento de ubicarlas, se decidió entrevistar a todas las dispuestas a participar, independientemente de la generación a la que pertenecieran.

Al contactarlas por mensajes y redes sociales, se les pidió llenar la encuesta de manera virtual y se les preguntó si accederían a participar en una entrevista. Se enviaron un total de 50 encuestas, de las cuales sólo respondieron 30. En la información recibida se proporcionaban datos personales como los correos electrónicos y números de teléfono. Posteriormente, sólo accedieron a ser entrevistadas 10 mujeres y, con ellas, se pudo iniciar la etapa de las entrevistas. Para realizar las entrevistas, se programaron visitas a sus lugares de residencia y se dieron citas en algún café o espacio público, situación que prolongó el tiempo del trabajo de campo. A través de las entrevistas se pudo conocer cuáles han sido sus necesidades, obstáculos, retos y desafíos durante sus estudios de posgrado, mismo que fueron analizados partiendo del modelo de empoderamiento propuesto por Rowlands (1997).

Las entrevistas se estructuraron en tres apartados: el primero consistió en conocer aspectos de la vida personal de las mujeres, sus intereses y aspiraciones educativas, su relación familiar y los motivos que las llevaron a ser parte del programa. En el segundo apartado se indagó sobre las luchas, necesidades, aspiraciones y negociaciones que las impulsaron durante sus procesos académicos, ya sean por cuestiones materiales o emocionales y dentro y fuera de sus comunidades. Como tercer y último apartado, se les preguntó acerca de la influencia del programa de becas en los procesos de empoderamiento, las experiencias vividas durante su ingreso al programa y sobre las áreas que más pudieron ser acordes a sus necesidades sentidas.

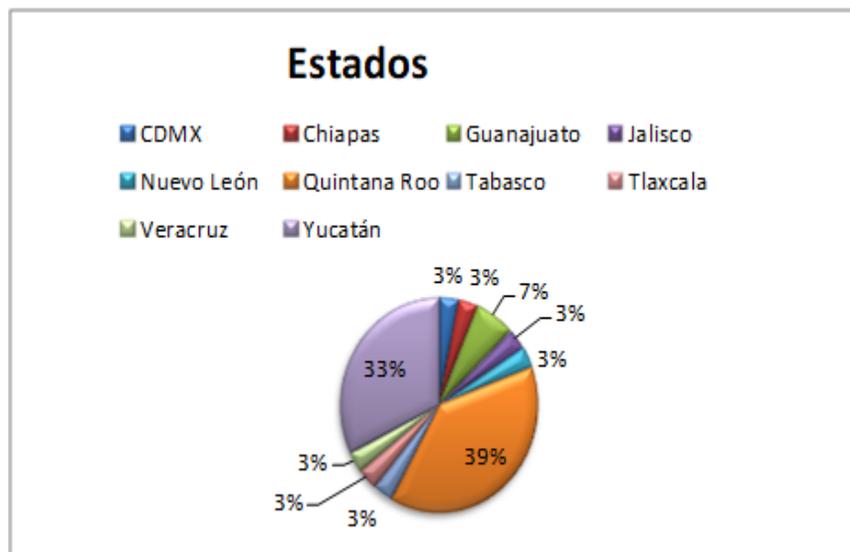
Las entrevistas realizadas fueron, en un primer momento, transcritas cuidando de registrar cada una de las preguntas planteadas, las respuestas y la información general que surgía desde el inicio hasta el final (Borda *et al.*, 2017). Después se procedió a categorizarlas siguiendo la propuesta de Rowlands (1997) explicada anteriormente para entonces analizar e interpretar los resultados. El análisis consideró en primera instancia el contexto económico, social y cultural de las mujeres, dado que estos aspectos difieren entre las experiencias de las mujeres que viven en comunidades mayas y las que viven en las ciudades o cabeceras municipales. Para garantizar el anonimato y proteger la identidad de las mujeres participantes, los nombres presentados a lo largo de este escrito responden a pseudónimos.

Capítulo 3. Resultados y discusión

Hallazgos generales

Los resultados obtenidos durante el trabajo de campo en 2019 (Figura 4), arrojan que el 39% de las mujeres mayas del estado de Quintana Roo que han decidido estudiar un posgrado, lo cursan en la misma entidad, Por su parte, el 33% se dirige a estudiar posgrados en Yucatán y en porcentajes muy menores (3%-7%) a otras entidades.

Figura 4. Estudios de posgrado de mujeres indígenas por estados



Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo, 2019

De las que eligen quedarse en el Estado, el 58% elige la Universidad de Quintana Roo (UQROO), el 17% El Colegio de la Frontera Sur, 17% el Tecnológico de Chetumal; y el 8% elige la Universidad Pedagógica Nacional. Cabe mencionar que, de las cuatro instituciones, sólo la Universidad de Quintana Roo tiene dos campus en la zona norte del estado, la otra está ubicada en el municipio de Othón P. Blanco, lo que explica que las estudiantes opten por ir a la zona sur del estado.

Respecto a la valoración de la oferta educativa de las mujeres que participaron en este estudio, el 75% señaló que ésta es regular, que falta difusión de los programas educativos y que los que existen no se relacionan con el campo laboral con mayor oferta de empleo en el estado, mientras que 19% la señaló como buena y 6% de mala calidad.

Dimensiones del empoderamiento

Para Rowlands (1997) el proceso de empoderamiento implica la existencia de cambios en lo personal, lo colectivo y las relaciones cercanas, donde influyen fuerzas que lo impulsan y otras que lo inhiben; sin embargo, al trabajar en ellas, pueden lograrse importantes transformaciones.

Dimensión personal del proceso de empoderamiento

Desde que las mujeres se empiezan a preparar para ingresar a un programa de posgrado, viven un proceso en el que van teniendo cambios en su forma de pensar, actuar y ser; estos cambios se consideran parte del proceso de empoderamiento a nivel personal. En esta dimensión las mujeres cuestionan los efectos internalizados de la opresión y requieren hacer un autoanálisis y autocrítica de sus vidas y decisiones tomadas, para valorizar los cambios que les permiten potencializar sus capacidades y habilidades desarrolladas, siempre y cuando estén contentas con los resultados que éstos generarían en sus vidas (Rowlands 1997).

Prepararse para estudiar un posgrado podría considerarse un parteaguas, ya que implica un trabajo constante con nosotras mismas y sobre el grado de significancia que tienen los cambios que vivimos, por ejemplo, salir del entorno conocido y familiar, entendiendo que lo importante no es sólo cambiar, sino tener claro el para

qué se hace el cambio. Este es el primer factor que entra en juego en el proceso de empoderamiento. En este sentido, se considera que el aumento en la autoestima, la mejora de la confianza en sí mismas, la habilidad de comunicarse con otras personas, el lograr una mayor interacción con otras y otros, el incremento del sentimiento de que las cosas son posibles, la mejora en su habilidad de aprender, analizar, actuar, formular y expresar ideas y opiniones, así como el mejorar su capacidad en la resolución de problemas, son los cambios que tienden a desarrollarse en esta dimensión (Rowlands, 1997; Hidalgo, 2002).

Aumento en la autoestima: El miedo, la inseguridad y la dependencia de otras y otros, son aspectos que desarrollamos a lo largo de nuestra historia de vida. Lagarde (2000) lo denomina como “sincretismo genérico” entendido como una autoestima construida por la infravaloración y la exaltación y valoración de ajustarse a mandatos patriarcales. Sin duda, cuando creces en contextos rurales, el sistema patriarcal nos enseña a cumplir con los roles domésticos del cuidado de la casa y de los hijos, y a buscar una pareja que pueda ofrecer un estilo de vida con mejores oportunidades para los futuros hijos. Con el cumplimiento de estas normas hegemónicas de género se confirma la socialización que nos lleva a depender de otros para cumplir nuestro deber ser. Esta situación hace que nuestra autoestima se vea limitada a las formas de vida aceptadas por el contexto comunitario. Sin embargo, al salir de ese contexto, empieza una etapa de lucha contra nosotras mismas y lo que hemos aprendido, y muchas veces nos creemos incapaces de resolver ciertas situaciones sin el apoyo de la familia o la pareja.

Las mujeres entrevistadas y yo coincidimos en haber sentido un aumento en nuestra autoestima al superar situaciones que antes ni imaginábamos poder vivir, experimentando así uno de los ejes fundamentales del empoderamiento y también uno de los factores que impulsan los cambios y transformaciones durante el proceso.

“Estudiar fuera te cambia mucho; que te traslades de tu pueblo a una ciudad... En el pueblo estás limitada y en una ciudad tienes más cosas, es otro panorama... aprovechas lo que hay allá. Cuando vine de mi pueblo, sí me sentí como un bicho raro porque entro a la escuela y las otras personas decían... no, yo estudié una cosa, yo otra, te das cuenta que lo mínimo lo tienes allá en tu casa y sales y tienes tantas cosas, que no sabes qué hacer a veces y te cambian”

Fabiola, soltera, 29 años. Maestría en Manejo de Recursos Naturales.

Mejora de la confianza en sí misma: Sin duda mejorar la confianza es el resultado del aumento de la autoestima y viceversa, ambos generalmente van de la mano. En el proceso de empoderamiento recuperar la confianza es otro de los ejes que lo fundamentan.

Poco antes de culminar mi formación universitaria, tuve la oportunidad de participar en un verano de investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México, esta experiencia me permitió fortalecer la confianza en mí misma, sintiéndome más capaz de lograr más de lo que me había imaginado. Posteriormente participé como asesora de lengua maya en mi universidad, estas acciones y otras me ayudaron a recuperar la confianza en mí misma. Ver que podía compartir mis conocimientos y de que puedo hacer cosas muy diferentes a sólo dedicarme al trabajo doméstico, me motivó a intentarlo cada vez más. Asimismo, como estudiante, el haber ingresado a un programa de posgrado en otro estado, estudiar con hombres y mujeres con perfiles muy diferentes al mío y con formas de socialización también diferentes, me ayudaron a reforzar más la confianza en mí misma.

Las demás mujeres entrevistadas me compartieron que, al igual que yo, habían sentido este cambio durante su proceso o diversas etapas como estudiantes de posgrado; un ejemplo es lo que Leticia comenta:

“Realmente me siento bien, me siento bien como mujer porque he batallado mucho con diversas situaciones que he aprendido a llevar en este proceso, creo que es un proceso de evolución y de aprendizaje, como estudiante me he vuelto más crítica, tanto en lo personal como en lo académico... definiendo mis posturas en lo académico o de acuerdo a un autor que sustente lo que estoy diciendo y, en lo personal, definiendo también mis críticas como persona y como mujer. Me he permitido abrir los ojos desde otro panorama”

Leticia, soltera, 27 años, Maestría en Desarrollo Sustentable.

Habilidad para formular, expresar ideas y opiniones: no expresar lo que pensamos y sentimos, tiene que ver con el miedo a ser rechazadas y criticadas; esto a su vez se relaciona con la vergüenza, puesto que la sociedad nos ha etiquetado como ignorantes, de manera peyorativa. Lamentablemente esta actitud sigue presente y nos da miedo ser etiquetadas como incapaces de generar ideas profundas. Sin embargo, cuando nos damos cuenta de que toda la sociedad es ignorante en situaciones y contextos diferentes, poco a poco vamos perdiendo el miedo a participar.

Como estudiantes nos enfrentamos constantemente a esta situación. En algún momento, tras participar en una clase, el profesor me dijo que debía ser menos anecdótica y ser más reflexiva; este comentario me dio muchas vueltas, porque no podía imaginar cómo era posible reflexionar sobre algún tema sin aterrizarlo a la realidad. Ante este comentario dejé de participar por un tiempo en clases y empecé a escuchar a mis compañeros y prestar atención a la manera en cómo ellos interpretaban las lecturas.

Las mujeres entrevistadas también afirmaron que enfrentarse a un nuevo contexto puede ser más difícil de lo que imaginamos y un poco intimidante; sin embargo,

también es pasajero porque finalmente todas logramos adaptarnos a nuestra nueva vida como estudiantes y a las nuevas dinámicas del contexto.

“Yo tengo muchas ganas... sueños, aquí se me abrió la mente para muchas cosas, cosas que no veíamos por estar en nuestro huevito, en nuestra comunidad; al no querer salir, no nos damos cuenta de que hay otras cosas que podríamos realizar y quizás traerlo a nuestra ciudad, a nuestro pueblo, implementarlo y generar un nuevo estilo de vida, un nuevo trabajo o algo por el estilo”

Alondra, casada, 32 años, Maestría en Ciencias en Ingeniería Bioquímica.

Incremento del sentimiento de que las cosas son posibles y mejora en la capacidad de resolver problemas: ante las constantes adversidades que se presentan durante la vida académica y en la misma historia de vida, por momentos sentimos que no lo vamos a lograr. Vamos perdiendo el sentido generador de cambio y limitamos nuestras posibilidades de poderlas transformar. En esas situaciones no percibimos otras posibilidades de ser y vivir mejores condiciones y, cuando distinguimos dichas posibilidades, nos sentimos incapaces de poder cambiarlas. Sin duda, este sentimiento está estrechamente relacionado con la opresión internalizada (Rowlands, 1997; Hidalgo, 2002).

Los procesos de empoderamiento en la dimensión personal, constantemente nos llevan e impulsan a la recuperación de la confianza para transformar nuestras posibilidades. En mi caso, durante mi vida académica, uno de los momentos más difíciles tuvo que ver con la cuestión económica. También, en mi caso la elaboración de la tesis fue todo un reto, porque me falta mucho mejorar la redacción de mis ideas. Sin embargo, llega un momento en que te das cuenta de que todo está en la mente y sólo falta leer mucho para tener más ideas de cómo puedes aterrizarlas en una hoja en blanco. Si pudiera retroceder en el tiempo,

hubiera sido más organizada con estas cuestiones para poder lograrlo en tiempo y forma.

Al igual que yo, otras mujeres, señalaron haber experimentado este mismo sentimiento. Y cada vez más, nos damos cuenta de los aspectos que debemos trabajar o lo que debemos hacer para resolver la situación, vamos haciendo cambios que nos permiten crecer ante los nuevos retos y también fortalecer nuestra capacidad para buscar soluciones.

“De repente ves que ya está terminando el tiempo y no terminas la tesis, te sientes estresada y piensas en dejarlo, luego te dicen tus amigos o compañeros que no, te ayudan. Pero sí, sí llegaba a pasar cuando hay mucho estrés, eso es parte del proceso”

Ana, soltera, 28 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional.

“Como mujeres pasamos muchas situaciones y momentos que nos debilitan, pero luego entiendes y te das cuenta de que somos iguales como todas y que el ser de una comunidad no nos hace ser menos capaces, que sí somos fuertes y que cada quien va enfrentando sus propios problemas y situaciones difíciles”

Rubí, soltera, 25 años, Maestría en Administración de Tecnologías de Información y Comunicación.

Incremento en la habilidad de interactuar fuera del hogar: las actividades fuera del hogar como alejarse de casa, de la comunidad o del estado para continuar estudiando, se presenta como una posibilidad para romper con la rutina y con los roles genéricos interiorizados. Asimismo, formar parte de un grupo como el de una maestría o del programa de fortalecimiento académico y con ello ampliar las amistades y participar en las actividades desarrolladas, contribuye a lograrlo. Para muchas, viajar a Canadá como beneficiarias del programa de fortalecimiento académico y mudarse a su zona de estudio, fueron experiencias que les

permitieron conocer personas con diferentes condiciones de vida social y cultural, así como mejorar las habilidades de socialización e interacción; pero, sobre todo, ayudó a perder el miedo a desenvolverse, siendo esta una de las habilidades que vamos aprendiendo a partir de las experiencias.

La interacción con otras personas fuera de nuestros contextos nos va reafirmando como seres capaces en diversas esferas de la vida (Hidalgo, 2002). Como estudiantes de posgrado, el intercambio de conocimientos, la plática, el convivio y las amistades dentro del grupo nos van fortaleciendo como seres sociables, esto nos ayuda a cambiar y también a transformar la manera en cómo nos vemos a nosotras mismas. Considero que este cambio es el que más influye en nuestras grandes transformaciones en todos los aspectos de nuestro proceso de empoderamiento. Respecto a este punto Beatriz y Lucía comentan:

“Estar fuera te permite conocerte más, conocer qué puedes hacer, qué no puedes hacer; tus limitaciones y todo eso. Estar en donde tú conoces o con tu familia eso como que también te limita ciertas cosas y pues uno no se siente independiente. Uno mismo tiene que resolver sus problemas o ver por sí misma...eso te ayuda a crecer”

Beatriz, casada, 31 años, Maestría en Turismo Sustentable.

“Salir de la comunidad te cambia, porque si estás siempre en tu entorno... Si tú sales, y como decía un maestro donde estudiaba, el mundo no se acaba en Chumpón, o sea puedes ver más allá, entonces creo que sí ha influido de manera positiva porque pues te da la capacidad de salir y de vivir en otro lado y de decir: pues me voy a hacer responsable de mí misma... igual la escuela también te vuelve una persona más consciente”

Lucía, soltera, 25 años, Maestría en Planificación Empresarial y Desarrollo Regional.

Idealmente estas transformaciones se van desarrollando desde la infancia; sin embargo, algunas mujeres no cuentan con esta oportunidad a pesar de que son aspectos necesarios para actuar e interactuar con el entorno (Santana, *et al.* 2006). Generalmente la posición de inferioridad interiorizada por las mujeres, resultado del patriarcado, se vuelve un elemento que inhibe (Medina, 2018). También, el aislamiento social y las inseguridades que se viven como consecuencia de la identidad y de los roles genéricos, nos ha llevado a ser introvertidas y a que se tenga poco desenvolvimiento en las charlas. Por lo tanto, recuperar la confianza en sí mismas y aumentar la autoestima, se convierte en uno de los principales ejes del empoderamiento (Hidalgo, 2002).

Factores que impulsan los procesos de empoderamiento personal

Parte importante del proceso de empoderamiento es la individualización, es decir, construir límites y diferenciarse de los otros y, al mismo tiempo, favorece el desarrollo de la autonomía si se logra con disciplina para no caer en un apego hacia otros (Lagarde, 2011). Esta cuestión es imprescindible en la vida de las mujeres mayas, debido a que algunas aún tienen un fuerte apego familiar, por ser la primera vez que se alejan de casa y de sus padres.

Las actividades fuera del hogar: este factor nos permite romper con los roles genéricos que hemos aprehendido durante nuestra historia de vida. Se presenta como una posibilidad para desarrollarnos de manera diferente y nos abre nuevas áreas de oportunidad. Cuando decidimos salir de la casa para continuar estudiando, reflexionamos sobre las grandes desigualdades que existen para nosotras las mujeres indígenas, siendo la educación una de ellas.

Formar parte de un grupo: ser parte de un grupo nos permite reforzar nuestra fuerza interna, para poder enfrentar los retos que se nos presentan por haber sido

educadas en un contexto cuyo usos y costumbres posicionan a los hombres con más ventajas que a nosotras.

Viajes: los viajes sin duda son importantes, ya que se presentan como la posibilidad de tener nuevas experiencias, de obtener nuevos conocimientos y conocer personas que vienen de contextos muy diferentes, esto ayuda a reflexionar y hacer conciencia sobre nuestra opresión internalizada. Como parte del programa de fortalecimiento, al tener la oportunidad de realizar un viaje al extranjero, permite conocer nuevas realidades y socializar con personas diferentes en el sentido sociocultural.

“En el viaje a Canadá, estuvimos hablando sobre la mujer indígena y la importancia de que existimos y estamos en las comunidades. Esas personas que me recibieron en Canadá sabían cuidar más todas las cosas que les daban, lo atesoraban. Donde yo me quedé tenía como que el broche que se ponen las mestizas, vimos que tenía videos y los cuidaba muy bien y cuando se los pedimos prestados nos lo encargaba mucho, pienso que ellos valoran más los que tenemos nosotras, porque como lo tenemos acá muchos no lo vemos, no vemos ese esfuerzo, ese valor que se tiene, el derecho de opinar”

Flor, soltera, 25 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional.

Actualización o desarrollo de conocimientos: tener la oportunidad de tomar cursos antes de ingresar a los programas de posgrado nos permite reforzar nuestra confianza para competir con alumnos egresados de diferentes instituciones del país y del extranjero. Nos ayuda a tener la confianza en nosotras mismas y tener más seguridad para discutir o debatir algún tema de interés con otros estudiantes o profesores, de igual manera nos presenta el panorama general de lo que implica una maestría, nos prepara para enfrentarnos el trabajo intenso que tendremos.

“Yo creo que los cursos sirven mucho para tener las bases y ver a lo que te vas a dedicar en la maestría y que se perfila en la mayoría de las maestrías... en el ámbito académico... Te dan las herramientas, lo esencial para que tú tengas las bases para poder sobrellevar la maestría, entonces tanto económicamente y los cursos de los maestros son muy buenos...generó un crecimiento académico en mí... me ayudó mucho”

Rubí, soltera, 25 años, Maestría en Administración de Tecnologías de la Información y Comunicación.

Ampliar amistades: saber que podemos contar con mujeres cuyas experiencias de vida son similares a la nuestra, nos ayuda a crear redes de apoyo para poder enfrentar los nuevos retos para las mujeres indígenas. Como bien menciona Hidalgo (2002), en la medida que más interactuemos con mujeres fuera y dentro de nuestro grupo, vamos enriqueciendo más nuestra de socialización.

“En mi pueblo siempre he sido una chava muy llevadera, pero aquí como que me intimidaba primero, porque digo ya no estoy en mi pueblo y ya no son los mismos tipos de personas, pero la verdad me ayudó mucho, mis tíos decían: sal, socializa, aprende muchas cosas, conoce; entonces pues los amigos de ellos llegan y uno tiene que socializar y poco a poco vas agarrando confianza y empiezo hablar como perico”

Fabiola, soltera, 29 años, Maestría en Manejo de Recursos Naturales.

Compartir problemas: permite, además de intercambiar experiencias buenas y malas, crear redes de apoyo, dar y recibir consejos y sugerencias sobre cómo trabajar en la maestría o con los profesores, dónde rentar y qué lugares frecuentar.

Factores que inhiben los procesos de empoderamiento a nivel personal

El nivel de interacción con nuevos contextos y personas vuelve más activas a las mujeres mayas y se incrementa su sentimiento de que las cosas son posibles, pierden el miedo a negociar y a tomar decisiones que permitan mejorar sus condiciones de vida o ampliar sus posibilidades mejorando su habilidad para analizar, actuar, formular y expresar ideas y opiniones. Sin embargo, también hay aspectos que dificultan en algunas el proceso de empoderamiento y que influyen en el orden de las transformaciones y cambios posibles. Ahí radica la importancia de individualizar cada una de las experiencias y abrir la posibilidad, sin culpa, de que alguna no lo logre al igual que las demás o que su proceso sea más lento (Rowlands, 1997). El testimonio de Leticia resulta revelador en este tema:

“A Leticia no le gustaba conocer a las personas ni nada, ella era muy antisocial; ahora con el proceso de aprendizaje y comprensión del panorama académico y laboral, te das cuenta de que es importante socializar, intercambiar conocimientos, conocer a personas para que ellos puedan aportar un poco de lo mucho que tienen, entonces yo considero que para mí, ha sido muy importante aprender a socializar”

Leticia, soltera, 27 años, Maestría en Desarrollo Sustentable.

Algunos factores que inhiben los procesos de empoderamiento a nivel personal, identificados dentro de las experiencias de las mujeres mayas son:

Inseguridad y miedo: cuando yo salí por primera vez de mi casa, indudablemente tuve mucho miedo a enfrentarme a un contexto desconocido. En lo académico, mi más grande temor fue hablar, yo era muy tímida, no quería expresarme. Esto está relacionado con la manera como crecimos y con que durante años nuestros antepasados fueron discriminados porque no hablaban español y no sabían

expresarse. Ese temor lo hemos adoptado al crecer en un ambiente comunitario, tememos a lo que hay afuera y preferimos quedarnos sin explorar más opciones y posibilidades de vida. Y cuándo la vida nos pone en esos escenarios, el miedo nos lleva a ser inseguros, esto a su vez no permite que aprovechemos y exploremos nuestras habilidades.

Desconfianza en sí mismas: al tener miedo y sentirnos inseguras, desconfiamos de lo mucho que podemos lograr en el ámbito que sea. En algunas ocasiones, la desconfianza limita nuestras posibilidades de aprovechar las oportunidades que se nos presentan, al sentirnos incapaces de lograrlo. Este sentimiento lo he experimentado innumerables veces desde que decidí iniciar con mi preparación académica y generalmente ha repercutido en mis calificaciones.

Machismo: entendemos el machismo como una desigualdad de poder que el hombre establece a costa de la mujer y de los hijos (Orozco, 2008). Este factor indudablemente sigue existiendo y es muy característico en la península de Yucatán y mucho más pronunciado en los contextos rurales. Cuando las mujeres mayas decidimos involucrarnos en el ámbito académico a nivel superior o de posgrado, el machismo se refleja cuándo se limitan nuestras posibilidades de crecimiento personal, ya sea por parte de la familia o por los agentes que se involucran en el ámbito académico. Desde nuestra experiencia, el machismo es una línea muy delgada que se ve reflejada en el trato que recibimos; por ejemplo, por parte de la familia generalmente no somos apoyadas ni económica, ni moralmente ante nuestra decisión. Por la parte académica, sucede cuándo nos tratan de manera despectiva ante los demás estudiantes:

“Había un doctor que era parte de mi comité; el doctor es muy especial, quisquilloso con su trabajo y, por ejemplo: yo tenía problemas para exponer, poder hablar al público y desde que yo me subía empezaba a... nomás te veía y si no podías te decía: no, bájate... no era así de... al menos inténtalo, pero no,

bájate... Al principio nos pasaba a varios, pero al avanzar nos dimos cuenta de que era hacia mí y no sé porque, no te puedo decir si es porque era mujer o indígena, o porque a lo mejor tenía falta de conocimiento, no lo sé y nunca logré entenderlo. Fue muy difícil”

Alondra, casada, 32 años, Maestría en Ciencias en Ingeniería Bioquímica.

También es importante mencionar que cuando somos nosotras las mujeres las que salimos y continuamos estudiando, la masculinidad de nuestros familiares se ven afectadas y lo muestran en la manera en cómo nos tratan o lo que nos dicen. Una de las frases que más mencionan es: “Puedes ser licenciada o maestra, pero eso no quita que tú deber es ayudar a tu mamá, mientras estés en la casa”. Como mujer que luchas por los estereotipos genéricos, es un gran conflicto recibir estos comentarios, porque ya existe la conciencia de que no es sólo obligación de las mujeres, sino de todos los que viven en la casa.

Opresión internalizada: este factor durante muchos años nos ha llevado a sentirnos incapaces de mejorar nuestras posibilidades de vida. Si bien es cierto que es un factor psicológico posible de cambiar, en innumerables ocasiones nos hace reprimirnos ante los retos actuales que implica el ámbito académico, así como ante las decisiones o actitudes que van en contra de lo que hemos aprehendido. Por ejemplo, basándome en mi propia experiencia, una vez que concientizamos sobre lo importante que es luchar por lo que queremos ser en un futuro, como obtener un posgrado, resulta difícil luchar en contra de las formas de realizarse en la vida, aceptadas por nuestras familias, como el de tener bienes materiales (casa, auto) o el de formar tu propia familia.

En este aspecto soy constantemente cuestionada, por el hecho de que no tengo nada material o una familia propia siendo la mayor de mis primas. Inclusive, cuando llego al pueblo, las personas de mi generación me lanzan preguntas como: ¿y tú, hasta cuando piensas tener hijos?, ¿seguro tienes mucho dinero, deberías

comprarte un carro?, entre otras. Frecuentemente soy el foco de atención por mi manera de vestir, hablar, comportarme, qué tengo y qué no, y soy constantemente criticada porque no cumplo con el “deber ser” de la mujer.

Discriminación: la discriminación repercute de muchas maneras en nuestros procesos de empoderamiento y puede que nos impulse a luchar en contra o, por el contrario, podemos rendirnos y desistir. En el ámbito académico he sufrido discriminación por parte de algunos profesores. En su momento uno de ellos me dijo que jamás lograría culminar la universidad y se tomaba cafés con otros para hablar de mis debilidades como estudiante y así ponerme calificaciones. Estas situaciones me hicieron dudar muchas veces de mis capacidades y fue una constante lucha por demostrar que no era aquella persona que ellos habían señalado. Es impresionante cómo la discriminación puede repercutir en nuestra autoestima, al grado de tener que estar constantemente demostrando y no simplemente enfocarse a aprender y disfrutar de estos procesos. Al igual que yo, Mimí y Amanda vivieron situaciones de discriminación:

“Cuando quise aplicar por primera vez a la beca de posgrado para mujeres indígenas, nos discriminaron y nos amenazaron que, si no pasábamos el examen de posgrado o el de inglés, regresaríamos el dinero que invirtieron para nuestra capacitación o, en su caso, se nos cerrarían todas las puertas de las universidades para no poder ingresar a estudiar el posgrado... Nos dijeron literalmente que las mujeres de comunidades no somos intelectuales como las otras mujeres inteligentes de las ciudades... Nos discriminaron por llevar huaraches y nuestro traje regional y por no portar un traje elegante y zapatillas. Decidí no continuar en el programa porque esta situación no me gustó y decidí estudiar por mis propios medios y ahora estoy por concluir la maestría sin el apoyo de una beca”

Mimí, 36 años, soltera, Maestría en Etnografía y Educación Intercultural.

“He sufrido discriminación por ser mujer y por mi edad, pero es algo que se trabaja diariamente para reforzar la confianza. Terrible la administración del programa para mujeres...falta de humanidad por parte de los encargados”

Amanda, casada, 36 años, Antropóloga.

La inseguridad, el miedo, la desconfianza en sí mismas y la timidez, son procesos psicológicos que generan la dependencia vital respecto de los otros que, al decir de Medina (2018), son propios del sincretismo genérico². Estos procesos son cambiantes en la medida en que las circunstancias y los individuos cambian. Al respecto, Lagarde (2000) sostiene que hay una serie de aptitudes que son y se nutren del resultado de la individualización, conduciendo al desarrollo de experiencias importantes que permiten concientizarse sobre la diferencia que existe en relación con los otros y así lograr la delimitación del yo, es decir, la autonomía. Cabe señalar que esta autonomía es difícil de lograr cuando existe una discriminación que hace difícil el aumento de la autoestima y la confianza en sí misma; y la experiencia de Mimí y Amanda son un ejemplo claro de esto.

La maternidad y el estado civil son otros factores que influyen de manera importante en el acceso a los posgrados y en el proceso de empoderamiento. De las mujeres entrevistadas, tres son casadas; y los gastos, cambios y el tiempo que requiere un posgrado, son aspectos que tienen que negociar con la pareja. Cambiar de residencia, junto a sus parejas, con el objetivo de minimizar gastos o desistir de estudiar en el caso de las que tienen hijos, son algunos resultados viables de estas negociaciones.

Respecto a la edad, las mujeres entrevistadas entre 24 y 29 años, que representan el 73% del total, señalaron haberse alejado por primera vez de sus familias para estudiar y que sintieron miedo a vivir solas; mientras que, para el

² “El sincretismo genérico es una autoestima marcada tanto por la infravaloración, la inseguridad, el temor y la dependencia respecto a otras/os” (Medina, 2018: 117).

resto, cuyo rango de edad es mayor a 30 años, el aspecto económico fue el mayor obstáculo para continuar o concluir su educación.

“Salir de tu pequeña zona de confort, en este caso de tu localidad e irte a una ciudad donde realmente no conoces las cosas, eso genera inseguridad, miedo... miedo más que nada... Pero una, como persona, le sigue por el querer conseguir... En ese caso, ya se había forjado en mi mente mi meta... que ahora es conseguir el estudio de maestría, ingresar a un programa de maestría y obtener realmente el título de maestría. Entonces, vamos a hacerlo y vamos a hacerlo bien”

Rubí, soltera, 25 años, Maestría en Administración de Tecnologías de la Información y Comunicación.

Para las mujeres mayas de este estudio, tener la posibilidad de estudiar un posgrado, se presenta como una oportunidad única a la que no muchas pueden acceder, no sólo por la escasa oferta académica que hay en el estado, sino también por las implicaciones económicas como son los costos de admisión, de traslado y hospedaje; gastos que no todas las mujeres interesadas en continuar con sus estudios pueden cubrir y quienes muchas veces no cuentan con el apoyo familiar para solventarlos. Por lo tanto, las becas juegan un papel importante; sin embargo, las becas que existen, como las del programa Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrado de Calidad para el Fortalecimiento Regional, tienen poca difusión en los municipios con mayor población maya.

Dimensión colectiva del proceso de empoderamiento

El empoderamiento en la dimensión colectiva es el proceso en donde las personas trabajan conjuntamente para lograr un mayor impacto del que lograrían individualmente (Rowlands, 1997). Para lograrlo, es importante que se generen las condiciones para desarrollar las transformaciones necesarias en esta dimensión. En este sentido, formar parte de un grupo fomenta la participación y la

organización colectiva (Hidalgo 2002 y Rowlands 1997). Trabajar en colectivo no es tarea fácil; sin embargo, el compromiso, el liderazgo, la identificación de las propias necesidades, el apoyo entre mujeres, la confianza en el grupo y la participación, son factores que lo impulsan.

La valoración que del programa Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrado de Calidad para el Fortalecimiento Regional hacen algunas de las mujeres, resulta interesante en tanto que señalan que les permite, como colectivo o grupo de mujeres mayas, ser consideradas y escuchadas:

“Ha sido bueno formar parte del programa de incorporación a mujeres indígenas, porque te da cierto privilegio y, en ese sentido, también como que sientes que te toman en cuenta dentro de este ámbito del posgrado...”

Nora, soltera, 26 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional.

“La beca para mí fue muy importante, porque nos da un plus, nos ayudaba mucho, cuando escuchaban que tú venías de un programa para mujeres indígenas, te daban un poquito más de prioridad en las escuelas”

Ana, soltera, 28 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional.

Entre los cambios que más destacan en la dimensión colectiva están los siguientes:

Mejora en la habilidad de negociación y toma de decisiones: al ser parte de un grupo de mujeres mayas que buscan ser aceptadas a un posgrado y tras convivir durante tres meses, resulta común que como grupo en ocasiones tengamos que tomar decisiones o aportar ideas para la solución de algunas situaciones, como cuándo alguna se enferma o cuando hay que prepararse para exámenes o entrevistas. De igual manera, ante alguna situación de discriminación, nos

reunimos para ver cómo podemos enfrentarlo, sabiendo que como grupo es más fácil ser escuchadas.

Incremento en el sentimiento de que no estamos solas: sin duda, ayuda mucho cuándo conocemos a otras mujeres que han vivido en contextos similares a los nuestros y con quienes compartimos metas; pero más cuando nos unimos como colectivo o grupo. Por ejemplo, al ser parte del programa para mujeres indígenas, realizar algunos trámites burocráticos es mucho más sencillo, como cuándo solicitamos el documento que hace constar que somos de origen maya y en el trámite de pasaporte. Hidalgo (2002) señala que, cuando hacemos conciencia del poder que podemos tener en alguna acción colectiva, como grupo nos vamos identificando y lo percibimos como un espacio necesario para poder transformar nuestras circunstancias de vida. De esto da cuenta el testimonio de Beatriz:

“desde un principio estábamos en grupo, entonces siempre tuve compañeras cercanas a mí y con las que compartía estado de ánimo y hasta lo económico. Nos reuníamos y muchas cosas las compartíamos. En el transcurso de ese tiempo, estar con otras compañeras, me ayudó mucho. Desde que llegas a un lugar que no es dónde vives y es un lugar diferente a dónde vive tu familia, si llegas con una persona que ya conoces o llegas con otras compañeras, claro que te ayuda, desde el estado de ánimo, las emociones y todo, alguien con quien compartir”

Beatriz, casada, 31 años, Maestría en Turismo Sustentable.

Aumento en la confianza de hacer valer los derechos: si bien la sociedad globalizada ha impuesto retos ante los constantes cambios, nosotras, las mujeres que somos originarias de comunidades rurales y que hemos tenido la oportunidad de crecer profesionalmente, reflexionamos sobre la importancia de hacer valer los derechos, y en este caso la educación se convierte para muchas en una manera

de resistencia. La educación nos cambia de manera individual y social, fortalece nuestra capacidad para reclamar lo que nos pertenece y hacernos respetar en los ámbitos que sean necesario (Torres, 2009). Sin embargo, es importante darnos cuenta de que, a pesar de que hemos avanzado en algunas áreas, la lucha es constante.

Incremento en la habilidad para crear redes de apoyo: nuestra experiencia como personas que en algún momento vivimos desigualdades en la sociedad, nos da valor para compartir nuestras experiencias con otras personas, no para lamentarse sino más bien para ser un ejemplo de lucha y de que se pueden lograr las cosas que una se propone. De igual manera, nos permite reflexionar sobre la importancia de apoyar a otras mujeres para que no pasen por las mismas situaciones o para darles sugerencias de cómo actuar en estas.

Mayor participación en los posgrados: la participación en los posgrados es un cambio que nace de la concientización respecto a la necesidad de incursionar en espacios que nos permitan potenciar nuestras capacidades académicas y desarrollar en las líneas que más nos interesan. Entre las mujeres entrevistadas, varias hemos considerado continuar con un doctorado después de concluir la maestría para mejorar nuestras capacidades de investigación y también para demandar mejores condiciones de vida.

Factores que impulsan los procesos de empoderamiento en la dimensión colectiva

Entre los factores que impulsan el proceso de empoderamiento identificados en la dimensión colectiva se encuentran:

Compromiso: este factor permite que como colectivo se mantengan firmes los objetivos y metas que buscamos. Tras identificar las problemáticas presentes en nuestra travesía como mujeres indígenas, consideramos que el compromiso

puede ayudarnos a crear nuevos caminos en las que no seamos invisibilizadas y que se nos tome en cuenta en todos los aspectos de la sociedad como agentes de cambio que luchan desde trincheras diferentes.

Identificación de las propias necesidades: poder socializar y convivir con otras personas permite reflexionar sobre las problemáticas, necesidades y retos actuales de las mujeres en general y como mujeres indígenas. Esta concientización permite ver y proponer soluciones; por ejemplo, en el colectivo de mujeres indígenas creemos que podemos demandar cursos que realmente nos ayuden a fortalecer nuestras capacidades y, si bien en su momento no lo hicimos, pudimos realizar el trabajo de reflexión y de esto aprendimos a considerar la importancia de tomarnos en cuenta.

Autonomía: este factor juega un papel muy importante en nuestro proceso en los diferentes ámbitos del empoderamiento; en lo colectivo nos permite tomar decisiones propias sin tener que depender de otras instancias o personas. Por ejemplo, algunas compañeras del programa de incorporación mencionaban que, tras sentirse incomodas por comentarios recibidos hacia su persona, prefirieron buscar otras opciones para crecer profesionalmente. Hidalgo (2002) refiere que la autonomía permite reafirmar la identificación como mujeres.

Trabajo en equipo y apoyo entre mujeres: trabajar en equipo y el apoyo que podamos recibir de otras mujeres que viven o han vivido en contextos similares nos fortalece, nos da valor, nos reafirma y nos ayuda a reflexionar sobre lo mucho y lejos que podemos llegar; así como de los cambios que podemos lograr en nuestras comunidades y familias. Indudablemente, también nos permite reforzar los lazos entre el colectivo. Como parte del programa de mujeres indígenas, lo anterior implica trabajar y cambiar la competencia y la envidia que pueda existir entre nosotras para poder trabajar en equipo, este proceso es constante y largo.

Confianza en el grupo: la confianza es un factor indispensable para funcionar como colectivo o como grupo de mujeres indígenas que buscan involucrarse en espacios como la educación. Es muy difícil de lograr puesto que en algún momento no todas coincidimos en ideas para solucionar ciertas situaciones. Cuando no se logra es muy difícil que funcione el colectivo. Por ejemplo, es muy motivador cuándo existe la confianza de poder expresar nuestras debilidades y sabemos que no vamos a ser juzgadas o etiquetadas por otras, y que además podemos recibir apoyo para poder solucionar dichas situaciones difíciles.

Sin embargo, también es importante considerar la fragilidad de la confianza entre mujeres, tal como lo vivieron algunas mujeres que formaron parte del grupo de mujeres indígenas durante los cursos que brindó el programa de Incorporación. Nora comparte al respecto su experiencia:

“No sentí mucho apoyo incondicional de todas... hubo ciertos malos entendidos dentro del grupo mientras estuvimos en la capacitación, esto hizo que se fragmentara el grupo. Hasta ahora no tengo comunicación con mis compañeras, solamente con unas cinco nada más o seis, y no es así como que frecuente, no nos escribimos mucho. Esto se debió a que éramos un grupo muy grande, éramos como 20 personas y al momento de convivir todos tenemos diferentes formas de pensar, y estar dentro de las instalaciones que era algo pequeño el espacio... quizás eso hizo que se dieran muchos malos entendidos y esto generó una ruptura entre nosotras”

Nora, soltera, 26 años, Maestría en Planificación de empresas y Desarrollo Regional.

Participación: participar al igual que los demás nos ayuda a perder el miedo a involucrarnos en otros ámbitos y a dar a conocer nuestras posturas. Participar en las actividades refuerza nuestra socialización, desempeño y sobre todo la confianza en nosotras mismas. Como beneficiarias del programa de Incorporación de Mujeres Indígenas, organizábamos comidas colectivas con el objetivo de

ahorrar, hasta llegar en un momento donde la abuelita de una compañera nos cocinaba y le pagamos cada orden, esto nos permitió conocernos más y hablar sobre cómo ayudarnos en momentos difíciles. El viaje a Canadá, como parte de los beneficios de la beca es uno de los aspectos que más impulsa a las estudiantes, sobre todo porque para muchas es el primer viaje que realizan a otro país.

“Yo al inicio sí estaba muy feliz, pero también tenía miedo y me sentía angustiada de que despegara el avión. Después del viaje a Canadá, la experiencia que tuve era como un ejemplo para las muchachas: les decía qué podían llevar, les decía qué se sentía chido... A las muchachas que iban conmigo las apoyaba, nos apoyamos entre todas, cualquier problemita que había estábamos ahí para ayudarnos, si tenían problemas con el idioma hacíamos el oso, hacíamos todo juntas y no nos importaba, el caso era intentarlo... estuvo muy bonito”

Rubí, soltera, 25 años, Maestría en Administración de Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Factores que inhiben los procesos de empoderamiento en la dimensión colectiva

Algunos de los factores que inhiben el empoderamiento en la dimensión colectiva, son las siguientes.

Dependencia de personas claves: a lo largo de nuestra vida y también en el ámbito educativo, vivimos momentos en los cuales sentimos la necesidad de desahogarnos, contando nuestras dificultades, anhelamos ser escuchadas y que nos digan lo que queremos escuchar. Este es un sentimiento del reflejo de la necesidad de apego, del contacto personal en estado de dependencia vital y se refleja cuando las mujeres necesitamos entrar en contacto real, material, simbólico, visual o de cualquier otro tipo; es decir, cuándo levantamos el teléfono

al sentir angustia, miedo o alegría y no sabemos qué hacer con esos sentimientos, porque hemos aprendido a no legitimar los sentimientos si no son compartidos (Lagarde, 2012).

Poca participación: cuando participamos muy poco en las actividades que se requieren en un grupo, esto nos limita a desarrollar nuestra capacidad y habilidad para desarrollar ideas, así como nuestra capacidad de socialización. Por lo tanto, no logramos involucrarnos de manera activa a los procesos de cambio o transformaciones que requerimos para vivir procesos de empoderamiento. Las causas de tener poca participación pueden ser varias; sin embargo, todas están relacionadas. Por ejemplo, Nora, quién compartía que se sintió excluida de su grupo por malos entendidos, comenta que al ingresar a su posgrado se sintió más insegura y tuvo que volver a trabajar aspectos que pensaba ya superados y tuvo también que reforzar su capacidad de socialización.

Competencia entre el grupo: es muy común que existan competencias y desacuerdos al interior de los grupos; esto comúnmente llevan a una desintegración y marginación hacia las que no coinciden con la mayoría. Las mujeres que fuimos parte de grupo de Incorporación de Mujeres Indígenas, no somos la excepción. En cada generación siempre hay alguna que sabe más que la otra y, al darse cuenta de ello, aísla a las que no saben al igual que ella y generalmente se hacen comentarios que pueden herir a otras. En fin, pertenecer a un grupo con el que compartes más de 12 horas al día, es muy intenso, difícil y desgastante:

“Hubo una ocasión que, durante el programa, en los cursos, una compañera se desmayó, se enfermó y estuvo muy mal. Yo pensé que la muchacha se iba porque dejó de asistir, pero no, ella siguió esforzándose y pues terminó los cursos, pero si hubo un momento en el que la vi muy decaída y enferma... Entonces no sé, como que esa parte y tomándolo de manera positiva, pues quizá

me sorprendí de algunas compañeras, la carga académica del programa, de la capacitación era muy pesada. Desde ese momento, nos unimos como grupo y como seres humanos; todas las compañeras éramos muy diferentes y en esos momentos como que si se veía que eso nos ayudaba a unirnos más”

Beatriz, casada, 31 años, Maestría en Turismo Sustentable.

Machismo: este factor obstaculiza la organización entre mujeres y cierra oportunidades de acceso y de toma de decisiones, más cuándo como se ha mencionado anteriormente, sigue presente en la península de Yucatán. Cuando las mujeres mayas decidimos involucrarnos en el ámbito académico, el machismo se presenta y limita nuestras posibilidades de crecimiento; dichas limitaciones se pueden presentar de diferentes maneras y contextos, y puede darse en lo académico o familiar. Una de las formas de discriminación presente en el ámbito académico es la que se recibe por parte de los mismos compañeros de curso o de grupo. Leticia nos comparte su experiencia al respecto:

“Como mujer indígena, yo viví una denigración por parte de los propios compañeros cuándo no entendía bien un concepto... Cuando yo llegué a la universidad mis compañeras no querían hablar conmigo porque yo venía de una comunidad indígena, ellas tenían como que la parte más esporádica, algo así como que... estoy aquí en la universidad, no pasa nada, pero mi nivel académico y mi nivel social eran muy diferente al de los demás y, por lo tanto, tú vienes de abajo y yo estoy arriba. Ellos sacaban provecho a lo que tenían desde su punto de vista”

Leticia, soltera, 27 años, Maestría en Desarrollo Sustentable.

Criticas entre el grupo: ser criticadas por cómo actuamos, cómo socializamos y cómo vivimos nuestros procesos, es una crítica destructiva que nos inhibe ante los retos que estamos viviendo como mujeres o como estudiantes. A veces somos demasiado calladas y las demás, en vez de acercarse a conocernos y entender las razones del porqué somos así, nos etiquetan y esto influye mucho en nosotras.

Discriminación: este factor es el que tiene mayor impacto entre los que inhiben nuestros procesos de empoderamiento colectivo, puesto que generalmente en vez de motivarnos a crecer o a enfrentar las situaciones, nos hace temer a lo que nos pueda pasar o le pueda pasar a las otras; también muchas veces hace que le demos mayor importancia a todo aquello que nos hace sentirnos incapaces o menos. Generalmente los programas federales, si bien apoyan en muchos sentidos, no siempre son ejecutados como debe ser, debido a que las relaciones de poder siempre están presentes. No se desarrolla la empatía y tolerancia hacia la población beneficiada. En este tema Flor y Fabiola comparten lo siguiente:

“En el programa no teníamos el derecho de decir nada, de hacer acusaciones, ni siquiera poder expresar cómo te sentías, porque si lo hacías habría represalias en contra de nosotras. Yo creo que ese fue un momento frustrante, así como que no sabías si avanzar o no, dejarlo como otras compañeras o seguir, fuimos varias... muchas se enfermaron y eso fue también un golpe muy fuerte, muy concientizador”

Flor, soltera, 25 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional.

“Antes de entrar en el posgrado un maestro me dijo: para qué entraste, si con trabajo terminaste la licenciatura, no creo que puedas y pues le dije: vamos a ver si no puedo y por poco le digo colega, sólo que se me adelantó al doctorado y ya no se lo pude decir, pero sigo detrás de esa persona y dije: va a llegar el momento en el cual le pueda decir colega”

Fabiola, soltera, 29 años, Maestría en Manejo de Recursos Naturales.

Dimensión de las relaciones cercanas del proceso de empoderamiento

La dimensión de las relaciones cercanas, de acuerdo con Rowlands (1997), es una consecuencia inevitable del empoderamiento personal y colectivo. En esta

dimensión, además de involucrar los cambios en el comportamiento y las expectativas de las mujeres, se incluyen también los cambios en el comportamiento y las expectativas de la pareja o los familiares cercanos, por lo que es un área muy difícil de cambiar. Las experiencias de las mujeres entrevistadas revelan que los cambios experimentados en las relaciones cercanas más frecuentes son: el incremento del respeto personal y de otros (sentido de ser), el incremento del control de las circunstancias personales (movilidad, control de ingresos, control de la sexualidad), el incremento en la capacidad de tomar decisiones propias y el concientizarse de sus derechos como mujeres.

Incremento del respeto personal y de otros (sentido de ser): de acuerdo con Hidalgo (2002), el incremento del respeto y de otros (sentido de ser) se manifiesta cuando existe la conciencia de que un ser merece autorespeto y por parte de los demás; también se refleja haciendo evidente el deseo de sentir, hacer, decir y decidir. Las mujeres mayas de nuestro estudio lo logran cuándo, por su decisión de estudiar un posgrado, se resisten a las presiones de la sociedad y de la familia y exigen respeto hacia su persona y sus derechos. Los siguientes testimonios dan cuenta de esto:

“Mi madre me decía que trabajara en vez de estudiar, porque ya estaba en edad para formar mi propia familia... Mi padre siempre me apoyó”

Nora, soltera, 26 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional.

“Mi padre no apoyaba mi decisión de estudiar por el hecho de ser mujer, mi madre sí...”

Leticia, soltera, 27 años, Maestría en Desarrollo Sustentable.

“Mi hermana cuestionaba mi decisión de estudiar y decía que mejor trabajara y buscara mi estabilidad económica”

Lucía, soltera, 25 años, Maestría Planificación de Empresas y Desarrollo Regional.

“Una de mis tías que es joven, mi abuelita y mi abuelito no querían que yo estudiará porque decían: es mujer...”

Rubí, soltera, 25 años, Maestría en Administración de Tecnologías de la Información y Comunicación.

“Un hermano en algún momento me dijo: para qué seguir estudiando, ya tienes carrera... quizás no buscaban hacerme sentir mal y sólo fue un comentario”

Beatriz, casada, 31 años, Maestría en Turismo Sustentable.

Incremento del control de las circunstancias personales: este factor se refiere a los aspectos como el ingreso, la sexualidad, la movilidad y el uso y control de los recursos, entre otros (Hidalgo, 2002). En este estudio para abordar este aspecto, se consideraron las limitaciones que implican los retos educativos y la subordinación internalizada. Ante el constante trabajo de reflexión y concienciación que realizamos antes los aspectos antes mencionados, empezamos a cambiar nuestra perspectiva y buscamos solucionarlas para lograr incursionar en el ámbito educativo. Un ejemplo de ello, nos lo da Leticia quien nos comparte:

“Primero, tuve que trabajar seis meses para poder juntar dinero y poder llegar aquí y pagar todo mi proceso de admisión y el primer mes de renta, después tuve que pedir el apoyo económico de mis compañeros de la universidad. Fue muy difícil para mí como mujer estar aquí porque, sabiendo que mis padres no me podían apoyar en ese momento, yo tenía que seguir con mis estudios y estaba comprometida porque yo quería una maestría”

Leticia, soltera, 25 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollar Regional.

Concientización sobre los derechos como mujeres: cada vez que nos vamos involucrando más y más en el ámbito académico y tras conocer a otras mujeres y tener más conocimientos en diversos temas, nos vamos fortaleciendo; esto sucede con los derechos que tenemos como mujeres indígenas fuera o dentro de nuestra comunidad y es por ello que después muchas piensan en trabajar en pro de los derechos indígenas. Daniela nos comparte todo el proceso de altas y bajas que vivió y las situaciones de impotencia que sintió en su momento:

“Los actos de injusticia que se le hacían a otras personas... pues uno por temor a veces o por pena te quedas callada, pero pues tienes ese sentimiento de impotencia, de que no puedes hacer nada... pero ahora es algo que siempre me reprocho a mí misma”

Daniela, soltera, 27 años, Maestra en Construcción.

Independencia: de acuerdo con Lagarde (citada por Hidalgo, 2002) la dependencia lleva a las mujeres a buscar protección y a atribuirles responsabilidades a otros. Como consecuencia, van existiendo limitaciones materiales y concretas para que las mujeres puedan lograr independizarse y tener la posibilidad de tomar sus propias decisiones. Al igual que yo, las mujeres mayas entrevistadas, tuvieron que hacer frente a diversas presiones y controlar las circunstancias personales (movilidad, ingresos y ejercicio de la sexualidad) para de esta manera reforzar su confianza, autoestima y auto-confirmación. De manera paralela y paulatina, van incrementando su capacidad para tomar sus propias decisiones y van logrando su independencia, primero haciendo valer su opinión sobre la de sus padres, familia y pareja, y después logrando márgenes de independencia económica considerando que las que salieron por primera vez de sus casas, aún recibían el apoyo económico de sus padres.

“El apoyo de mis papás para mí siempre ha sido muy importante, para que me dé fortaleza”

Alondra, casada, 32 años, Maestría en Ciencias en Ingeniería Bioquímica.

“Antes mis papás, mi papá más que nada, cualquier cosa que íbamos a hacer, le íbamos a preguntar... Cuando me casé yo creí que esa responsabilidad pasaba a mi esposo y era de preguntarle: oye puedo hacer esto o lo otro... Mis hermanas, las mujeres, siempre hemos sido muy unidas... siempre preguntan a las demás lo que piensan, actualmente voy identificando qué puedo y qué no compartir con ellas”

Beatriz, casada, 31 años, Maestría en Desarrollo Sustentable.

“Antes de que viniera a estudiar mis papás influían en mis decisiones... consideraba mucho los consejos de las personas que se acercan a mí a dármeles, por ejemplo, mis hermanos”

Daniela, soltera, 27 años, Maestra en Construcción.

Factores que impulsan los procesos de empoderamiento en el ámbito de las relaciones cercanas

Apoyo moral de la familia: la familia juega un papel muy importante en la vida de los hijos e hijas, aunque no puedan apoyarte con la cuestión material, el apoyo moral es muy fortalecedor. Durante mi etapa como estudiante universitaria, en el tercer semestre, mi padre me dijo que no podía continuar apoyándome económicamente; la noticia fue muy dura y difícil de asumir. Sin embargo, ese sólo era el inicio de un camino con grandes cambios a nivel personal y profesional. Recuerdo que mi madre se sentó a mi lado y me dijo que no me preocupara, que ella siempre estaría para apoyarme, sus palabras me dieron la fuerza para continuar. Semanas después empezó el siguiente semestre, tuve la oportunidad de inscribirme a un albergue de estudiantes; así mismo, conseguí trabajo los fines de semana. Estuve en ese trabajo durante todo ese semestre, posteriormente encontré un empleo de medio tiempo en una plaza comercial. Seguí esa dinámica hasta culminar la carrera universitaria. Ante esta situación, el apoyo de mi madre fue lo que me dio fuerzas para luchar por algo que yo quería, una licenciatura.

Como yo, otras mujeres compartieron haberse sentido impulsadas por sus familias directas o algún otro integrante de la familia extensa. Así lo comparte Alondra:

“Bueno, en mi caso, fue un poco difícil porque cuando me fui estamos toda la familia completa, yo soy casada y tuve que dejar a mi esposo, él se quedó a trabajar. Entonces el ir y despedirme fue un poco chocante, pero yo tenía ganas de superarme y pues él me apoyaba en ese aspecto; en cuanto a mi familia, mis papás y todos mis hermanos me apoyaron mucho, porque mi hermanita ya había estudiado una maestría”

Alondra, casada, 32 años, Maestría en Ciencias en Ingeniería Bioquímica.

Compartir problemas con otras mujeres: en el difícil proceso de cambios en las relaciones cercanas, compartir los problemas se convierte en una fuente de apoyo que impulsa a las mujeres (Hidalgo, 2002). Tener amistades que comprenden los procesos y transformaciones que vives con la familia que no apoya tu decisión de continuar con tu preparación académica, ayudan a buscar soluciones y formas de enfrentar las dificultades. Esto también ayuda a que como mujer veas la actitud o la postura que estás tomando y que podría cambiar; por ejemplo, el hecho de que crecimos con la idea de que no podemos solas porque somos mujeres. Hay momentos en que estas ideas te paralizan; sin embargo, al compartirlas, te das cuenta de que no es así.

Independencia: poder tomar tus propias decisiones y realizar tus sueños es muy importante. A veces cuando salimos por primera vez de casa o nos alejamos de la familia es muy difícil, sobre todo cuando eres mujer, porque te han enseñado a que necesitas protección. Salir te hace reflexionar sobre la importancia de abrir tu propio camino ante la vida; comprender que los padres te acompañan sólo en una parte del camino, es importante en el camino a la independencia.

Concientización: este factor está presente en todos y cada uno de los cambios y transformaciones que vivimos, tanto en el ámbito personal, colectivo y de las relaciones cercanas. Es uno de los principales aspectos que nos llevan a reflexionar sobre el papel que vamos desempeñando, cómo nos vamos desarrollando y para qué lo estamos haciendo. Nos permite crecer como mujeres, hijas y profesionistas, y a través de ello nos damos cuenta de nuestras capacidades y de lo lejos que podemos lograr con nuestro propio esfuerzo.

Factores que inhiben los procesos de empoderamiento en el ámbito de las relaciones cercanas

Machismo: este aspecto, como he mencionado anteriormente, se refleja en las limitaciones que se nos imponen con los roles genéricos. Hidalgo (2002) refiere que el machismo en las relaciones cercanas se puede manifestar en tres maneras: a) el machismo de los hombres de la familia o grupo doméstico (núcleo familiar), b) el machismo de los hombres externos del grupo doméstico como los tíos, abuelos, vecinos o amigos y c) el machismo aceptado por nosotras las mujeres.

En caso del machismo de los hombres de la familia o grupo doméstico, se da cuando los padres, hermanos o pareja no aceptan las decisiones de las mujeres y los cambios ante los roles genéricos y el crecimiento profesional. En el caso del machismo de los hombres externos, como los amigos o vecinos, puedo compartir mi experiencia cuando un amigo supo de mi decisión de estudiar una maestría y me dijo que estudiar una maestría es una pérdida de tiempo, que mejor debería pensar en estabilizarme y no andar por ahí gastando el impuesto de la gente y qué eso es lo que hace la gente floja: estudiar posgrados. El machismo que aceptamos las mujeres consiste en asumirlo como un comportamiento socialmente aceptado; un ejemplo de ello es que algunas mujeres que tienen hijos asumen que deben mantenerse cerca, mientras que si fuera hombre no habría problema en irse y alejarse.

Expectativas culturales de la mujer: las mujeres que somos originarias de comunidades pequeñas aún somos estereotipadas. Casarse, tener hijos y bienes materiales como una casa, son aspectos que reflejan el crecimiento de una mujer. Cuando por el contrario decidimos salir de esta rutina y, como yo, decidimos estudiar un posgrado, somos el foco de atención porque nos ven raras y más al tener cierta edad y no tener hijos, casa ni pareja. Esta situación en algún momento nos hace reflexionar mucho, pero también otras veces, ser constantemente el foco de atención de muchas personas nos hace sentirnos incomodas, vulnerables y sobre todo vernos no realizadas. Quizás esta carga nos lleva a decidir en algún punto dejar a un lado nuestro crecimiento personal y seguir el rumbo que la sociedad nos demanda.

Opresión internalizada: el deber ser en la sociedad de la que somos parte, nos pone en tela de juicio en innumerables ocasiones. Hidalgo (2002) señala que unos de los primeros obstáculos que debemos vencer es la concepción de ser mujer, de ser pareja, de matrimonio, de madre y de hermana, entre otros, ya que estas concepciones tienen un papel muy importante en las decisiones que vamos tomando. Como mujeres interesadas en continuar creciendo profesionalmente, consideramos muchos aspectos antes de decidir. Como he mencionado anteriormente, por ejemplo, cuándo se es madre se opta por estudiar un posgrado cerca o en la misma ciudad de residencia. Muchas veces sucede lo mismo cuando se es casada. En mi caso, siendo la hija mayor, me siento responsable de mi familia, sé que mi deber es apoyar en lo que se requiere; al ser la hija mayor constantemente he asumido el rol de mamá y sé que esta cuestión es algo que debo trabajar conmigo misma.

Dependencia de la mujer: la dependencia es resultado de la opresión internalizada que nos ha colocado como seres vulnerables y frágiles. Sin duda el seguir adoptando estas actitudes, nos inhibe a crecer en cualquier otro ámbito. En el caso de las mujeres que hemos decidido continuar con nuestra preparación

académica es un aspecto que constantemente estamos trabajando en nosotras mismas y para poder crecer. Esto no excluye a que en ocasiones nos sintamos tan solas y necesitemos a nuestros seres queridos y a las personas para sentirnos acompañadas.

Criticas familiares: como mujeres que somos parte de la resistencia ante la subordinación femenina, somos constantemente criticadas, pero sin duda las críticas de la familia y de los seres queridos son las que más nos afectan. En mi caso, en algún momento mis familiares me culparon por los problemas económicos de la casa y me dijeron que en vez de estudiar debería trabajar para apoyar en la casa. En su momento esto me pegó mucho porque venía de un ser muy querido e importante para mí y me hizo retroceder unos cuantos pasos. Por eso señalo el gran peso que la familia tiene sobre las actitudes que podamos adoptar ante situaciones difíciles.

Desigualdad: el trato desigual que recibimos en la familia sólo por ser mujeres, pesa mucho y es una cuestión que va desmotivando. Lamentablemente en muchas familias mayas, el padre generalmente no desarrolla un apego hacia las mujeres: cuando son varones se refiere a ellos como “mis hijos” y se asume que son su responsabilidad, pero si son mujeres son “sus hijas” y si salen malas hijas es culpa invariable de la madre.

Cambiar lo que se ha establecido históricamente por la sociedad y el machismo resulta sumamente difícil. Las condiciones materiales de existencia y las formas de convivencia muestran que las familias, como ámbito de interacción, socialización, apoyo emocional y manutención para el caso de las mujeres indígenas, juegan un papel central en el itinerario biográfico de sus vidas (Mora y de Oliveira, 2014). Desafiar esas reglas establecidas por la sociedad y seguidas por la familia, ha permitido a muchas de las mujeres mayas entrevistadas, concientizarse de sus derechos como mujeres indígenas; pero aún existe

inseguridad y miedo en hacerlos valer, por lo que es necesario seguir trabajando en ello.

Conflictos presentes en los procesos de empoderamiento

Podemos señalar que, como se ha expuesto, los procesos de empoderamiento de las mujeres indígenas que estudian un posgrado están acompañados por una serie de conflictos derivados de los cambios que viven en lo psicológico, social y familiar, cambios que les han permitido sentirse más seguras de sí mismas, integrarse a nuevos espacios sociales y reforzar su origen o identidad. Sin embargo, en estos procesos intervienen también otros elementos que son necesarios analizar. Entre los conflictos vividos, se encuentran:

Conflictos por la presión: si bien la diversidad de experiencias o historias de vida presentes en el grupo de mujeres estudiado fue rica al momento de compartir sentires, emociones, intereses y, sobre todo, para enriquecer el compromiso ante las exigencias que implica fortalecer los conocimientos, es indudable que la presión es un arma de doble filo que tanto puede ayudar a reafirmar actitudes y habilidades y a buscar más allá de lo que se tiene o conoce para mejorar cada día, como también puede ser el punto de quiebre para otras, cuando se presentan contratiempos y se impone el desánimo o la renuncia, a pesar de haber superado varios obstáculos.

Conflictos por lo económico: el aspecto material es un aspecto que enfrentan las mujeres cuando deciden continuar con un posgrado y si bien muchas son apoyadas por sus padres, otras lo logran por sí mismas. En ambos casos se enfrentan a limitaciones económicas y deben aprender a afrontar la situación y, a veces, a perder el miedo a quedarse sin dinero. En este sentido, becas como las del programa de fortalecimiento académico, apoyan y otorgan un respiro a las mujeres, pero no son suficientes, por lo que la voluntad, el tesón y el querer

obtener estudios de posgrado, resultan muy importantes. Queda claro que la dedicación y la constancia que deben mostrar las mujeres es su principal reto y que, muchas veces, el mayor obstáculo es una misma. Si bien, el monto de la beca³ de Incorporación de Mujeres Indígenas, apenas y alcanza para cubrir algunos gastos, resulta común que se tenga además que ajustar para poder apoyar a la familia.

Conflictos por la migración: ser originaria de contextos comunitarios y viajar a otros espacios resulta sumamente difícil y complejo para las mujeres mayas, en tanto que implica ser revolucionarias en el sentido de buscar cambios que surgen desde la educación. Decidir estudiar un posgrado y alejarse por primera vez de sus casas y familias, causa gran conflicto e incertidumbre. El distanciamiento hace que se sientan vulnerables, con miedos e inseguridades, aspectos que van cambiando con el paso del tiempo. Salir y conocer a más personas con culturas diferentes, les cambia la visión y los prejuicios de ser mujer, situación que les da armas para enfrentarse a las nuevas realidades sociales, favoreciendo el crecimiento y educación de futuras generaciones.

Conflictos por el machismo: desafortunadamente el machismo sigue presente en la vida de muchas mujeres mayas y su cotidianidad e internalización se ve reflejada en las experiencias y actitudes de algunas. Esta situación ha orillado en ocasiones a perder a alumnas brillantes, pero también a que otras luchen por imponer sus intereses y concienticen sus opresiones; por lo que se puede afirmar que, en la medida en que viven procesos de empoderamiento, muchas de ellas son hoy mujeres que no están a expensas de un marido y que tienen la fuerza, iniciativa, seguridad y agilidad para lograr muchas y grandes cosas.

³ La beca de Incorporación de Mujeres Indígenas, en el 2017, contemplaba un monto de \$3,000.00 por mes para gastos de hospedaje y alimentación (Convocatoria, 2017).

Conflictos internos: si bien muchas mujeres indígenas han logrado constituirse y visibilizarse como actoras académicas, políticas y sociales, sus procesos no han sido sencillos y en el camino han sufrido discriminaciones y han sido señaladas despectivamente como indígenas. Para muchas de ellas, esto ha reconfigurado sus identidades haciéndolas más fuertes para seguir adelante. Ya no se dejan caer fácilmente, ya no se cierran las puertas y, habiendo logrado o no concluir sus posgrados, no se quiebran con pequeños obstáculos. Han tenido que sacrificar tanto y les ha costado tanto prepararse, que ahora son mejores y aprendieron a argumentar, a exigirse y a participar más.

Conflictos con la maternidad: este constituye un conflicto interno serio, sobre todo protagonizado por las mujeres que son madres o que desean serlo cuando rebasan los 30 años de edad. Al decidir continuar con su preparación académica, las estudiantes son cuestionadas respecto al querer o deber ser madres y formar una familia. Son comentarios que normalmente vienen de parte de tías, abuelas, madres y hermanas; y que, en algún momento de su trayectoria, les causa conflicto y las lleva a preguntarse sobre si arriesgan demasiado al dejar pasar los años al enfocarse en ellas mismas. La resolución que cada una de ellas da a este conflicto depende de una serie de condiciones, todas ellas válidas, que cada mujer transita de la mejor manera posible.

Compensaciones o negociaciones presentes en los procesos de empoderamiento

Otro aspecto que considerar en estos procesos de empoderamiento, son las negociaciones o compensaciones que, con la intención de reacomodar las situaciones inestables que provocan los cambios internos que vivimos (en los procesos de empoderamiento), realizamos con nosotras mismas, con la familia, la pareja o los hijos, según sea el caso. De acuerdo con Hidalgo (2002), las

negociaciones o compensaciones se hacen por miedo al conflicto o a la pérdida de las relaciones, así como por la culpa que se siente ante la falta del deber impuesto socialmente. El estado civil, los hijos y el lugar de origen (urbano-rural) son aspectos que influyen en algunas negociaciones de las mujeres estudiantes de posgrado.

Una de las negociaciones que entra en juego para poder estudiar un posgrado, cuando se tiene pareja e hijos y no se quiere perjudicar económicamente a la familia, es que las mujeres reducen los costos que implicarían su educación; en este sentido, tiene que considerar el lugar en donde podría realizar sus estudios y si decide hacerlo en la ciudad o fuera de ella. Ante esta decisión, debe tomar en cuenta si podrá trasladarse o migrar con su pareja e hijos al lugar que necesite o, por el contrario, puede decidir no salir y buscar opciones que no impliquen mudarse.

Otra de las razones por las que las mujeres deciden mudarse de residencia con sus esposos es porque pueden ser catalogadas como irresponsables por no cuidar a sus maridos y, si en algún momento las dejan, la culpa sería de quien se alejó, es decir, de la mujer quién por elegir irse a otro lugar abandona a su marido. Alondra comenta al respecto:

“Muchos hablaron mal de mí por dejar a mi esposo en esa temporada solito, pero nosotros no lo vimos así, al contrario, lo vimos como una nueva aventura y pues creo que eso nos ayudó a ser un poco más fuertes o a tener nuevos problemas, no lo sé. Pero sí, mi misma familia, mis mismas tías, decían: ¿por qué te vas? ¿por qué dejas a tu esposo? ¿es más importante estudiar que tu esposo?”
Alondra, casada, 32 años, Maestría en Ciencias en Ingeniería Bioquímica.

Otro tipo de negociación, a veces difícil para las mujeres, es cuándo sus hijos son pequeños. Las mujeres en esta situación prefieren dejar a los hijos con sus

abuelas, considerando la comodidad que pueden tener con ellas; sin embargo, al dejarlos compensan de manera económica el cuidado de sus hijos. Esto lo hacen en primer lugar para ayudar a sus madres, pero también para evitar las críticas por parte de la familia o conocidos, quienes las etiquetan como irresponsables o malas madres.

Las que son solteras, sin hijos y sobre todo son originarias de comunidades rurales, generalmente hacen negociaciones y se costean la universidad; otra manera es que, si la mayor de los hijos es apoyada económicamente por los padres, luego ella solventará los costos de la educación de su hermano o hermana menor y así sucesivamente hasta que estudien todos. Sin embargo, otras veces, cada uno de los hijos ve por su futuro, no reciben apoyo económico de los padres y este caso es más frecuentemente cuando son mujeres, debido a que los padres aún siguen manteniendo el “deber ser” de la mujer asignado socialmente y, para evitar que se vayan, no apoyan con los gastos educativos.

También sucede que, al culminar su carrera, se enfrentan con el deseo de los padres de que regresen a la comunidad o de que se integren al mundo laboral para apoyar con los gastos de la casa y con la educación de sus hermanos. Aunque la mujer no haya recibido apoyo económico de la familia, es común que apoye con los gastos, para evitar ser criticada como una mala hija o hermana. Esta situación se da generalmente cuando son mujeres, en tanto que se asume que el hombre tiene como obligación buscar mejores oportunidades de vida por ser un futuro proveedor.

“Yo era muy arraigada a mis raíces, a la cultura, costumbres y todo... tenía un padre que no quería que siguiera estudiando y mucho menos por ser mujer, pero sin embargo, todo eso no me impidió seguir estudiando, en este caso yo me escapé para estudiar la licenciatura... a mi papá no le gustó la idea, se desquitaba con mi mamá por haber ella aceptado que yo me fuera a estudiar”

El empoderamiento desde la perspectiva de las mujeres indígenas

Acerca del sentido que las mujeres entrevistadas le dan al concepto de empoderamiento, es necesario retomar la postura de Rowlands (1997) y de Ruíz, Turnbull y Cruz (2016), quienes sostienen que en este proceso influyen el crecimiento de la mujer en diversas esferas de la vida y que el entorno y la historia de vida son particularidades que deben ser tomadas en cuenta.

El proceso de empoderamiento, como se ha mencionado en diversos momentos a lo largo de este escrito, consiste en la constante reconfiguración de la identidad por la que se obtiene una mayor capacidad de promover cambios y adquirir poder para transformarse interna, psicológica y socialmente (Rowlands, 1997; Iacub y Arias, 2010) tomando en cuenta que cada persona lucha desde su trinchera contra múltiples aspectos para posicionarse o visibilizarse como, por ejemplo, en el ámbito de la ciencia. En ese sentido las mujeres mayas estudiantes de posgrado construyen el significado del empoderamiento desde lo que ellas entienden, luchan y logran durante sus trayectorias como profesionistas y desde lo que reflexionan les ha permitido ampliar su panorama, cambiar su visión y concientizarse acerca de sus capacidades.

Cuando salen de sus comunidades, por ejemplo, rompen el estereotipo de la mujer sumisa aprendido y aprehendido históricamente y rompen con los prejuicios de que la mujer necesita de un hombre para que la cuide o para que puedan adquirir cosas. Como resultado, logran independizarse y a su vez reconocer sus capacidades para lograr lo que ellas desean por sí mismas. Cuando salen de su contexto familiar y conocido salen de su zona de confort, superan diversas inseguridades y aprenden de ello, lo que las hace más conscientes del valor de la

humildad principalmente con la familia y comunidad. Algunos testimonios dan cuenta de lo anterior:

“Me considero una mujer empoderada porque tengo una nueva visión que parte de los conocimientos obtenidos durante mi carrera y ahora en el posgrado. Ahora tengo más herramientas que me ayudan a desenvolverme profesionalmente y como mujer, con mayor capacidad de toma de decisiones y, por supuesto, siendo más crítica al momento de tomarlas”

Noemí, soltera, 29 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional.

“Creo que estoy empoderada porque he logrado los objetivos que me propongo y trabajo cada día para ser mejor y adquirir nuevos conocimientos... Trato siempre de ir más allá de mis metas personales”

Sonia, soltera, 24 años, Maestría en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Inglés.

Uno de los aspectos que nos parece importante resaltar es que es su interés por alzar la voz y compartir lo que sienten, piensan y quieren, lo que las hace ir perdiendo el miedo a ser juzgadas o criticadas. Las mujeres participantes en este estudio consideran que la experiencia es importante para empoderarse, ya que este implica vivir, conocer, crecer y sentir; y siempre estar conscientes de que el conocimiento es parte y que puede ayudar a más mujeres y personas.

Reconocer las debilidades del entorno social y laboral también ha sido parte esencial de la motivación para crecer y adquirir nuevos conocimientos y para obtener más herramientas que las ayuden a desenvolverse mejor como profesionistas, como mujeres y como mayas, cada una a su ritmo y hasta donde desean. Para algunas, terminar un posgrado es suficiente, mientras que para otras es sólo el comienzo de nuevos retos. Cuando las mujeres comparten sus experiencias, dejan evidencia de la interrelación que existe entre lo étnico, el

género y la clase social, mostrando que es difícil separar lo que sufren o viven como mujeres, pobres e indígenas. A pesar de ello, cada una escoge a qué darle mayor importancia: algunas reivindican fuertemente su ser maya, sin perder el hecho de ser mujeres, mientras que otras centralizan el ser mujeres sin perder el hecho de ser mayas (Cumes, 2012).

En definitiva, podemos señalar que para las mujeres mayas estudiantes de posgrados:

“El empoderamiento es ser independiente y hacer valer nuestros derechos como persona, tomar las riendas de nuestras decisiones y afrontarlas. Es ser fuerte en el proceso y mantener la seguridad”

Rubí, soltera, 25 años, Maestría en Administración de Tecnologías de la Información y Comunicación.

“El empoderamiento es querer lograr algún objetivo, buscar los recursos necesarios y encontrar las soluciones con tal de obtener lo que se quiere”

Ana, soltera, 28 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional.

Actuar en un contexto complejo de dominación, conocer lo bueno y lo malo y buscar cómo manejarlo desde la posición y condición, es estar en un proceso de empoderamiento y lograr cambios para y consigo misma. Con esto, confirman la teoría de Rowlands (1997), cuando señala que el empoderamiento implica el libre desarrollo de las capacidades humanas y deshacer las construcciones sociales negativas. Sin embargo, no hay que ignorar que, en sus propias palabras, las mujeres participantes de este estudio le dan sentido al empoderamiento considerando fundamentalmente sus logros o metas y no tanto lo que han logrado en los aspectos de lo colectivo y las relaciones cercanas.

Esta tesis permitió ubicar a las mujeres mayas desde dos aspectos: como beneficiarias de un programa que incentiva la participación académica a nivel posgrado y como estudiantes de posgrado. A través de sus experiencias se pudo conocer la realidad académica de las mujeres, los factores determinantes y condiciones que impulsan e inhiben los procesos de empoderamiento, así como los actores que las apoyan. En ambos casos, como beneficiarias y estudiantes, las mujeres indiscutiblemente viven una serie de cambios y transformaciones a través de las cuáles muestran una reconfiguración sobre ellas mismas y como mujeres mayas que han destacado y revolucionado dentro de su contexto.

El programa Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad, crea un espacio en el que las beneficiarias conocen y comparten con otras mujeres sus metas, historias de vida y aprendizaje, lo que les permite reforzar su coraje para continuar con su preparación académica. Respecto a los beneficios recibidos se puede concluir que el apoyo económico y la posibilidad de viajar son los que más impactan en la experiencia de las mujeres, sobre todo cuándo provienen de municipios con mayor población indígena y cuentan con mayores dificultades para cubrir los costos de admisión y traslado; por otra parte, los viajes les brindan la oportunidad de salir de lo cotidiano y ampliar su panorama de posibilidades.

Un obstáculo presente para las beneficiarias del programa es la planeación, entendiendo por esta el tiempo disponible para prepararse, realizar trámites de admisión e ingresar a su posgrado de interés. La aspirante preferentemente debe de haber seleccionado y elegido los posgrados de su interés al ingresar al programa ya que, cuándo la estudiante no ha tenido la oportunidad de investigar sobre ellos, la presión para presentar los exámenes y cumplir con los requisitos las coloca en el límite de su desempeño y se reducen sus posibilidades de éxito.

Las trayectorias que viven las mujeres siendo estudiantes de posgrado, les permite fortalecer la confianza consigo mismas y vencer sus miedos e

inseguridades, así como crecer y revolucionar de manera personal y en su contexto; de igual manera los viajes, las redes de apoyo, las amistades y la concientización son los aspectos que más destacan en su proceso. Cabe decir que, en su doble rol de beneficiarias y estudiantes del programa de becas, las y los profesores juegan un papel muy importante en la vida de las mujeres, ya que muchos de ellos fueron quienes inspiraron el interés por incorporarse a un programa de posgrado, continuar con su preparación académica y ampliar sus posibilidades de vida.

Asumimos que, si bien el empoderamiento permite a las mujeres mayas de nuestro estudio aumentar su autosuficiencia, afirmar su derecho independiente a la toma de decisiones y controlar los recursos que las ayudan a desafiar y eliminar su propia subordinación, todavía están y estamos en ese proceso. Lo anterior debido a que todavía les queda por trabajar en la autonomía y la confianza consigo mismas, creer en ellas, desafiarse a sí mismas y lograr su propósito. Los procesos de empoderamiento nunca acaban, ya que siempre que se supera una situación aparecen nuevos desafíos y, en el caso de las mujeres indígenas, aún hay un largo camino que recorrer considerando que, en la realidad actual y aún con títulos de posgrado, existen limitaciones para ellas.

Conclusiones

Las desigualdades sociales y culturales entre las mujeres indígenas mayas versus las mujeres que no lo son, aún se ven reflejadas en las barreras estructurales presentes en diversas etapas de la experiencia de vida como la de ser estudiante de posgrado. Esta etapa permite dar cuenta de la complejidad que involucra el proceso de empoderamiento de las mujeres mayas en el ámbito académico a nivel posgrado. Si bien muchos de los aspectos que viven las mujeres mayas en los posgrados pueden ser similares, la intensidad es distinta en función de que el proceso de socialización es diferente considerando que las que vivimos en las comunidades rurales somos más introvertidas que las que han crecido y vivido en las zonas urbanas.

A raíz de estas diferencias, este trabajo ha querido aportar los elementos que permiten conocer las particularidades del proceso de empoderamiento de mujeres mayas en el ámbito académico a nivel posgrado y la manera cómo los programas de becas, específicamente el programa “Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad para el Fortalecimiento Regional”, siendo una estrategia que busca capacitar a las mujeres indígenas para incorporarse a un posgrado, juega un papel muy importante como vía de acceso a la educación que amplía las posibilidades de crecimiento para las mujeres mayas.

Para lograr este análisis se consideró el modelo tridimensional de Rowlands (1997) y a partir de los resultados obtenidos, se identificó que los principales factores que impulsan el empoderamiento, siendo beneficiarias del programa de fortalecimiento académico, son las dinámicas de socialización que se dan en este espacio que reúne a mujeres con las que comparten no sólo la condición de género, metas y experiencias de vida, sino también luchas, sentires, conflictos y formas de negociación con la pareja, familia y contexto social.

Estos aspectos hacen únicos los procesos de cada una en comparación con las mujeres no indígenas, que han vivido en contextos urbanos y que además han recibido educación por parte de padres profesionistas.

Al ser hijas de campesinos, sin duda el beneficio económico que podamos recibir antes y durante nuestra formación académica es sumamente importante. En este sentido, la beca económica que brinda el programa de Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad para el Fortalecimiento Regional es importante para incursionar a los posgrados, ya que ocho de cada diez beneficiarias logran ingresar a los posgrados de su interés. Para las que no lo logran, las causas son diversas: algunas no logran los puntajes requeridos en los exámenes o tienen problemas familiares.

De igual manera, otro de los aspectos que refleja mayor impacto en el proceso de empoderamiento de estas mujeres es la opción de viajar, especialmente al extranjero, ya que permite conocer nuevas realidades, formas de vida y personas con perspectivas diferentes. Las beneficiarias que han realizado este viaje comparten haber sido impactadas por el valor que los anfitriones les dan a las mujeres indígenas.

Recapitulando respecto del programa, podemos concluir que crea un espacio en el que se reúnen mujeres cuyas metas y situaciones de contexto son similares; y que, aunque no impacta de manera homogénea en las participantes, las dinámicas de socialización, interacción y negociación que se desarrollan dentro del espacio, posibilitan el desarrollo de cambios y de transformaciones que las mujeres concretan o refuerzan durante sus posgrados. De igual manera el formar parte de un grupo, los viajes, la actualización de conocimientos y el apoyo económico impulsan los procesos de empoderamiento, mientras que la discriminación y el machismo son los factores que más inhiben el proceso.

Como estudiantes de posgrado, se puede destacar que logramos concientizarnos sobre nuestros derechos y capacidades, nos apropiamos de los conocimientos que permiten reafirmar nuestras posibilidades de crecimiento en lo personal, lo colectivo y en las relaciones cercanas, favoreciendo así nuestros procesos de empoderamiento; a su vez, redefinimos nuestra identidad como mujeres que luchamos por mejorar y ampliar nuestras oportunidades de vida.

Para ello, los factores que más nos impulsan son: la socialización fuera del contexto conocido y familiar, en tanto que permite ampliar nuestras amistades, compartir problemas, crear redes de apoyo, desarrollar nuestras habilidades de liderazgo, el trabajo en equipo y el apoyo entre mujeres. Esta constante socialización nos permite darnos cuenta de que no estamos solas ante estas luchas por ampliar nuestras posibilidades de vida. Estos aspectos también llevan a una resistencia respecto a la opresión internalizada, es decir, hacemos cambios que van en contra de lo que fuimos aprendiendo dentro del núcleo familiar y, a pesar de que esto va en contra de lo que la familia reconoce como formas de realizarse en la vida, nos van aceptando poco a poco.

Dentro de los factores que se vuelven determinantes para inhibir el proceso de empoderamiento de las mujeres durante el posgrado y que, en algunos casos, hacen más lento el proceso y por lo tanto el logro de los cambios que les permiten potenciar sus capacidades son: que aún siguen fuertemente internalizados los roles genéricos tradicionales y que este aspecto se refleja en lo personal, lo colectivo y en las relaciones cercanas. En este sentido, podemos afirmar que los obstáculos que debemos vencer no son únicamente los factores externos o ajenos a nosotras, sino que también tenemos que trabajar con nosotras mismas.

La opresión internalizada se refleja de diversas maneras, muchas veces nos hace sentirnos incapaces de mejorar nuestras posibilidades de vida y crecimiento académico, y nos reprimimos y deprimimos ante los retos actuales. Muchas veces

por estas cuestiones algunas compañeras no logran culminar sus posgrados o, en su caso, todas las entrevistadas e incluyéndome, llega un momento que pensamos que no podremos culminar porque se nos dificultan los procesos académicos. La competencia, las críticas y la desconfianza al interior del grupo son también factores que inhiben y a la vez reflejan que las mujeres también pueden obstaculizar los procesos de empoderamiento de otras. La discriminación y el machismo, de igual forma, pueden inhibirnos e incluso podrían poner fin o hacer más lento nuestro proceso y, como resultado, los cambios que podrían potenciar nuestras capacidades también se logran de manera lenta.

Finalmente, a manera de consideración, pienso que es importante que los programas que buscan apoyar a las mujeres a incursionar en la ciencia o la educación, como el caso del programa de Incorporación a Mujeres Indígenas, deban ampliar su visión e impacto más allá de sólo ayudar a las mujeres a ingresar a un posgrado. Darles seguimiento en su desempeño académico, permitiría identificar y valorar las razones por las que algunas no logran concluir su proceso. De igual manera, es fundamental dar más difusión del programa en los municipios con mayor población maya.

Referencias

- Avena A. 2017. Estudiantes indígenas en el contexto de las desigualdades estructurales. *Revista de investigación educativa*. 24: 176-198.
- Batliwala, S. 1997. El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. En León, M (Comp.) Poder y empoderamiento de las mujeres. Colombia: Tercer Mundo. Fondo de documentación mujer y género. Género, mujer y desarrollo. Universidad Nacional de Colombia: 187-212.
- Cámara Española de Comercio, CAMESCOM (2015). Zonas para vivir en Quintana Roo. Recuperado de https://comescom.com.mx/wp-content/uploads/2016/06/Guia_Vivienda-Quintana-Roo.pdf
- Cano T, Arroyave A. 2014. Procesos de empoderamiento de mujeres: subjetivación y transformaciones en las relaciones de poder. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. Núm. 42.
- Casas A, Repullo J, Donad J. (2002). La encuesta como técnica de investigación. Elaboración de cuestionarios y tratamiento estadístico de los datos (I). *Aten Primaria*, 31 (8), 527- 538
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2020). Informe de pobreza y evaluación, Quintana Roo. Recupera de https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_d_e_pobreza_y_evaluacion_2020_Documentos/Informe_Quintana_Roo_2020.pdf
- Cotán A. 2016. El Sentido de la Investigación Cualitativa. *Escuela Abierta; Revista de Investigación Cualitativa*. Núm. 19., 33-48. ISSN. 1138-6908
- Cumes AE. 2012. Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Anuario Hojas de Warmi*. No. 17. Recuperado de <https://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/180291>

- Ellis C, Adams T, Bochner A. (2019). Autoetnografía: un panorama. En Bénard Silvia (Comp.), *Autoetnografía, una metodología cualitativa*. México: Universidad de Aguascalientes, El Colegio de San Luis. 17-41.
- Fandiño Y. 2011. Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. Núm. 4.
- García Ramírez, A. 2015. Políticas educativas dirigidas a la educación superior de los pueblos indígenas. En: *Indígenas universitarios de la Sierra Tarahumara a la búsqueda de un derecho negado*. México. INAH: 23-61
- Gigena AI. 2018. Mujeres indígenas y decisiones políticas. Alcances y limitaciones de la institucionalización indígena y de género en Chile. En. *Revista de estudios de género, La Ventana*. Núm. 48.
- Hall S. 2010. Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. En Restrepo E, Catherine W, Vich V (editores). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Ecuador. p. 15–72.
- Hernández Y. 2006. Acerca del género como categoría analítica. *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Vol. 13. ISSN: 1578-6730.
- Hidalgo N. 2002. Género, empoderamiento y microfinanzas (Tesis de maestría). Instituto Nacional de las Mujeres. México.
- Iacub R, Arias CJ. 2010. El empoderamiento en la vejez. *Journal of Behavior, Health & Social Issue*. Vol. 2: 25-32
- Jansen H. 2012. La lógica de la investigación por encuesta cualitativa y su posición en el campo de los métodos de investigación social. *Paradigmas*, 4, 39-72.
- Ken C, López Padilla G, García Cámara P. (2013). Desempeño socioeconómico de los municipios de Quintana Roo, 2000-2010, desde un enfoque regional. México: Universidad de Quintana Roo. Recuperado de <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/75270>
- Lagarde M. (2000). *Cuadernos inacabados 39. Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. España: Horas y Horas.

- Lagarde M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México.
- Lagarde M. (02 de julio de 2012). *Soledad y Desolación. Escuchando a las mujeres*. Recuperado de <https://www.psoe-regiondemurcia.com/web/arch/LaSoledadyLaDesolacion.pdf>
- Maganto, C. 2010. La autobiografía. En. Técnicas de auto-informe en evaluación psicológica. La entrevista clínica. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco: 115-137. ISBN: 978-84-9860-378-1.
- Martí-i-Puig S, Dietz G. 2014. Introducción. Educación y empoderamiento: una tarea necesaria y urgente. En. Empoderamiento y educación superior en contextos interculturales en México. España. ISBN: 9788472906594
- Medina C. (2018). La autoestima de las mujeres en el mundo patriarcal y mecanismos de fortalecimiento: estado de la cuestión. *Revista de Estudios de las Mujeres*. Vol. 5, 110-128. ISSN: 2340-9630.
- Mendieta M. 2009. El empoderamiento de las mujeres en su historia de vida y su participación en un proyecto de desarrollo humano. (Tesis de maestría). El colegio de la Frontera Sur.
- Meza A, Tuñón E, Ramos D, Kauffer E. 2002. Progresas y el empoderamiento de las mujeres: estudio de caso en Vista Hermosa, Chiapas. Vol 8, Núm, 31. ISSN 2448-7147.
- Ortega A. 2017. Rol de Naciones Unidas en los procesos de empoderamiento político de las mujeres indígenas en Colombia. Caso de estudio: Mujeres indígenas del Cauca 2010-2015. (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.
- Rojas C. 2015. Escuela y empoderamiento. Aportes a la superación de la pobreza desde el ámbito de la educación. Colombia. Universidad de los Andes. ISBN 9789581141506
- Rowlands, J. 1997. Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo. En León M (Comp.) Poder y empoderamiento de las mujeres. Colombia: Tercer Mundo. Fondo de documentación mujer y

- género. Género, mujer y desarrollo. Universidad Nacional de Colombia. p. 213-245.
- Ruiz L, Liedo P, Pozo C. 2011. El Posgrado: generación de capacidades locales de ECOSUR. *Revista Ecofronteras* No. 42, 2-5.
- Ruiz M., Franco M. 2017. Voces de la alteridad, estudiantes de la Ibero de pueblos originarios. Ciudad de México. Universidad Iberoamérica. p. 230. SBN: 9786074174410
- Sánchez G. 2010. Género y trayectoria académica. Obstáculos pretéritos para las mujeres actuales. El caso de una institución de investigación al sur de México. En. *Investigación arbitrada*. No. 43. ISBN: 13164910
- Santana M, Kauffer E, Zapata E. 2006. El empoderamiento de las mujeres desde una lectura feminista de la biblia: el caso de la CODIMUJ en Chiapas. *Convergencia*. Vol. 13, 69-106. ISSN: 1405-1435.
- Subirats, M. 1998. La educación de las mujeres: de la marginalidad a la coeducación: propuesta de una metodología de cambio educativo. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. p. 38
- Vázquez E, Tuñón E, Zapata E, Ramfis A. 2002. Procesos de empoderamiento entre mujeres productoras en Tabasco. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 64. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Vera F. 2011. Editorial. *Revista Ecofronteras*. No. 42. p. 1. Recuperado de <https://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/issue/view/97>
- Zambrana, J. 2004. Mujeres indígenas: educación para e empoderamiento de género. Una experiencia de incorporación del enfoque de género en organizaciones indígenas del trópico de Cochabamba. Bolivia: Centro de investigación y educación popular.

Recursos electrónicos

<https://www.conacyt.gob.mx/index.php/comunicacion/comunicados-prensa/804-equidad-igualdad-e-inclusion-temas-prioritarios-para-el-conacyt>

<http://www.ciesas.edu.mx/wp-content/uploads/2018/06/Convocatoria-PROBEPI-.pdf>

<https://www.conacyt.gob.mx/index.php/convocatorias-conacyt/convocatorias-conacyt/convocatorias-pfai/convocatorias-abiertas-pfai/18314-convocatoria-2018-apoyos-indigenas>

<https://www.conacyt.gob.mx/index.php/convocatorias/convocatorias-pfai/convocatorias-abiertas-pfai/18035-convocatoria-incorporacion-mi-2018-2>

<http://www.onu.org.mx/empoderar-a-mujeres-indigenas-es-fundamental-para-erradicar-el-hambre-y-lograr-la-agenda-2030/>

<https://es.unesco.org/news/unesco-fomenta-empoderamiento-mujeres-ind%C3%ADgenas-am%C3%A9rica-central-trav%C3%A9s-tic>

<http://www.anuies.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>

<http://www.lja.mx/2018/10/indigena-solo-el-uno-por-ciento-de-la-matricula-universitaria-en-mexico>

Anexo

Estudios y becas de posgrado para mujeres indígenas y su empoderamiento

Postgraduate studies and scholarships for indigenous women and their empowerment

Artículo sometido a la Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México, indizada en el Sistema de Clasificación de Revistas Mexicanas del CONACYT

**Mayti Yajaira Cahum Chan, Esperanza Tuñón Pablos y
Angélica Aremy Evangelista García**

Resumen

El empoderamiento, aplicado como estrategia de desarrollo, se ha convertido en un término frecuentemente utilizado en proyectos nacionales y sectoriales para incentivar la igualdad de género. En una situación dada, esta estrategia es considerada como un conjunto de procesos que capacita y otorga elementos y recursos para realizar acciones de cambio. Este estudio parte de la experiencia de la primera autora como estudiante de posgrado y como beneficiaria del programa “Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad para el Fortalecimiento Regional”, dependiente de CONACYT, una encuesta a 30 mujeres mayas estudiantes de posgrado del estado de Quintana Roo y 10 entrevistas a profundidad. En este artículo se identifican y analizan, a través del modelo tridimensional propuesto por Jo Rowlands, los cambios y los factores que inhiben e impulsan en los ámbitos de lo personal, lo colectivo y de las relaciones cercanas,

los procesos de empoderamiento de mujeres indígenas que cursan estudios de posgrado. De igual manera, se buscan conocer los retos actuales que implica la educación a nivel posgrado para las mujeres indígenas.

Palabras clave: empoderamiento, mujeres indígenas, educación superior, posgrados, becas

Abstract

Empowerment, applied as a development strategy, has become a term frequently used in national and sectoral projects to encourage gender equality. In a given situation, this strategy is a set of processes that enables and grants elements and resources to carry out change actions. This study starts from the experience of the first author as a graduate student and beneficiary of the program "Incorporation of Indigenous Women to Quality Postgraduate Programs for Regional Strengthening" dependent on CONACYT, a survey of 30 Mayan women graduate students from the state of Quintana Roo and ten in-depth interviews. This article identifies and analyzes, through the three-dimensional model proposed by Jo Rowlands, the changes and the factors that inhibit and promote in the personal, collective, and close relationship spheres, the processes of empowerment of indigenous women that pursue postgraduate studies. In the same way, this article seeks to know the current challenges that postgraduate education implies for indigenous women.

Keywords: empowerment, higher education, indigenous women, postgraduate degrees, scholarships

Introducción

Para el desarrollo de este estudio se siguió una metodología de corte cualitativo, el cual permite comprender mejor los procesos y condiciones de la experiencia

académica de las mujeres indígenas en los posgrados y como beneficiarias del programa Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad para el Fortalecimiento Regional.

Si bien es cierto que la superación académica, personal o científica son algunos de los motivos que existen detrás del deseo de ingreso a la educación superior y de posgrado. La realidad económica, cultural y política de México, el cual difiere entre regiones (Ruiz, Liedo, Pozo, 2011), no ha permitido que los avances logrados en los ámbitos de la dimensión civil y política de la ciudadanía para las mujeres (especialmente de mujeres urbanas y de los pueblos intermediarios), hayan sido suficientes para que las mujeres indígenas sean involucradas en la misma magnitud que otros grupos sociales, llevando a que tengan un escaso grado de participación en los niveles de poder y toma de decisiones (Zambrana, 2004).

A pesar de las limitaciones, las mujeres indígenas buscan respuestas a todo aquello que no entienden y encuentran alternativas que les permite perpetuar su vida, su cultura y su identidad (Zapata, Mercado, López, 1994). Así, a través del trabajo y esfuerzo para dejar de ser invisibilizadas y negadas por las costumbres, logran convertirse en mujeres valiosas para ellas mismas, sus familias y su entorno (Ruíz y Franco, 2017). De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2019), las desventajas sociales pueden ser revertidas si se apoyan procesos de empoderamiento que conviertan a las mujeres en futuras líderes.

En las poblaciones indígenas, cuyo abanico de oportunidades de vida es limitado, sin duda la educación contribuye a que se pueda optar por diferentes proyectos de vida, por lo que resulta esencial que esté al alcance de todos y todas (Avena, 2017). En este sentido, cabe señalar que la creación de las Universidades Interculturales (UI) ha fortalecido la participación de las y los jóvenes indígenas a

nivel superior. En tanto que las UI proponen nuevos perfiles profesionales, cultural y lingüísticamente pertinentes, buscan iniciar o fortalecer procesos que empoderen a las y los jóvenes indígenas y a sus comunidades (Mateos, Dietz, Mendoza, 2016). Otras políticas educativas impulsadas con estos mismos objetivos son:

- El Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas e Instituciones de Educación Superior (PAEIIES) que tiene como objetivo garantizar la permanencia y egreso de los estudiantes indígenas inscritos en las Instituciones de Educación Superior (IES), ofreciendo apoyos de servicios académicos y tutorías; y
- El Programa Universitario Indígenas (PUI) que busca obtener los apoyos necesarios para que las y los estudiantes indígenas, concluyan una carrera de manera coordinada y equitativa. Este programa incluyó entre sus premisas, la importancia de desarrollar el servicio social comunitario y, a raíz de este, nació la Fundación Llaguno y la Coordinación Estatal de la Tarahumara, instancias que apoyan a estudiantes indígenas con becas, pláticas, conferencias y foros (García, 2015).

A nivel posgrado, existen también diversos programas e iniciativas: el Programa Internacional de Becas de Posgrado para Indígenas de la Fundación Ford (IFP-México) que impulsa a profesionales indígenas que deseen realizar estudios de maestría o doctorado en instituciones mexicanas o extranjeras y que se comprometan, al término de sus estudios, a participar en la solución de los problemas que aquejan al país y a la población indígena (García 2015).

Específicamente para el caso de las mujeres indígenas, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), durante el período 2013-2018 y como respuesta al Plan Nacional de Desarrollo en su eje 3 “Igualdad de oportunidades” en el tema educativo, implementó el programa “Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad para el Fortalecimiento Regional”, cuyo objetivo

es fortalecer y actualizar el conocimiento académico de las mujeres indígenas interesadas en estudiar un posgrado de calidad y crear agentes de cambio (CONACYT, 2018).

Este programa ofrece cursos durante tres meses para reforzar los conocimientos en las siguientes áreas: gramática, inglés, estadística y liderazgo, apoya con tres mil pesos mensuales para cubrir gastos de manutención y brinda un recurso a la institución responsable para cubrir gastos de capacitación de cada aspirante por un monto máximo que depende del número de participantes: de uno a diez aspirantes: \$25,000; de once a veinte aspirantes: \$18,000 y de veintiuno o más aspirantes: \$15,000.

Así mismo, apoya para la realización de una estancia técnica de un mes en una institución extranjera asumiendo los costos del curso, manutención, alojamiento y traslados nacionales por un monto máximo equivalente a \$4,500 dólares americanos, y para gastos de trámites de visa, pasaporte, traslado internacional y seguro médico por treinta mil pesos. Para la incorporación a un programa de posgrado del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) o para gastos de trámites de admisión, otorga un monto máximo de hasta diez mil pesos y, en caso de que la becaria sea aceptada en un programa de posgrado, se apoyan los gastos de inscripción con un monto único de \$10,000 y, en caso de que se requiera cambio de residencia, se hace otro pago único para gastos de instalación por diez mil pesos más (Convocatoria 2017).

Posgrados en Quintana Roo

A nivel nacional desde hace 33 años, la matrícula de mujeres en los posgrados se ha incrementado de manera importante al pasar de ser 13% del total en 1970 a 44.4% en el 2003, aumentando 79 veces (Sánchez y Tuñón, 2003). De 2010 al 2019 esta pasó de 108,842 a 312,865 mujeres (Tabla 1). El constante crecimiento

de la matrícula femenina en los posgrados, muestra que estos se están convirtiendo en un punto clave para el crecimiento profesional. Sin embargo, los datos no arrojan el desglose por grupos étnicos, es decir, no reflejan qué porcentaje de esta matrícula femenina pertenece o no a un pueblo originario. En este sentido, existe un vacío de información en este tema.

Tabla 1. Distribución de estudiantes de posgrado en México

Periodo	Posgrado	
	Hombres	Mujeres
2010-2011	99,383	108,842
2011-2012	128,138	148,143
2012-2013	132,182	151,105
2013-2014	136,888	157,696
2014-2015	146,030	167,967
2015-2016	151,405	177,025
2016-2017	152,667	181,442
2017-2018	161,262	190,670
2018-2019	255,669	312,865
Total	1,363,624	1,595,755

Fuente: elaboración propia con datos de la Anuiés (2019).

En el estado de Quintana Roo, el posgrado apareció después de setenta años de existencia como territorio federal y tras su conversión en estado libre y soberano en 1974 (Villanueva, 2011, p. 23). De acuerdo con un estudio realizado en 2011, existe un total de 49 instituciones de educación superior, de las cuales 16 ofrecen programas de posgrado: 44 maestrías, cuatro doctorados y una especialidad (Villanueva y López, 2011, p.143).

Sin embargo, la dinámica geográfica y económica del estado hace que la concentración de las instituciones educativas se ubique principalmente en los municipios de Benito Juárez y Othón P. Blanco. Benito Juárez alberga 21 instituciones que representan el 42.9% de la oferta educativa (16 de las instituciones son privadas y cinco son públicas), mientras que en Othón P. Blanco se ubican 12 instituciones que representan el 24.5% del total (ocho públicas y cuatro particulares). Respecto a los programas de posgrado, el 86.8% se concentran en ambos municipios y sólo el 13.2% en los municipios restantes (Villanueva y López, 2011). Lo anterior significa que, para estudiar un posgrado, las y los jóvenes indígenas deben salir de su comunidad y municipio, asumiendo el alto costo de vida que implica pagar hospedaje, manutención y transporte en las ciudades.

El número de estudiantes de nivel superior y posgrado en Quintana Roo, hasta el año 2011, fue de 22,300 (11,510 hombres y 10,790 mujeres) (Villanueva y López, 2011) y, del 2013 a 2018, de acuerdo con el Anuario Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), había 9,630 mujeres inscritas en posgrados. Cabe decir que estos datos, de nueva cuenta, no reflejan cuántas de las mujeres inscritas en estos posgrados, pertenecen a la población maya o indígena.

El programa de Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad, implementado en 2013 en el estado, benefició a partir su fundación en el 2014 y hasta el 2018 a 128 mujeres. Desde la primera generación ha brindado a cada mujer participante la oportunidad de postular a un programa de maestría en cualquier parte del país. Si bien, este tipo de programas han sido importantes para impulsar la igualdad de oportunidades, así como para reforzar capacidades, conocimientos (Navarrete, 2014) y posiblemente procesos de empoderamiento, el número de mujeres indígenas apoyadas no representan ni la quinta parte de las 9,630 mujeres inscritas en los posgrados reportado por la ANUIES.

El empoderamiento

La categoría y noción de empoderamiento surge como resultado de las críticas y los debates desarrollados por los movimientos feministas (Rowlands, 1997) y se identifica como una meta clave de las organizaciones de base que buscan trascender el enfoque de Mujeres en el Desarrollo (MED) para lograr la equidad formal con los hombres (Batliwala, 1997). El tema y concepto ha sido controversial y se le han atribuido múltiples significados. Sus usos varían de acuerdo con las disciplinas que lo utilizan (Kabeer, 1997). Actualmente, el concepto se usa como sustituto de integración, participación, autonomía, identidad, desarrollo y planeación; y lo usan agentes sociales y diversos movimientos sociales.

Las diversas aproximaciones al empoderamiento reconocen su estrecha relación con la noción de poder y expresa los intereses de los grupos desposeídos o de quienes son considerados subordinados o menos favorecidos (Kabeer 1997). De acuerdo con Rowlands (1997), el empoderamiento está integrado por procesos que permiten realizar acciones de cambio y capacitan al individuo o grupo para actuar e interactuar con y en su entorno, incrementando su acceso a un nuevo mundo de conocimientos que les permite ampliar sus opciones de vida. En estos procesos intervienen también fuerzas que impulsan e inhiben el empoderamiento, por lo que este no siempre responde a un crecimiento continuo ni lineal.

Al decir de Rowlands (1997) el empoderamiento como proceso genera cambios en lo personal, lo colectivo y en las relaciones cercanas. En lo personal, implica tener la capacidad de identificar y satisfacer las propias necesidades como parte de grupos, hogares, comunidades, organizaciones, instituciones y sociedades; esta actividad se apoya también en la potenciación individual. En la dimensión de lo colectivo, es necesario un trabajo conjunto de las personas para lograr un mayor impacto del que podrían ejercer individualmente. Finalmente, la dimensión de las relaciones cercanas consiste en el desarrollo de la habilidad para negociar e influir

en la naturaleza y decisiones tomadas al interior de las relaciones cercanas e íntimas con la pareja, familia o con el entorno; se refiere a la capacidad para cuestionar los roles de género y la manera en cómo se asumen los derechos humanos y las garantías individuales (Rowlands, 1997; Hidalgo, 2002).

En este trabajo, el empoderamiento se concibe como el proceso de concienciación y cambios que las estudiantes indígenas de posgrado hacen elevando sus niveles de confianza, autoestima y capacidad para responder a sus propias necesidades y a otras formas colectivas en el proceso de interacción social (Labonte, 1993). También nos interesa identificar los aspectos que impulsan o inhiben el proceso de empoderamiento de las mujeres mayas que acceden a programas de posgrado y valorar el impacto que en estos procesos tiene o tuvo el programa de “Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad para el Fortalecimiento Regional”, el cual busca incentivar la participación de las mujeres indígenas en la educación a nivel de posgrado.

Metodología

El estudio en que se basa este artículo se desarrolló desde el enfoque cualitativo por la importancia que éste le da a la experiencia subjetiva de las y los individuos y a dar voz a las y los participantes para que puedan ser escuchados a través de sus experiencias (Cotán, 2016). Asimismo, se aborda desde la perspectiva de género, debido a que ésta permite analizar las experiencias considerando la situación genérica establecida socialmente entre los sexos y que dan cuenta de las multiplicidades de la realidad respecto a la mujer (Lagarde, 2005; Hernández, 2006), mismas que influyen en las formas de pensar, sentir y actuar en la vida (Rodríguez, Gil y García, 1996; Hidalgo, 2002). También fue clave el interés personal de la primera autora por analizar su experiencia como mujer indígena que cursa estudios de posgrado y que fue beneficiaria del programa de

Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad para el Fortalecimiento Regional.

Para su abordaje, se eligió el método auto-etnográfico entendido como aquel que permite proporcionar datos de la vida personal que aportan a un conocimiento genuino y singular, al tiempo que permite dar respuestas a las motivaciones particulares del o la investigadora (Maganto, 2010). Este método también posibilita escribir sobre experiencias pasadas que, si bien no fueron vividas para convertirlas en un documento publicado, ensamblan a posteriori. De igual manera, proporciona la posibilidad de entrevistar a otros y consultar textos para conocer las formas en que los otros/otras experimentan epifanías similares (Ellis, Adams y Bochner, 2019). Así, se incluyó a un grupo de mujeres con quienes la primera autora comparte la condición de género, la experiencia de haber sido beneficiaria de un programa dirigido a mujeres indígenas interesadas en cursar un posgrado y el ser originarias de zonas indígenas del estado de Quintana Roo.

Las técnicas utilizadas para recabar la información fueron: 30 encuestas cualitativas que incluyeron datos sociodemográficos y que permitieron tener un panorama general de la situación actual de las participantes (Casas, Repullo y Donado, 2002), así como de la variación significativa (dimensiones y valores) al interior del grupo de mujeres mayas, es decir, explorar los significados y experiencias de cada una (Jansen, 2012). Esta técnica también permitió, ante la situación de no poder entrevistar personalmente a todas las mujeres participantes (por el poco tiempo del que disponen y por residir en lugares lejanos), conocer la etapa académica en la que se encuentran y su opinión con respecto a las oportunidades educativas a nivel posgrado que se ofrecen en el estado de Quintana Roo.

Otra técnica aplicada fueron entrevistas semi-estructuradas presenciales a 10 de las mujeres, que permitieron conocer su experiencia personal, necesidades,

obstáculos, retos y desafíos que enfrentaron durante sus procesos de actualización académica y como estudiantes de posgrado. Estas entrevistas se realizaron en tres momentos: primero se indagó en la vida personal de las mujeres, sus intereses y aspiraciones educativas, su relación familiar y los motivos que las llevaron a ser parte del programa de becas. Después se exploraron los factores impulsores e inhibidores y las luchas que tuvieron que enfrentar durante su preparación académica, referidas tanto a cuestiones materiales y emocionales como a sus necesidades dentro y fuera de sus comunidades. Finalmente, para conocer la influencia del programa de becas en los procesos de empoderamiento, las mujeres compartieron su experiencia durante su ingreso al programa y posteriores estudios de posgrado.

Las entrevistas recabadas fueron, en un primer momento, transcritas cuidando de registrar cada una de las preguntas realizadas, las respuestas y la información general que surgía desde el inicio hasta el final (Borda y Güelman, 2017). Después se procedió a categorizarlas siguiendo la propuesta de Rowlands (1997) explicada anteriormente y a analizar e interpretar los resultados. El análisis consideró en primera instancia el contexto económico, social y cultural de las mujeres, dado que estos aspectos difieren entre las experiencias de las mujeres que viven en comunidades mayas y las que viven en las ciudades o cabeceras municipales. Para garantizar el anonimato y proteger la identidad de las mujeres participantes, los nombres presentados a lo largo de este escrito responden a pseudónimos.

Resultados y discusión

Hallazgos generales

Las mujeres encuestadas son originarias de cinco municipios: dos de Bacalar (7%), una de Cozumel (3%), nueve de Felipe Carrillo Puerto (30%), dos de José

María Morelos (7%) y 16 de Othón P. Blanco (53%). Por edad, siete de cada diez tienen entre 24 y 29 años (73%) y el 27% tienen 30 años o más. El 70% son solteras, el 17% están casadas o en unión libre y sólo el 3% tienen hijos o hijas. El 77% estudia, mientras que el 23% se ha incorporado al área laboral.

Las entidades elegidas para estudiar un posgrado fueron: Quintana Roo (39%), Yucatán (33%), Guanajuato (7%) y Nuevo León, Veracruz, Chiapas, Jalisco, Tabasco, Tlaxcala y la Ciudad de México (3% cada uno) respectivamente. De las mujeres que decidieron estudiar su posgrado en la entidad, 58% optó por programas impartidos en la Universidad de Quintana Roo (UQROO), el 17% por los impartidos en El Colegio de la Frontera Sur y 17% el Tecnológico de Chetumal; y el 8% eligió a la Universidad Pedagógica Nacional.

Respecto a la valoración de la oferta educativa de las mujeres que participaron en este estudio, el 75% señaló que ésta es regular, que falta difusión de los programas educativos y que los que existen no se relacionan con el campo laboral con mayor oferta de empleo en el estado, mientras que 19% la señaló como buena y 6% de mala calidad. Respecto a las oportunidades que se tienen como mujer indígena, el 63% considera que la desigualdad educativa es amplia y que esta las coloca en una condición de inferioridad con respecto a las mujeres que viven en zonas urbanas, mientras que el 37% señala que no ha tenido límites en sus oportunidades.

La dimensión personal del proceso de empoderamiento

Desde que las mujeres se empiezan a preparar para ingresar a un programa de posgrado, viven un proceso en el que van teniendo cambios en su forma de pensar, actuar y ser; estos cambios se consideran parte del proceso de empoderamiento a nivel personal. En esta dimensión las mujeres cuestionan los efectos internalizados de la opresión y se requiere hacer un autoanálisis y

autocrítica de sus vidas y decisiones tomadas, para valorizar los cambios que les permiten potencializar sus capacidades y habilidades desarrolladas, siempre y cuando estén contentas con los resultados que éstos generarían en sus vidas (Rowlands, 1997).

Prepararse para estudiar un posgrado podría considerarse un parteaguas, ya que implica un trabajo constante con nosotras mismas y sobre el grado de significancia que tienen los cambios que vivimos, por ejemplo, salir del entorno conocido y familiar, entendiendo que lo importante no es sólo cambiar, sino tener claro el para qué se hace el cambio. Este es el primer factor que entra en juego en el proceso de empoderamiento.

En este sentido, se considera que el aumento en la autoestima, la mejora de la confianza en sí mismas, la habilidad de comunicarse con otras personas, el lograr una mayor interacción con otras y otros, el incremento del sentimiento de que las cosas son posibles, la mejora en su habilidad de aprender, analizar, actuar, formular y expresar ideas y opiniones, así como el mejorar su capacidad en la resolución de problemas, son los cambios que se tienden a desarrollarse en esta dimensión (Rowlands, 1997; Hidalgo, 2002). Al respecto, Leticia menciona:

“Realmente me siento bien, me siento bien como mujer porque he batallado mucho con diversas situaciones que he aprendido a llevar en este proceso, creo que es un proceso de evolución y de aprendizaje, como estudiante me he vuelto más crítica, tanto en lo personal como en lo académico... definiendo mis posturas en lo académico o de acuerdo a un autor que sustente lo que estoy diciendo y, en lo personal, definiendo también mis críticas como persona y como mujer. Me he permitido abrir los ojos desde otro panorama”. Leticia, soltera, 25 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollar Regional

Idealmente estas transformaciones se van desarrollando desde la infancia, sin embargo, no todas contamos con la oportunidad a pesar de que son aspectos necesarios para actuar e interactuar con el entorno (Santana, Kauffer, Zapata, 2006). Generalmente la posición de inferioridad interiorizada que hemos adoptado como resultado del patriarcado, se vuelve un elemento que nos inhibe (Medina, 2018). También, el aislamiento social y las inseguridades que vivimos como consecuencia de la identidad y de los roles genéricos, nos ha llevado a ser introvertidas y a que tengamos poco desenvolvimiento en las charlas. Por lo tanto, recuperar la confianza en nosotras mismas y aumentar nuestra autoestima, se convierte en uno de los principales ejes del empoderamiento en el ámbito personal (Hidalgo, 2002). Fabiola señala al respecto:

“Estudiar fuera te cambia mucho; que te traslades de tu pueblo a una ciudad... en el pueblo estás limitada y en una ciudad tienes más cosas, es otro panorama... aprovechas lo que hay allá. Cuando vine de mi pueblo, sí me sentí como un bicho raro porque entro a la escuela y las otras personas decían... no, yo estudié una cosa, yo otra, te das cuenta lo mínimo que tienes allá en tu casa, y cuándo sales y tienes tantas cosas, no sabes qué hacer a veces y te cambian”. Fabiola, soltera, 29 años, Maestría en Manejo en Recursos Naturales.

Parte importante del proceso de empoderamiento es la individualización, es decir, construir límites y diferenciarse de los otros y, al mismo tiempo, la individualización favorece el desarrollo de la autonomía (Lagarde, 2012). Esta cuestión es imprescindible, debido a que muchas de las mujeres indígenas estudiantes de posgrados aún tienen un fuerte apego familiar, por ser la primera vez en que se alejan de casa y de los padres.

Alejarse de casa, de la comunidad o del estado para continuar estudiando, se presenta como una posibilidad para romper con la rutina y con los roles genéricos

interiorizados. Asimismo, formar parte de un grupo de maestría o del programa de fortalecimiento académico y con ello ampliar las amistades y participar en las actividades desarrolladas, contribuye a lograrlo. Para muchas de ellas, viajar a Canadá como beneficiarias del programa de fortalecimiento académico y mudarse a su zona de estudio, fueron experiencias que les permitieron conocer personas con diferentes condiciones de vida social y cultural, así como mejorar sus habilidades de socialización e interacción; pero, sobre todo, las ayudó a perder el miedo a desenvolverse.

Estas son condiciones que impulsan los cambios y transformaciones de las mujeres mayas y, por tanto, en los procesos de empoderamiento que pueden vivir. Otras condiciones que se pueden mencionar, de acuerdo con las experiencias de las mujeres participantes, son:

- ❖ La actualización de conocimientos, con la que refuerzan la confianza para discutir o debatir sus temas de interés con otros estudiantes y profesores, al tiempo que les da mayor seguridad al presentar sus exámenes y competir con compañeros de otras instituciones.
- ❖ El compartir problemas con amistades que vienen de contextos similares que les permite, además de intercambiar experiencias buenas y malas, crear redes de apoyo, dar y recibir consejos y sugerencias sobre cómo trabajar en la maestría o con los profesores, dónde rentar y qué lugares frecuentar, entre otros.

El testimonio de Alondra resulta revelador en este tema:

“Yo tengo muchas ganas... sueños, aquí se me abrió la mente para muchas cosas, cosas que no veíamos por estar en nuestro huevito, en nuestra comunidad; al no querer salir, no nos damos cuenta de que hay otras cosas que podríamos realizar y quizás traerlo a nuestra ciudad, a

nuestro pueblo, implementarlo y generar un nuevo estilo de vida, un nuevo trabajo o algo por el estilo”. Alondra, casada, 32 años, Maestría en Ciencias en Ingeniería Bioquímica

El nivel de interacción con nuevos contextos y personas vuelve más activas a las mujeres y se incrementa el sentimiento de que las cosas son posibles, pierden el miedo a negociar y a tomar decisiones que permitan mejorar sus condiciones de vida o ampliar sus posibilidades y mejoran su habilidad para analizar, actuar, formular y expresar ideas y opiniones. Sin embargo, también hay aspectos que pueden dificultar, en algunas, el proceso de empoderamiento en este ámbito personal y que influyen en las transformaciones y cambios posibles. De aquí que es importante individualizar cada una de las experiencias y abrir la posibilidad, sin culpa, de que alguna no lo logre o que su proceso sea más lento que el de las demás (Rowlands, 1997).

El miedo, la inseguridad, la desconfianza en sí mismas y la timidez son aspectos que desarrollamos a lo largo de nuestra historia de vida. Medina (2018) lo denomina como “sincretismo genérico”, entendido como una autoestima construida por la infravaloración la inseguridad, el temor y la dependencia respecto a otras/os. Estos procesos son cambiantes en la medida en que las circunstancias y los individuos cambian. Al respecto, Lagarde (2000) sostiene que hay una serie de aptitudes que son y se nutren del resultado de la individualización, conduciendo al desarrollo de experiencias importantes que permiten concientizarse sobre la diferencia que existe en relación con los otros y así logrando la delimitación del yo, es decir, la autonomía. Cabe señalar que esta autonomía es difícil de lograr cuando existe una discriminación que hace difícil el aumento de la autoestima y la confianza en sí misma. Las experiencias de Mimí y Amanda son un ejemplo claro de lo anterior:

“Cuando quise aplicar por primera vez a la beca de posgrado para mujeres indígenas, nos discriminaron y nos amenazaron que, si no pasábamos el examen de posgrado o el de inglés, regresaríamos el dinero que invirtieron para nuestra capacitación o, en su caso, se nos cerrarían todas las puertas de las universidades para no poder ingresar a estudiar el posgrado... Nos dijeron literalmente que las mujeres de comunidades no somos intelectuales como las otras mujeres inteligentes de las ciudades... Nos discriminaron por llevar huaraches y nuestro traje regional y por no portar un traje elegante y zapatillas. Decidí no continuar en el programa porque esta situación no me gustó y decidí estudiar por mis propios medios y ahora estoy por concluir la maestría sin el apoyo de una beca”. Mimí, soltera, 36 años, Maestría en Etnografía y Educación Intercultural.

“He sufrido discriminación por ser mujer y por mi edad, pero es algo que se trabaja diariamente para reforzar la confianza... terrible la administración de la institución... falta de humanidad”. Amanda, casada, 36 años, Antropóloga

La maternidad y el estado civil son otros factores que influyen de manera importante en el acceso a los posgrados y en el proceso de empoderamiento. De las mujeres entrevistadas, tres de cada diez, están casadas o en unión libre y los gastos, cambios y el tiempo que requiere un posgrado, son aspectos que se tienen que negociar con la pareja. Cambiar de residencia, junto a sus parejas, con el objetivo de minimizar gastos o desistir de estudiar en el caso de las que tienen hijos, son algunos resultados viables de las negociaciones. Respecto a la edad, las mujeres entrevistadas entre 24 y 29 años y que representan el 73% del total, señalaron haberse alejado por primera vez de sus familias para estudiar y sentir miedo a vivir solas; mientras que para el resto, cuyo rango de edad es mayor a 30 años, el aspecto económico fue el mayor obstáculo para continuar o concluir su educación.

“Salir de tu pequeña zona de confort, en este caso de tu localidad e irte a una ciudad donde realmente no conoces las cosas, eso genera inseguridad, miedo... miedo más que nada... Pero una como persona le sigue por el querer conseguir... En mi caso, ya se había forjado en mi mente... mi meta... que ahora es conseguir el estudio de maestría, ingresar a un programa de maestría y obtener realmente el título de maestría. Entonces, vamos a hacerlo y vamos a hacerlo bien”. Rubí, soltera, 25 años, Maestría en Administración de Tecnologías de la Información y Comunicación

Para las mujeres mayas de este estudio, tener la posibilidad de estudiar un posgrado, se presenta como una oportunidad única a la que no muchas pueden acceder, no sólo por la escasa oferta académica que hay en el estado, sino también por las implicaciones económicas como son los costos de admisión, de traslado y hospedaje; gastos que no todas las mujeres interesadas en continuar con sus estudios pueden cubrir y quienes muchas veces no cuentan con el apoyo familiar para solventarlos. Por lo tanto, las becas juegan un papel importante; sin embargo, las becas que existen, como las del programa Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrado de Calidad para el Fortalecimiento Regional, tienen poca difusión en los municipios con mayor población maya.

La dimensión colectiva del proceso de empoderamiento

El empoderamiento en la dimensión colectiva es el proceso en donde las personas trabajan conjuntamente para lograr un mayor impacto del que lograrían individualmente (Rowlands, 1997). Para lograrlo, es importante que se generen las condiciones para desarrollar las transformaciones necesarias en esta dimensión; entre ellas resulta clave formar parte de un grupo ya que esto fomenta la participación y la organización colectiva (Hidalgo, 2002; Rowlands, 1997). Si bien

trabajar en colectivo no es tarea fácil, el compromiso, el liderazgo, la identificación de las propias necesidades, el apoyo entre mujeres, la confianza en el grupo y la participación, son factores que lo impulsan.

La valoración que del programa Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrado de Calidad para el Fortalecimiento Regional hacen algunas de las mujeres, resulta interesante en tanto que señalan que les permitió, como colectivo o grupo de mujeres mayas, ser consideradas y escuchadas:

“Ha sido bueno formar parte del programa de incorporación a mujeres indígenas, porque te da cierto privilegio y, en ese sentido, también como que sientes que te toman en cuenta dentro de este ámbito del posgrado”. Nora, soltera, 26 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional.

“La beca para mí fue muy importante, porque nos da un plus, nos ayudaba mucho, cuando escuchaban que tú venías de un programa para mujeres indígenas, te daban un poquito más de prioridad en las escuelas”. Ana, soltera, 28 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional.

Resulta común que el grupo en ocasiones tenga que tomar decisiones o aportar ideas para la solución de algunas situaciones, poniéndose entonces a prueba el trabajo colectivo. Ejemplos posibles se dan cuándo alguna se enferma o se deben de preparar para exámenes o entrevistas, incrementándose así el sentimiento de no estar solas. Sin duda, cuándo conocen a mujeres que vienen de contextos similares y que comparten metas, también se genera y fluye un crecimiento de la dimensión colectiva:

“Desde un principio estábamos en grupo, entonces siempre tuve compañeras cercanas a mí y con las que compartía estado de ánimo y hasta lo económico. Nos reuníamos y muchas cosas las compartíamos. En el transcurso de ese tiempo, estar con otras compañeras, me ayudó mucho. Desde que llegas a un lugar que no es dónde vives y es un lugar diferente a dónde vive tu familia, si llegas con una persona que ya conoces o llegas con otras compañeras, claro que te ayuda, desde el estado de ánimo, las emociones y todo, alguien con quien compartir”.
Beatriz, casada, 31 años, Maestría en Turismo Sustentable.

Algunos de los factores que inhiben el empoderamiento en la dimensión colectiva son, sin duda, la competencia entre mujeres del mismo grupo, los desacuerdos que llevan a una desintegración y marginación hacia las que no coinciden con la mayoría, el machismo y la discriminación que obstaculizan la organización entre mujeres y les cierra oportunidades de acceso y de toma de decisiones. Los dos últimos aspectos son los que tienen mayor impacto entre los factores que inhiben los procesos de empoderamiento considerando que, en lugar de motivar a crecer, provoca miedo, inseguridad y desánimo. Al respecto, Flor y Fabiola señalan:

“En el programa, no teníamos el derecho de decir nada, de hacer acusaciones, ni siquiera de poder expresar cómo te sentías, porque si lo hacías habría represalias en contra de nosotras. Yo creo que ahí fue un momento frustrante, así como que no sabías si avanzar o no, dejarlo como otras compañeras o seguir, fuimos varias... muchas se enfermaron y eso fue también un golpe muy fuerte, muy concientizador”. Flor, soltera, 25 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional

La dimensión de las relaciones cercanas del proceso de empoderamiento

La dimensión de las relaciones cercanas, de acuerdo con Rowlands (1997) es una consecuencia inevitable del empoderamiento personal y colectivo. En esta dimensión, además de involucrar los cambios en el comportamiento y las expectativas de las mujeres, se incluyen también los cambios en el comportamiento y en las expectativas de la pareja o los familiares cercanos, por lo que es un área muy difícil de cambiar. Las experiencias de las mujeres entrevistadas revelan que los cambios experimentados en las relaciones cercanas más frecuentes son: el incremento del respeto personal y de otros (sentido de ser), el incremento del control de las circunstancias personales (movilidad, control de ingresos, control de la sexualidad), el incremento en la capacidad de tomar decisiones propias, y el concientizarse de sus derechos como mujeres.

De acuerdo con Hidalgo (2002), el incremento del respeto y de otros (sentido de ser), se manifiesta cuando existe la conciencia de que un ser merece autorespeto y el de los demás; también se refleja haciendo evidente el deseo de sentir, hacer, decir y decidir. Las mujeres mayas lo logran cuándo, por su decisión de estudiar un posgrado, se resisten a las presiones de la sociedad y de la familia, y exigen respeto hacia su persona y sus derechos. Los siguientes testimonios dan cuenta de esto:

“Mi madre me decía que trabajara en vez de estudiar, porque ya estaba en edad para formar mi propia familia... Mi padre siempre me apoyó”. Nora, soltera, 26 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional.

“Mi padre no apoyaba mi decisión de estudiar por el hecho de ser mujer, mi madre sí...” Leticia, soltera, 27 años, Maestría en Desarrollo Sustentable.

“Mi hermana cuestionaba mi decisión de estudiar y decía que mejor trabajara y buscara mi estabilidad económica”. Lucia, soltera, 25 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional

“Una de mis tías que es joven, mi abuelita y mi abuelito no querían que yo estudiará porque decían: es mujer...” Rubí, soltera, 25 años, Maestría en Administración de Tecnologías de la Información y Comunicación

“Un hermano en algún momento me dijo: para qué seguir estudiando, ya tienes carrera... quizás no buscaban hacerme sentir mal y sólo fue un comentario”. Beatriz, casada, 31 años, Maestría en Turismo Sustentable

De acuerdo con Lagarde (citada por Hidalgo, 2002) la dependencia lleva a las mujeres a buscar protección y atribuirles responsabilidades a otros. Como consecuencia, van existiendo limitaciones materiales y concretas para que las mujeres puedan lograr independizarse y, por lo tanto, tener la posibilidad de tomar sus propias decisiones. Para ello las mujeres mayas entrevistadas, tuvieron que hacer frente a diversas presiones y circunstancias personales (movilidad, ingresos y ejercicio de la sexualidad) para reforzar su confianza, autoestima y autoconfirmación. De manera paralela y paulatina, van incrementando su capacidad para tomar decisiones y van logrando su independencia, primero haciendo valer su opinión sobre la de sus padres, familia y pareja, y después logrando márgenes de independencia económica.

“El apoyo de mis papás para mí siempre ha sido muy importante, para que me dé fortaleza”. Alondra, casada, 32 años, Maestría en Ciencias en Ingeniería Bioquímica

“Antes mis papás, mi papá más que nada, cualquier cosa que íbamos a hacer, le íbamos a preguntar... Cuando me casé yo creí que esa

responsabilidad pasaba a mi esposo y era de preguntarle: oye puedo hacer esto o lo otro... Mis hermanas, las mujeres siempre hemos sido muy unidas... siempre preguntan a las demás lo que piensan, actualmente voy identificando qué puedo y qué no compartir con ellas”. Beatriz, casada, 31 años, Maestría en Turismo Sustentable

“Antes de que viniera a estudiar, mis papás influían en mis decisiones... consideraba mucho los consejos de las personas que se acercan a mí a dárme los, por ejemplo, mis hermanos”. Daniela, soltera, 27 años, Maestra en Construcción

Cambiar lo que se ha establecido históricamente por la sociedad y el machismo resulta sumamente difícil. Las condiciones materiales de existencia y las formas de convivencia muestran que las familias, como ámbito de interacción, socialización, apoyo emocional y manutención para el caso de las mujeres indígenas, juegan un papel central en el itinerario biográfico de sus vidas (Mora y de Oliveira, 2014). Desafiar esas reglas establecidas por la sociedad y seguidas por la familia, ha permitido a muchas de las mujeres mayas entrevistadas, concientizarse de sus derechos como mujeres indígenas; pero aún existe inseguridad y miedo en hacerlos valer, por lo que es necesario seguir trabajando en ello.

Conflictos, compensaciones y negociaciones

Podemos señalar que, como se ha expuesto, los procesos de empoderamiento de las mujeres indígenas que estudian un posgrado están acompañados por una serie de conflictos derivados de los cambios que viven en lo psicológico, social y familiar, cambios que les han permitido sentirse más seguras de sí mismas, integrarse a nuevos espacios sociales y reforzar su origen o identidad. Sin

embargo, en estos procesos intervienen también otros elementos que son necesarios analizar. Entre los conflictos vividos, se encuentran:

Conflictos por la presión: Si bien la diversidad de experiencias o historias de vida presentes en el grupo de mujeres estudiado fue rica al momento de compartir sentires, emociones, intereses y, sobre todo, para enriquecer el compromiso ante las exigencias que implica fortalecer los conocimientos, es indudable que la presión es un arma de doble filo que tanto puede ayudar a reafirmar actitudes y habilidades y a buscar más allá de lo que se tiene o conoce para mejorar cada día, como también puede ser el punto de quiebre para otras, cuando se presentan contratiempos y se impone el desánimo o la renuncia, a pesar de haber superado varios obstáculos.

Conflictos por lo económico: El aspecto material es un aspecto que enfrentan las mujeres cuando deciden continuar con un posgrado y si bien muchas son apoyadas por sus padres, otras lo logran por sí mismas. En ambos casos se enfrentan a limitaciones económicas y deben aprender a afrontar la situación y, a veces, a perder el miedo a quedarse sin dinero. En este sentido, becas como las del programa de fortalecimiento académico, apoyan y otorgan un respiro a las mujeres, pero no son suficientes, por lo que la voluntad, el tesón y el querer lograr los estudios de posgrado, resultan muy importantes. Queda claro que la dedicación y la constancia que deben mostrar las mujeres es su principal reto y que, muchas veces, el mayor obstáculo es una misma. Si bien, el monto de la beca de Incorporación de Mujeres Indígenas, apenas y alcanza para cubrir algunos gastos, resulta común que se tenga además que ajustar para poder apoyar a la familia.

Conflictos por la migración: Ser originaria de contextos comunitarios y viajar a otros espacios resulta sumamente difícil y complejo para las mujeres mayas, en tanto que implica ser revolucionarias en el sentido de buscar cambios que surgen

desde la educación. Decidir estudiar un posgrado y alejarse por primera vez de sus casas y familias, causa gran conflicto e incertidumbre. El distanciamiento hace que se sientan vulnerables, con miedos e inseguridades, aspectos que van cambiando con el paso del tiempo. Salir y conocer a más personas con culturas diferentes, les cambia la visión y los prejuicios de ser mujer, situación que les da armas para enfrentarse a las nuevas realidades sociales, favoreciendo el crecimiento y educación de futuras generaciones.

Conflictos por el machismo: Entendemos el machismo como una desigualdad de poder que el hombre establece a costa de la mujer y de los hijos (Orozco, 2008). Desafortunadamente el machismo sigue presente en la vida de muchas mujeres mayas y su cotidianidad e internalización se ve reflejada en las experiencias y actitudes de algunas. Esta situación ha orillado en ocasiones a perder a alumnas brillantes, pero también a que otras luchan por imponer sus intereses y concienticen sus opresiones; por lo que se puede afirmar que, en la medida en que viven procesos de empoderamiento, muchas de ellas son hoy mujeres que no están a expensas de un marido y que tienen la fuerza, iniciativa, seguridad y agilidad para lograr muchas y grandes cosas.

Conflictos internos: Si bien muchas mujeres indígenas han logrado constituirse y visibilizarse como actoras académicas, políticas y sociales, sus procesos no han sido sencillos y en el camino han sufrido discriminaciones y han sido señaladas despectivamente como indígenas. Para muchas de ellas, esto ha reconfigurado sus identidades haciéndolas más fuertes para seguir adelante. Ya no se dejan caer fácilmente, ya no se cierran las puertas y, habiendo logrado o no concluir sus posgrados, no se quiebran con pequeños obstáculos. Han tenido que sacrificar tanto y les ha costado tanto prepararse, que ahora son mejores y aprendieron a argumentar, a exigirse y a participar más.

Conflictos con la maternidad: Este constituye un conflicto interno serio, sobre todo protagonizado por las mujeres que son madres o que desean serlo cuando rebasan 30 años de edad. Al decidir continuar con su preparación académica, las estudiantes son cuestionadas respecto al querer o deber ser madres y formar una familia. Son comentarios que normalmente vienen de parte de tías, abuelas, madres y hermanas; y que, en algún momento de su trayectoria, les causa conflicto y las lleva a preguntarse sobre si arriesgan demasiado al dejar pasar los años al enfocarse en ellas mismas. La resolución que cada una de ellas da a este conflicto depende de una serie de condiciones, todas ellas válidas, que cada mujer transita de la mejor manera posible.

Otro aspecto a considerar en estos procesos de empoderamiento, son las negociaciones o compensaciones que, con la intención de reacomodar las situaciones inestables que provocan los cambios internos que vivimos (en los procesos de empoderamiento), realizamos con nosotras mismas, con la familia, la pareja o los hijos, según sea el caso. De acuerdo con Hidalgo (2002), las negociaciones o compensaciones se hacen por miedo al conflicto o a la pérdida de las relaciones, así como por la culpa que se siente ante la falta del deber impuesto socialmente. El estado civil, los hijos y el lugar de origen (urbano-rural) son aspectos que influyen en algunas negociaciones de las mujeres estudiantes de posgrado.

Una de las negociaciones que entra en juego para poder estudiar un posgrado, cuando se tiene pareja e hijos y no se quiere perjudicar económicamente a la familia, es que las mujeres reducen los costos que implicarían su educación; en este sentido, tiene que considerar el lugar en donde podría realizar sus estudios y si decide hacerlo en la ciudad o fuera de ella. Ante esta decisión, deben tomar en cuenta si podrán trasladarse o migrar con su pareja e hijos al lugar que necesite o, por el contrario, pueden decidir no salir y buscar opciones que no impliquen mudarse.

Otra de las razones por las que las mujeres deciden mudarse de residencia con sus esposos es porque pueden ser catalogadas como irresponsables por no cuidar a sus maridos y, si en algún momento las dejan, la culpa sería de quien se alejó, es decir, de la mujer quién por elegir irse a otro lugar abandona a su marido. Alondra comenta al respecto:

“Muchos hablaron mal de mí por dejar a mi esposo en esa temporada solito, pero nosotros no lo vimos así, al contrario, lo vimos como una nueva aventura y pues creo que eso nos ayudó a ser un poco más fuertes o a tener nuevos problemas, no lo sé. Pero si, mi misma familia, mis mismas tías, decían: ¿por qué te vas? ¿por qué dejas a tu esposo? ¿es más importante estudiar que tu esposo?”. Alondra, casada, 32 años, Maestría en Ciencias en Ingeniería Bioquímica.

Otro tipo de negociación, a veces difícil para las mujeres, es cuándo sus hijos son pequeños. Las mujeres en esta situación prefieren dejar a los hijos con sus abuelas, considerando la comodidad que pueden tener con ellas; sin embargo, al dejarlos compensan de manera económica el cuidado de sus hijos. Esto lo hacen en primer lugar para ayudar a sus madres, pero también para evitar las críticas por parte de la familia o conocidos, quienes las etiquetan como irresponsables o malas madres.

Las que son solteras, sin hijos y sobre todo son originarias de comunidades rurales, generalmente hacen negociaciones y se costean la universidad; otra manera es que, si la mayor de los hijos es apoyada económicamente por los padres, luego ella solventará los costos de la educación de su hermano o hermana menor y así sucesivamente hasta que estudien todos. Sin embargo, otras veces, cada uno de los hijos ve por su futuro, no reciben apoyo económico de los padres y este caso es más frecuentemente cuando son mujeres, debido a que los padres

aún siguen manteniendo el “deber ser” de la mujer asignado socialmente y, para evitar que se vayan, no apoyan con los gastos educativos.

También sucede que, al culminar su carrera, se enfrentan con el deseo de los padres de que regresen a la comunidad o de que se integren al mundo laboral para apoyar con los gastos de la casa y con la educación de sus hermanos. Aunque la mujer no haya recibido apoyo económico de la familia, es común que apoye con los gastos, para evitar ser criticada como una mala hija o hermana. Esta situación se da generalmente cuando son mujeres, en tanto que se asume que el hombre tiene como obligación buscar mejores oportunidades de vida por ser un futuro proveedor.

“Yo era muy arraigada a mis raíces, a la cultura, costumbres y todo... tenía un padre que no quería que siguiera estudiando y mucho menos por ser mujer pero, sin embargo, todo eso no me impidió seguir estudiando, en este caso yo me escapé para estudiar la licenciatura... a mi papá no le gustó la idea, se desquitaba con mi mamá por haber ella aceptado que yo me fuera a estudiar”. Leticia, soltera, 27 años, Maestría en Desarrollo Sustentable.

Empoderamiento desde la perspectiva de las mujeres indígenas

Acercas del sentido que las mujeres entrevistadas le dan al concepto de empoderamiento, es necesario retomar la postura de Rowlands (1997) y de Ruíz, Turnbull y Cruz (2016), quienes sostienen que en este proceso influyen el crecimiento de la mujer en diversas esferas de la vida y que el entorno y la historia de vida son particularidades que deben ser tomadas en cuenta.

El proceso de empoderamiento, como se ha mencionado en diversos momentos a lo largo de este escrito, consiste en la constante reconfiguración de la identidad

por la que se obtiene una mayor capacidad de promover cambios y adquirir poder para transformarse interna, psicológica y socialmente (Rowlands, 1997; Iacub y Arias, 2010) tomando en cuenta que cada persona lucha desde su trinchera contra múltiples aspectos para posicionarse o visibilizarse como, por ejemplo, en el ámbito de la ciencia. En ese sentido las mujeres mayas estudiantes de posgrado construyen el significado del empoderamiento desde lo que ellas entienden, luchan y logran durante sus trayectorias como profesionistas y desde lo que reflexionan les ha permitido ampliar su panorama, cambiar su visión y concientizarse acerca de sus capacidades.

Cuando salen de sus comunidades, por ejemplo, rompen el estereotipo de la mujer sumisa aprendido y aprehendido históricamente y rompen con los prejuicios de que la mujer necesita de un hombre para que la cuide o para que puedan adquirir cosas. Como resultado, logran independizarse y a su vez reconocer sus capacidades para lograr lo que ellas desean por sí mismas. Cuando salen de su contexto familiar y conocido salen de su zona de confort, superan diversas inseguridades y aprenden de ello, lo que las hace más conscientes del valor de la humildad principalmente con la familia y comunidad. Algunos testimonios dan cuenta de lo anterior:

“Me considero una mujer empoderada porque tengo una nueva visión que parte de los conocimientos obtenidos durante mi carrera y ahora en el posgrado. Ahora tengo más herramientas que me ayudan a desenvolverme profesionalmente y como mujer, con mayor capacidad de toma de decisiones y, por supuesto, siendo más crítica al momento de tomarlas”. Noemí, soltera, 29 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional.

“Creo que estoy empoderada porque he logrado los objetivos que me propongo y trabajo cada día para ser mejor y adquirir nuevos

conocimientos... Trato siempre de ir más allá de mis metas personales".
Sonia, soltera, 24 años, Maestría en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Inglés.

Uno de los aspectos que nos parece importante resaltar es que es su interés por alzar la voz y compartir lo que sienten, piensan y quieren, lo que las hace ir perdiendo el miedo a ser juzgadas o criticadas. Las mujeres participantes en este estudio consideran que la experiencia es importante para empoderarse, ya que este implica vivir, conocer, crecer y sentir; y siempre estar conscientes de que el conocimiento es parte y que puede ayudar a más mujeres y personas.

Reconocer las debilidades del entorno social y laboral también sido parte esencial de la motivación para crecer y adquirir nuevos conocimientos y para obtener más herramientas que las ayuden a desenvolverse mejor como profesionistas, como mujeres y como mayas, cada una a su ritmo y hasta donde desean. Para algunas, terminar un posgrado es suficiente, mientras que para otras es sólo el comienzo de nuevos retos. Cuando las mujeres comparten sus experiencias, dejan evidencia de la interrelación que existe entre lo étnico, el género y la clase social, mostrando que es difícil separar lo que sufren o viven como mujeres, pobres e indígenas. A pesar de ello, cada una escoge a qué darle mayor importancia: algunas reivindican fuertemente su ser maya, sin perder el hecho de ser mujeres, mientras que otras centralizan el ser mujeres sin perder el hecho de ser mayas (Cumes, 2012).

En definitiva, podemos señalar que para las mujeres mayas estudiantes de posgrados:

“El empoderamiento es ser independiente y hacer valer nuestros derechos como persona, tomar las riendas de nuestras decisiones y afrontarlas. Es ser fuerte en el proceso y mantener la seguridad”. Rubí, soltera, 25 años,

Maestría en Administración de Tecnologías de la Información y Comunicación.

“El empoderamiento es querer lograr algún objetivo, buscar los recursos necesarios y encontrar las soluciones con tal de obtener lo que se quiere”. Ana, soltera, 28 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional.

Actuar en un contexto complejo de dominación, conocer lo bueno y lo malo y buscar cómo manejarlo desde la posición y condición, es estar en un proceso de empoderamiento y lograr cambios para y consigo misma. Con esto, confirman la teoría de Rowlands (1997), cuando señala que el empoderamiento implica el libre desarrollo de las capacidades humanas y deshacer las construcciones sociales negativas. Sin embargo, no hay que ignorar que, en sus propias palabras, las mujeres participantes de este estudio le dan sentido al empoderamiento considerando fundamentalmente sus logros o metas y no tanto lo que han logrado en los aspectos de lo colectivo y las relaciones cercanas.

Conclusiones

Este trabajo permitió ubicar a las mujeres mayas desde dos aspectos: como beneficiarias de un programa que incentiva la participación académica a nivel posgrado y como estudiantes de posgrado. A través de sus experiencias se pudo conocer la realidad académica de las mujeres, los factores determinantes y condiciones que impulsan e inhiben sus procesos de empoderamiento, así como los actores que las apoyan. En ambos casos, como beneficiarias y estudiantes, las mujeres indiscutiblemente viven una serie de cambios y transformaciones a través de las cuáles muestran una reconfiguración sobre ellas mismas y como mujeres mayas que han destacado y revolucionado dentro de su contexto.

El programa Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad, crea un espacio en el que las beneficiarias conocen y comparten con otras mujeres sus metas, historias de vida y aprendizaje, lo que les permite reforzar su coraje para continuar con su preparación académica. Respecto a los beneficios recibidos se puede concluir que el apoyo económico y la posibilidad de viajar son los que más impactan en la experiencia de las mujeres, sobre todo cuándo provienen de municipios con mayor población indígena y cuentan con mayores dificultades para cubrir los costos de admisión y traslado; por otra parte, los viajes les brindan la oportunidad de salir de lo cotidiano y ampliar su panorama de posibilidades.

Las trayectorias que viven las mujeres siendo estudiantes de posgrado, les permite fortalecer la confianza consigo mismas y vencer sus miedos e inseguridades, así como crecer y revolucionar de manera personal y en su contexto; de igual manera los viajes, las redes de apoyo, las amistades y la concientización son los aspectos que más destacan en su proceso. Cabe decir que, en su doble rol de beneficiarias y estudiantes del programa de becas, los profesores juegan un papel muy importante en la vida de las mujeres, ya que muchos de ellos fueron quienes inspiraron el interés por incorporarse a un programa de posgrado, continuar con su preparación académica y ampliar sus posibilidades de vida.

Asumimos que, si bien el empoderamiento permite a las mujeres mayas de nuestro estudio aumentar su autosuficiencia, afirmar su derecho independiente a la toma de decisiones y controlar los recursos que las ayudan a desafiar y eliminar su propia subordinación, todavía están y estamos en ese proceso. Lo anterior debido a que todavía les queda por trabajar en la autonomía y la confianza consigo mismas, creer en ellas, desafiarse a sí mismas y lograr su propósito. Los procesos de empoderamiento nunca acaban, ya que siempre que se supera una situación aparecen nuevos desafíos y, en el caso de las mujeres indígenas, aún

hay un largo camino que recorrer considerando que, en la realidad actual y aún con títulos de posgrado, existen limitaciones para ellas.

De manera general entre los factores que impulsan los procesos de empoderamiento de las mujeres mayas estudiantes de posgrado, es necesario señalar que la socialización fuera del contexto conocido y familiar es el factor más relevante, en tanto que permite ampliar amistades, compartir problemas, crear redes de apoyo, desarrollar su liderazgo, trabajo en equipo, apoyo entre mujeres, confianza y compromiso para el crecimiento personal, colectivo y de las relaciones cercanas. La socialización permite conocer a otras mujeres con las que se comparten condiciones similares y se reflexiona acerca de que no están solas en la lucha por crecer en lo profesional.

Entre de los factores que inhiben el empoderamiento, la opresión internalizada es la que más destaca en las tres dimensiones (personal, colectiva y de las relaciones cercanas), lo que refleja que los obstáculos a vencer no son únicamente los factores externos. Cabe señalar que, si bien este factor ha llevado a que las mujeres se sientan incapaces de mejorar su vida, también ha sido parte de sus resistencias y luchas. Mimí, por ejemplo, actualmente trabaja el tema de prevención de la violencia contra las mujeres mayas, y Alondra es la encargada del laboratorio de su universidad. Así como ellas muchas más poco a poco van posicionándose a sus respectivas áreas de interés.

La competencia, las críticas y la desconfianza al interior de los grupos, son también factores inhibidores que muestran que las mujeres también pueden obstaculizar los procesos de empoderamiento de otras. Así mismo, la discriminación puede recibirse por parte de hombres y mujeres, de la misma familia, del grupo y aún de los profesores. El machismo al igual que los factores anteriores, puede ser determinante para inhibir los procesos de empoderamiento durante el posgrado y, en algunos casos, hacer más lento el proceso de algunas y,

por lo tanto, el logro de los cambios que permiten potenciar las capacidades de todas.

La etapa como estudiantes de posgrado, permite a las mujeres hacer conciencia de sus derechos y capacidades y, junto con las negociaciones, acuerdos y resistencias, disminuir los conflictos y apropiarse de conocimientos que hacen posible crecer en lo personal, en lo colectivo y en las relaciones cercanas favoreciendo así la redefinición como mujeres que luchan por mejorar y ampliar sus oportunidades de vida.

Finalmente, a manera de consideración, creemos que es importante que los programas que buscan apoyar a las mujeres a incursionar en la ciencia o la educación, como el caso del programa de Incorporación a Mujeres Indígenas, deben ampliar su visión e impacto más allá de sólo ayudar a las mujeres a ingresar a un posgrado. Darles seguimiento en su desempeño académico, permitiría identificar y valorar las razones por las que algunas no logran concluir su proceso. De igual manera, es fundamental dar más difusión del programa en los municipios con mayor población maya.

Agradecimientos

A CONACYT por la beca de estudios de maestría a la primera autora y a todas las mujeres entrevistadas que aceptaron compartir sus deseos, anhelos y experiencias.

Referencias

Avena Koenigsberger, Alexandra. (2017). Estudiantes indígenas en el contexto de las desigualdades estructurales. *Revista de investigación educativa*, 24,

176-198.

Recuperado

de:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2831/283149560009>

Batliwala, Srilattha. (1997). El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. En León Magdalena (Comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 187-212). Colombia: Tercer Mundo, Fondo de Documentación Mujer y Género, Género, Programa de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

Borda Pablo, Güelman Martín. (2017). El Campo de la investigación cualitativa y las características de los diseños cualitativos. En Borda Pablo, et al. *Herramientas para la investigación Social: Estrategias para el análisis de datos cualitativos* (pp. 9-21). Argentina. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Casas Anguita Juana, Repullo Labrador José, Donado Campos Juan. (2002). La encuesta como técnica de investigación. Elaboración de cuestionarios y tratamiento estadístico de los datos (I). *Aten Primaria*, 31 (8), 527- 538. Recuperado de <http://www.unidaddocentemfyclaspalmas.org.es/resources/9+Aten+Primaria+2003.+La+Encuesta+I.+Cuestionario+y+Estadistica.pdf>

Cotán Fernández, Almudena. (2016). El Sentido de la Investigación Cualitativa. *Escuela Abierta; Revista de Investigación Cualitativa*. Núm. 19., 33-48, ISSN. 1138-6908. Recuperado de http://www.ceuandalucia.es/escuelaabierta/pdf/articulos_ea19/EA19-sentido.pdf

Cumes Aura. (2012). Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Anuario Hojas de Warmi*. Núm. 17. Recuperado de <https://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/180291>

- Ellis Carolyn, Adams Tony, Bochner Arthur. (2019). Autoetnografía: un panorama. En Bénard Silvia (Comp.), *Autoetnografía, una metodología cualitativa* (pp. 17-41). México: Universidad de Aguascalientes, El Colegio de San Luis.
- García Ramírez, Amelia. (2015). Políticas educativas dirigidas a la educación superior de los pueblos indígenas. Indígenas universitarios de la Sierra Tarahumara a la búsqueda de un derecho negado. INAH.
- Hernández García, Yuliuva. (2006). Acerca del género como categoría analítica. *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Vol. 13. ISSN: 1578-6730. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/181/18153296009.pdf>
- Hidalgo Celarié, Nidia. (2002). Género, empoderamiento y microfinanzas (Tesis de maestría). Instituto Nacional de las Mujeres. México. Recuperada de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100852.pdf
- Iacub Ricardo, Arias Claudia. (2010). El empoderamiento en la vejez. *Journal of Behavior, Health & Social Issue* (pp. 25-32). Vol. 2. Doi: <http://dx.doi.org/10.22201/fesi.20070780.2010.2.2.26787>
- Jansen Harrie. (2012). La lógica de la investigación por encuesta cualitativa y su posición en el campo de los métodos de investigación social. *Paradigmas*, 4, 39-72. ISSN.1909- 4302. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4531575>
- Kabeer, N. 1997. El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación. En León Magdalena (Comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 119-146). Colombia: Tercer Mundo, Fondo de Documentación Mujer y Género, Género, Programa de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.
- Labonte Ronald. (1993). Health promotion and empowerment: practice frameworks. Canadá: University of Toronto.
- Lagarde Marcela. (2000). *Cuadernos inacabados 39. Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. España: Horas y Horas.

- Lagarde Marcela. (2005). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México.
- Lagarde Marcela. (02 de julio de 2012). *Soledad y Desolación. Escuchando a las mujeres*. Recuperado de <https://www.psoe-regiondemurcia.com/web/arch/LaSoledadylaDesolacion.pdf>
- León, Magdalena. 1997. El empoderamiento en la teoría y la práctica del feminismo (Introducción). Poder y empoderamiento de las mujeres. Colombia: Tercer Mundo. Fondo de documentación mujer y género. Género, mujer y desarrollo. Universidad Nacional de Colombia.
- Maganto, C. 2010. La autobiografía. Técnicas de auto-informe en evaluación psicológica. La entrevista clínica. España: Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Mateos Laura, Dietz Gunther, Mendoza Rosa. (2016). ¿Saberes-haceres interculturales? Experiencias profesionales y comunitarias de egresados de la educación superior intercultural veracruzana. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 21, 809-835. ISSN: 1456666. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/140/14046162007.pdf>
- Medina Sarmiento, Carmen. (2018). La autoestima de las mujeres en el mundo patriarcal y mecanismos de fortalecimiento: estado de la cuestión. *Revista de Estudios de las Mujeres*. Vol. 5, 110-128. ISSN: 2340-9630. Recuperado de <http://ojs.ual.es/ojs/index.php/RAUDEM/article/view/1988>
- Mora Minor, De Oliveira Orlandina. (2014). Los Caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales RMCPs*. Vol. LIX, 81-115. ISSN: 0185-1918. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v59n220/v59n220a4.pdf>
- Orozco Pantaleón, Wilfrido. (2008). El machismo en México y su esencia. *Revista EntreVerAndo*. Núm. 2, 8-11. Recuperado de <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/8899>

- Quecedo Rosario, Castaño Carlos. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*. Núm. 14, 5-39. ISSN: 1136-1034. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>
- Rodríguez, Gregorio, Gil Javier, García Eduardo. (1996). Tradición y enfoques en la investigación cualitativa. Metodología en la investigación cualitativa. España. Aljibe. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/44376485_Metodologia_de_la_investigacion_cualitativa_Gregorio_Rodriguez_Gomez_Javier_Gil_Flores_Eduardo_Garcia_Jimenez/link/543698550cf2bf1f1f2be4c6/download
- Rowlands, Jo. 1997. Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo. En León Magdalena (Comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 213-245). Colombia: Tercer Mundo, Fondo de Documentación Mujer y Género, Género, Programa de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.
- Ruiz Lorena, Liedo Pablo, Pozo Carmen. 2011. El Posgrado: generación de capacidades locales de ECOSUR. *Revista Ecofronteras* No. 42, 2-5. Recuperado de <https://bibliotecasibe.ecosur.mx/sibe/book/000036454>
- Ruiz Mercedes, Franco Martha. (2017). Voces de la alteridad, estudiantes de la Ibero de pueblos originarios. Ciudad de México: Universidad Iberoamérica. SBN: 9786074174410
- Ruiz Ana, Turnbull Bernardo, Cruz Cinthia. (2016). Construcción de concepto de empoderamiento en el hogar en un grupo de mujeres del estado de México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. México. Vol. 21, 153-160. ISSN: 0185-1594. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29248181005>
- Sánchez Georgina, Tuñón Esperanza. (2009). El Posgrado de Ecosur a través de los lentes de la perspectiva de Género. *X Congreso de Investigación Educativa*. Área 6: educación y valores. Recuperado de http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_06/ponencias/0071-F.pdf

- Santana María, Kauffer Edith, Zapata Emma. (2006). El empoderamiento de las mujeres desde una lectura feminista de la biblia: el caso de la CODIMUJ en Chiapas. *Convergencia*. Vol. 13, 69-106. ISSN: 1405-1435. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/105/10504003.pdf>
- Villanueva Efraín, Galindo Alfonso. (2011). *El posgrado en México: el caso de Quintana Ro*. México: Consorcio Mundial para la Investigación sobre México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Universidad de Guadalajara.
- Zambrana, José. (2004). *Mujeres indígenas: educación para e empoderamiento de género. Una experiencia de incorporación del enfoque de género en organizaciones indígenas del trópico de Cochabamba*. Bolivia: Centro de investigación y educación popular.
- Zapata Emma, Mercado Marta, López Blanca. (1994). *Mujeres rurales ante el nuevo milenio: desde la teoría del desarrollo rural hacia la concepción del género en el desarrollo*. México: Colegio de Postgrados, Centro de Estudios del Desarrollo Rural.

Recursos electrónicos

- <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/comunicacion/comunicados-prensa/804-equidad-igualdad-e-inclusion-temas-prioritarios-para-el-conacyt>
- <http://www.ciesas.edu.mx/wp-content/uploads/2018/06/Convocatoria-PROBEPI-.pdf>
- <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/convocatorias-conacyt/convocatorias-conacyt/convocatorias-pfai/convocatorias-abiertas-pfai/18314-convocatoria-2018-apoyos-indigenas>
- <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/convocatorias/convocatorias-pfai/convocatorias-abiertas-pfai/18035-convocatoria-incorporacion-mi-2018-2>
- <http://www.onu.org.mx/empoderar-a-mujeres-indigenas-es-fundamental-para-erradicar-el-hambre-y-lograr-la-agenda-2030/>

<https://es.unesco.org/news/unesco-fomenta-empoderamiento-mujeres-indigenas-americas-central-travestic>

<http://www.anuies.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>

<http://www.lja.mx/2018/10/indigena-solo-el-uno-por-ciento-de-la-matricula-universitaria-en-mexico>